

LA CRISIS CLIMÁTICA VISTA POR QUIENES LA VIVEN

TESTIMONIOS Y RECOMENDACIONES PARA UNA ADAPTACIÓN JUSTA



ENSEMBLE,
CONSTRUIRE
UN MONDE JUSTE
ET FRATERNEL



Redacción del informe:

Kahina Le Louvier, Émilie Johann, Daphné Chamard Teirlinck.

Cita:

Secours Catholique – Caritas France.
«*La crisis climática vista por quienes la viven. Testimonios y recomendaciones para una adaptación justa*» 2026.

Foto de portada:

Christophe Hargoues / SCCF

INDICE



PRÓLOGO DE DIDIER DURIEZ	4	ANÁLISIS	39
AGRADECIMIENTOS	5	ANTE LOS AZARES DEL CLIMA, UNA PREPARACIÓN INSUFICIENTE Y DESIGUAL	40
ORGANIZACIONES ASOCIADAS AL ESTUDIO	6	FALTA DE INFORMACIÓN SOBRE LOS RIESGOS	40
CÁRITAS BRASIL	6	AYUDAS DE EMERGENCIA VITALES, PERO INADECUADAS Y DESIGUALES	41
FORO TUNECINO PARA LOS DERECHOS ECONÓMICOS Y SOCIALES	6	UNA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO POCO SOSTENIBLE E INCLUSIVA	42
SAF/FJKM	6	CONCLUSIÓN: ANTICIPAR MEJOR, INFORMAR MEJOR, INCLUIR MEJOR	43
SECOURS CATHOLIQUE – CARITAS FRANCE	6	LOS CAMBIOS CLIMÁTICOS AGRAVAN LA PRECARIEDAD Y CREAN NUEVAS SITUACIONES DE VULNERABILIDAD	44
RESUMEN EJECUTIVO	7	EL CÍRCULO VICIOSO DE LA PRECARIEDAD CLIMÁTICA: CUANDO LOS MÁS VULNERABLES SE VUELVEN AÚN MÁS VULNERABLES	44
EL CAMBIO CLIMÁTICO: UNA EMERGENCIA HUMANA Y SOCIAL	8	EL AUMENTO DE LA PRECARIEDAD CLIMÁTICA: CUANDO NUEVOS PÚBLICOS CAEN EN LA VULNERABILIDAD	48
UN ENFOQUE ARRAIGADO EN LOS TERRITORIOS	8	CONCLUSIÓN: PROTEGER A LOS MÁS VULNERABLES, REDUCIR LA PRECARIEDAD	57
PRINCIPALES CONCLUSIONES	8	EL CAMBIO CLIMÁTICO DEBILITA TODAS LAS DIMENSIONES DE LA VIDA	58
HACER DE LA ADAPTACIÓN UNA PALANCA DE JUSTICIA SOCIAL	10	EL ACCESO AL AGUA POTABLE AMENAZADO	58
NUESTRAS RECOMENDACIONES	11	UNA ALIMENTACIÓN CADA VEZ MÁS PRECARIA	60
RETRATOS	13	IMPACTOS MÚLTIPLES Y COMPLEJOS SOBRE LA SALUD	61
ÉRIC, AGRICULTOR DEL SUR DE FRANCIA	14	TRAYECTORIAS VITALES Y LIBERTAD DE ELECCIÓN PERTURBADAS	64
HNIA, CRIADORA DE GANADO EN TÚNEZ	16	UNA SALUD MENTAL DEBILITADA	63
MARIE, RESIDENTE EN EL NORTE DE FRANCIA	18	CONCLUSIÓN: SALIR DE LA ESPIRAL DE VULNERABILIDADES MEDIANTE UNA ADAPTACIÓN SOCIAL E INCLUSIVA	66
PAMELA, HABITANTE DE LA GUAYANA FRANCESA	20	LA IMPORTANCIA DE UNA PRESENCIA ASOCIATIVA DURADERA EN LOS TERRITORIOS	67
SOALEHY, AGRICULTOR DEL NORESTE DE MADAGASCAR	22	INCIDENCIA PARA UNA ADAPTACIÓN JUSTA: NUESTRAS RECOMENDACIONES	68
TEREZINHA, LÍDER DE LA COMUNIDAD GAVIÃO, BRASIL	24	ESTABLECER POLÍTICAS DE ADAPTACIÓN AMBICIOSAS, INCLUSIVAS Y JUSTAS	69
INTRODUCCIÓN	25	GARANTIZAR EL ACCESO A LOS DERECHOS DURANTE LAS CRISIS CLIMÁTICAS	72
EL CAMBIO CLIMÁTICO SE INTENSIFICA EN TODO EL MUNDO	26	ACOMPañAR LA RECONSTRUCCIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA A LARGO PLAZO	74
LOS MÁS POBRES SON LOS MÁS AFECTADOS	26	REFERENCIAS	77
LAS POLÍTICAS CLIMÁTICAS SON INSUFICIENTES Y NO TIENEN EN CUENTA LAS DESIGUALDADES	27		
UN ESTUDIO PARA DAR VOZ A LOS MÁS VULNERABLES	28		
METODOLOGÍA	29		
TERRITORIOS	31		
REGIÓN DE SAVA, MADAGASCAR	32		
GOBERNACIÓN DE MAHDIA, TÚNEZ	33		
ESTADO DE AMAZONAS, BRASIL	34		
MAYOTTE, LA REUNIÓN Y GUAYANA FRANCESA	35		
FRANCIA CONTINENTAL	37		

PRÓLOGO

DE DIDIER DURIEZ



© ÉLODIE PERRIOT / SCSF

“AUNQUE EMITEN MENOS EN TÉRMINOS GLOBALES, LAS PERSONAS EN MAYOR ESTADO DE PRECARIEDAD TIENEN POCOS MEDIOS PARA PROTEGERSE DE LOS EFECTOS CLIMÁTICOS.”

El año 2025 marcó el décimo aniversario de *Laudato Si* y del Acuerdo de París, siendo también el año en el que Secours Catholique – Caritas France volvió a tomar conciencia de la importancia del nexo entre la lucha contra la pobreza y la lucha contra el cambio climático. Un compromiso que, tanto ayer como hoy, está firmemente arraigado en la realidad que viven las personas a las que acompañamos, ya sea en Francia con nuestros equipos locales como en el resto del mundo con nuestros socios. Esta realidad es, al mismo tiempo, un espejo del fuerte lazo entre la precariedad y la vulnerabilidad medioambiental y climática, así como de una terrible injusticia: aunque emiten menos en términos globales, las personas en mayor estado de precariedad tienen pocos medios para protegerse de los efectos climáticos y, con demasiada frecuencia, se encuentran excluidos de la transición ecológica. Paradójicamente, querían participar de ella en la medida de sus posibilidades, incluso más allá de lo que ya hacen por obligación o por deseo de contribuir. A esta situación se suman ahora las regresiones en las medidas medioambientales acordadas en el marco del Acuerdo de París, con el pretexto de responder a imperativos sociales a menudo mal entendidos. Sin embargo, lo que se desprende de la realidad sobre el terreno, como tan bien nos recordaba la encíclica *Laudato Si*, es inequívoco: «No hay dos crisis separadas, una medioambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental».

Así pues, basándonos en esta enseñanza, hemos iniciado la presente investigación, que recoge los testimonios de personas que han vivido fenómenos climáticos de gran magnitud —ciclones, sequías, tormentas...— en Francia continental o en sus territorios de ultramar, pero también en Brasil, en vísperas de la celebración de la COP 30, en Madagascar o en Túnez. El objetivo de nuestro enfoque ha sido tomarnos el tiempo necesario para escuchar atentamente esta voz de alarma que se alza por todas partes, con el fin de comprender mejor lo que está en juego sobre el terreno: por qué y cómo los más vulnerables se ven «de lleno» afectados por el cambio climático, y cómo elaborar políticas que protejan a todos, en las que todos estén involucrados y que se apliquen a largo plazo. No se trata aquí de sustituir la riqueza de las aportaciones científicas, sino de partir de los testimonios, las vivencias y las experiencias de las personas que se encuentran en primera línea, y elaborar con ellas una serie de recomendaciones para construir juntos sociedades más justas, más fraternas y más resilientes.

Atentamente,

DIDIER DURIEZ,
PRESIDENTE DE SECOURS CATHOLIQUE – CARITAS FRANCE

AGRADECIMIENTOS

Este estudio es el resultado de un trabajo colaborativo entre Secours Catholique – Caritas France, Caritas Brasil, Sampan'asa momba ny fam-pandrosoana (SAF/FJKM) y el Foro Tunecino para los Derechos Económicos y Sociales (FTDES).

Agradecemos sinceramente a todas las personas que han aceptado compartir sus experiencias y vivencias en cada uno de los territorios.

Al compartir con nosotros su día a día, sus dificultades, pero también sus iniciativas y sus esperanzas, nos han permitido comprender mejor las realidades humanas que se esconden tras las cifras y las observaciones. Les agradecemos sinceramente el tiempo que nos han dedicado, la confianza que han depositado en nosotros y la riqueza de los intercambios que han alimentado nuestra reflexión colectiva.

También agradecemos a todas las personas que han contribuido a la elaboración del estudio.

► **Para Caritas Brésil** : Arthur Beleza Amorim, Cáritas Arquidiocesana de Manaus, Cáritas Prelazia de Itacoatiara, Daniele Rodrigues da Silva, Dom Edmilson Tadeu Canavarros dos Santo, Dom Hudson Ribeiro, Giovanna Kanas, Joelma de Oliveira Rolim, Lidianne Magalhães Costa, Márcia Maria de Souza Miranda, Márcia Correa, Maria do Socorro Rodrigues da Silva, Paula Lanza, Silvia Carla Furtado.

► **Para SAF/FJKM** : George Abdou Rahmane, Hajaniaina Razanakoto, Judicael Andrianarivony, Kalo Elida Razafiarisoa, Ritchie Harison, Tsaloninarivo Rahajary.

► **Para FTDES** : Ines Labiadh, Mohamed Gaaloul, Nouha Gardabou y Nouredine Ahmed.

► **Para SCCF** : Adrien Louandre, Angela Berrocq, Anne-Claire Maho, Asyl Tursunbevoka, Aude Hadley, Benoit-Xavier Loridon, Bernard Vincent-Viry, Céline Thirion, Coralie Bourbon, Olivier Toussaint, Christelle Gérard, Christiane Rouquette, Daphné Chamard-Terlinck, Danièle Claire, David Pruvost, Delphine Bonjour, Didier Duriez, Élise Drouet, Émilie Johann, Emmanuelle d'Achon, Fabienne Labrosse, Fabrice Carfantan, Florence Bercovici, Jean Merckaert, Jean-Claude Lebrun, Judith Lachnitt, Julie Balguerie, Kahina Le Louvier, Laurine Chabal, Léa Gareton, Louise Negri, Lucien Champesteing, Marie Drique, Marie-José Bourgois, Mickael Testa, Nicolas Chaumier, Olivier Toussaint, Ombeline Ogier, Pauline Rivera, Philippe Lefilleul, Raphaël Boulle, Sophie Mercier, Tailiny Fabris, Vaneza Ferreira, Walter Prystho.

ORGANIZACIONES

ASOCIADAS AL ESTUDIO



CÁRITAS BRASIL es una organización presente en este país que busca promover la solidaridad con las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social, con miras al reconocimiento y al ejercicio

de sus derechos. Lleva a cabo acciones de defensa para reivindicar los derechos de los pueblos y las comunidades tradicionales, las personas afectadas por catástrofes socioambientales, los migrantes y refugiados, los niños y jóvenes, así como los derechos de la naturaleza. Fundada en 1956 bajo la inspiración y el impulso de Dom Hélder Câmara, orienta su misión hacia el cuidado de la vida y de toda la creación, inspirándose en los valores de la justicia, el amor fraternal y la solidaridad.



SAF/FJKM

SAF/FJKM – Madagascar es el Departamento de Desarrollo de la Iglesia de Jesucristo en Madagascar, reconocida como organiza-

ción nacional no gubernamental. Fundada en 1974, SAF/FJKM está presente en 21 de las 24 regiones de Madagascar *a través de* 54 delegaciones. Su misión se centra en la dignidad humana con una visión programática que sitúa al ser humano en el centro, considerándolo como actor y como finalidad del desarrollo. La ONG interviene en cinco temas principales, a saber: salud; seguridad alimentaria y nutrición; medio ambiente y cambio climático; agua potable, saneamiento e higiene; gestión de riesgos y catástrofes.



FORO TUNECINO PARA LOS DERECHOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

FTDES – Túnez colabora con la sociedad

civil tunecina para defender las reivindicaciones de los movimientos sociales en Túnez, tanto a nivel nacional como internacional, y promover un modelo de desarrollo alternativo, es decir, justo y respetuoso con los seres humanos y su entorno. A través de diferentes proyectos, actividades y acciones de defensa, trabaja en cuatro temas principales: el derecho laboral, los derechos de las mujeres, los derechos medioambientales y los derechos de las personas migrantes.



SECOURS CATHOLIQUE – CARITAS FRANCE

Secours Catholique – Caritas France es una asociación activa en Francia y en todo el mundo desde 1946. Con la Doctrina Social de la Iglesia como brújula, Secours Catholique aborda todas

las causas de la pobreza, la desigualdad y la exclusión. La asociación sitúa en el centro de su acción la participación de las personas acompañadas, así como la colaboración, el trabajo en red y la co-construcción. Secours Catholique apoya a sus socios internacionales en ámbitos como la preparación y la respuesta ante catástrofes naturales, la preservación del medio ambiente y el acceso a los derechos de los migrantes. También lleva a cabo acciones de defensa a nivel internacional para la protección de las personas migrantes, en particular en el contexto del cambio climático y la degradación del medio ambiente, y en favor de una transición ecológica justa.

RESUMEN

EJECUTIVO



EL CAMBIO CLIMÁTICO: UNA EMERGENCIA HUMANA Y SOCIAL

En todo el mundo se están produciendo acontecimientos climáticos extremos —olas de calor, inundaciones, sequías, incendios, tormentas, ciclones— que son cada vez más frecuentes e intensos debido al cambio climático provocado por las emisiones de gases de efecto invernadero. **El número de catástrofes meteorológicas anuales se ha quintuplicado en los últimos cincuenta años**¹. Cada 0,5 °C de calentamiento adicional puede suponer un aumento de la intensidad y/o la frecuencia de fenómenos extremos como incendios forestales, inundaciones o ciclones².

Estos fenómenos ya no son una excepción, sino la realidad de nuestro tiempo. Y **en Francia, como en otros lugares, sus repercusiones revelan y amplifican las desigualdades**. Las poblaciones más vulnerables son a menudo las que menos han contribuido al cambio climático y, sin embargo, son las que sufren las consecuencias más graves y las que tienen menos medios para hacerles frente.

Esta realidad impone una doble urgencia: reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero para frenar el cambio climático, pero también adaptarse a los cambios ya en curso y a los que están por venir. Sin embargo, las políticas de adaptación actuales tienen dificultades para responder a la magnitud de los retos: los medios siguen siendo limitados, los dispositivos, fragmentados y, a menudo, inadecuados para las poblaciones más vulnerables.

Entonces, ¿cómo afrontar la situación y construir una adaptación que no deje a nadie en el camino? Esta es la pregunta que hemos querido responder con este estudio. No faltan datos científicos ni informes técnicos que proporcionan un marco de análisis esencial. **Lo que se oye con menos frecuencia son las voces de las personas directamente afectadas por el cambio climático, las que viven estos trastornos y que, de hecho, son las más capacitadas para pensar en soluciones que les ayuden a afrontarlos. Por lo tanto, se trata aquí de poner de relieve la realidad de la crisis climática tal y como la viven las personas, dando voz a aquellas cuyas realidades siguen siendo demasiado a menudo invisibles. El objetivo es que el acompañamiento de las personas tras los impactos climáticos y la adaptación de los territorios se basen en las necesidades concretas, los conocimientos y las capacidades de acción de las personas que se encuentran en primera línea.**

UN ENFOQUE ARRAIGADO EN LOS TERRITORIOS

El cambio climático afecta a cada territorio de manera específica, pero también nos recuerda que todos formamos parte del mismo mundo, que estamos expuestos a riesgos comunes pero con diferentes capacidades de respuesta, ya sean económicas, institucionales o tecnológicas. Para comprender esta realidad, a la vez local y global, hemos trabajado codo a codo con tres organizaciones asociadas: SAF/FJKM en Madagascar, FTDES y Cáritas Brasil, con el fin de recopilar testimonios en contextos diversos, unidos por los mismos retos climáticos y sociales. Todas las personas cuyos testimonios hemos recopilado se han visto afectadas por fenómenos climáticos de gran magnitud, de incidencia más o menos lenta (retroceso de la línea de costa, sequía) o rápida (inundaciones, tormentas, ciclones, incendios, olas de calor), que han causado daños a las personas, los ecosistemas y las infraestructuras. Todos estos fenómenos han tenido lugar en un pasado relativamente reciente, entre unos meses y cinco años.

En total, entre marzo y junio de 2025, nos reunimos con 152 personas en 14 territorios: en Francia continental, en Guayana, en Mayotte, en La Reunión, así como en Túnez, Madagascar y Brasil. Entre ellas se encontraban 119 personas que se vieron directamente afectadas por los recientes acontecimientos climáticos, así como otros 33 actores y actrices sobre el terreno (líderes comunitarios, actores asociativos, representantes locales, expertos). El análisis de estos testimonios se realizó de forma cruzada, es decir, comparando las experiencias vividas en diferentes territorios para identificar tanto las especificidades locales como los retos comunes. Se enriqueció durante una semana de trabajo colectivo que reunió a unos cuarenta participantes procedentes de los territorios en los que se llevó a cabo el estudio y de la red de Secours Catholique. Este intercambio permitió confrontar puntos de vista, identificar conclusiones convergentes y elaborar colectivamente los mensajes y recomendaciones que se presentan en este informe.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

CONSTATACIÓN 1. UNA PREPARACIÓN INSUFICIENTE, DESIGUAL Y POCO INCLUSIVA

La primera conclusión de esta investigación es la escasa preparación con la que cuentan nuestras sociedades y las personas mismas, ante la intensificación de los

fenómenos climáticos. Los testimonios muestran una falta de información clara y accesible sobre los riesgos y los dispositivos existentes, una gestión de las emergencias poco coordinada y unas ayudas que tienen dificultades para llegar a los más vulnerables. En algunos casos, esta falta de preparación puede explicarse por el hecho de que, con la intensificación del cambio climático, algunos territorios que hasta ahora estaban poco o nada expuestos se ven ahora afectados, mientras que otros experimentan una mayor frecuencia e intensidad de acontecimientos climáticos extremos. En estos contextos, la cultura del riesgo —entendida como la conciencia compartida de la amenaza y las prácticas que permiten prepararse para ella— sigue siendo limitada, lo que reduce la capacidad de las autoridades locales y de los habitantes para anticiparse y reaccionar de manera eficaz. En los países del llamado Sur global, las capacidades de preparación dependen además del apoyo financiero y tecnológico proporcionado en el marco de los acuerdos internacionales sobre el clima. Sin embargo, esta situación también refleja una dificultad importante, incluso una falta de voluntad y compromiso político, para integrar plenamente las cuestiones climáticas y sociales en la planificación y la gestión de los territorios. Más allá de la respuesta de emergencia, la falta de preparación se refleja en las decisiones de acondicionamiento, que a menudo se toman sin una verdadera consulta con las poblaciones locales y sin tener en cuenta sus vulnerabilidades económicas y sociales. Sin embargo, estas últimas poseen un conocimiento profundo de su entorno y sus necesidades. La falta de participación conduce a soluciones poco o mal adaptadas y alimenta el sentimiento de algunas poblaciones de no ser tenidas en cuenta en las políticas públicas.

«Es necesario consultar a la población, porque cada brazo del río es diferente, cada comunidad tiene su propia forma de pensar y actuar».

Terezinha, líder de la comunidad Gavião, Brasil.

Para proteger mejor a las poblaciones, ahora es indispensable pasar de una lógica de reacción a una verdadera estrategia de anticipación y adaptación. Esto implica, en primer lugar, reforzar la planificación, pero también permitir y apoyar las acciones de las instituciones y la sociedad civil a nivel local. También implica convertir los conocimientos derivados de la experiencia y las prácticas de las poblaciones locales, así como la participación ciudadana (incluida la de las personas que suelen estar más alejadas de la toma de decisiones públicas), en verdaderos motores de la acción pública. **Solo así las políticas de adaptación podrán ser más justas, más eficaces, verdaderamente transformadoras y protectoras.**

CONSTATACIÓN 2. LA CRISIS CLIMÁTICA AGRAVA LA PRECARIEDAD Y CREA NUEVAS SITUACIONES DE VULNERABILIDAD

En todos los territorios estudiados se da una doble dinámica de precariedad climática. Por un lado, se observa un círculo vicioso en el que **las personas que ya se encuentran en situación de fragilidad o precariedad se vuelven aún más vulnerables ante los impactos climáticos, lo que a su vez agrava más su situación**. Las personas que ya se encuentran en dificultades —por ejemplo, sin hogar, mal alojadas, con bajos ingresos o en situación administrativa irregular— suelen vivir en zonas más expuestas. Sus viviendas, que pueden ser precarias o estar mal aisladas, son menos resistentes a los azares del clima. Cuando se produce un acontecimiento climático, sus escasos recursos económicos, su aislamiento social o administrativo y la falta de accesibilidad a los dispositivos de ayuda hacen que sea especialmente difícil para ellos volver a una vida más estable. Esto es aún más cierto cuando se acumulan otros factores de vulnerabilidad relacionados, por ejemplo, con la edad o el género.

«Las mujeres solas, solteras o jubiladas son mucho más vulnerables que los jóvenes, que se recuperan más rápidamente. [...] Es como si no formáramos parte de la sociedad». Marie-France, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes Maritimes, Francia.

Por otra parte, se observa un efecto de extensión, ya que **el cambio climático también está empujando a nuevos colectivos —con ingresos modestos o en una situación de equilibrio frágil— hacia formas de vulnerabilidad**, creando así nuevas precariedades. El aumento de los gastos de vivienda o alimentación, la caída de los ingresos, especialmente para los agricultores y agricultoras, pero también la insuficiencia de los sistemas de seguros, provocan un debilitamiento de la situación social de personas que hasta entonces eran relativamente estables, en un contexto en el que la vida tiende a ser más cara y las ayudas y los servicios públicos, más limitados.

«Desde el punto de vista financiero, la situación es muy difícil. Lo que habíamos cultivado para generar ingresos ha sido destruido. Los cultivos que nos permitían ganar dinero, como las judías y las hierbas de los dientes, han sido arrasados por las aguas. Era nuestra principal fuente de ingresos, pero todo ha quedado devastado». Larria, habitante de Antsirabe Norte, Madagascar.

Ante esta doble dinámica, **la adaptación debe proteger mejor a las personas más vulnerables y a aquellas que están empezando a serlo**: garantizar el acceso a las necesidades básicas (agua, vivienda, salud, alimentación), desarrollar mecanismos de protección universales e incondicionales, apoyar a los pequeños productores y

RESUMEN EJECUTIVO

garantizar una financiación climática suficiente y realmente accesible para las comunidades locales. **Una respuesta sostenible también implica construir sociedades globalmente más resilientes, es decir, reducir la propia precariedad.** Cuantas menos personas vulnerables haya, menos personas estarán sobreexpuestas a las consecuencias del cambio climático. Esta vulnerabilidad debe entenderse en un sentido amplio: se refiere a las múltiples dimensiones de la pobreza, que no se limita al aspecto económico, sino que también abarca el aislamiento, el maltrato institucional y social, la privación de derechos, el deterioro de la salud, así como los miedos y sufrimientos que ello conlleva³. Por lo tanto, se trata de reformar profundamente nuestros sistemas de solidaridad, para que todas las personas puedan acceder, en cualquier circunstancia, a la alimentación, el agua, la atención sanitaria, la vivienda y al conjunto de sus derechos. Solo construyendo sociedades más justas y solidarias podremos reforzar realmente nuestra resiliencia frente a las crisis futuras.

CONSTATACIÓN 3. LA CRISIS CLIMÁTICA DEBILITA TODAS LAS DIMENSIONES DE LA VIDA

Los cambios climáticos no se limitan a pérdidas materiales o económicas: afectan a todas las dimensiones de la vida humana. Los testimonios recopilados dan cuenta de una acumulación de problemas: dificultades para acceder al agua potable, a la alimentación o a la atención sanitaria, deterioro de la salud (enfermedades relacionadas con el agua o el calor), interrupción de la escolarización de los niños, etc. Para muchos, estos trastornos se traducen en verdaderas rupturas en sus vidas (cambio de lugar de residencia, abandono de una profesión, entre otras) y en una pérdida de libertad de elección, ya que las limitaciones económicas y sociales acaban dictando las trayectorias personales y colectivas.

«A menudo hemos tenido que renunciar a algunas de nuestras propias necesidades para alimentar al ganado, sobre todo con el aumento de los precios del forraje y la persistencia de la sequía. El ganado no debe quedarse sin comida, porque si no, nosotros no comemos».

Zahra B., habitante de Ouled Soula, Túnez.

Estas dificultades se acumulan y se amplifican, creando una espiral de vulnerabilidades. A medida que los acontecimientos se repiten, las capacidades físicas, mentales y económicas de las personas se agotan. El estrés, la ansiedad y la angustia psicológica se convierten en realidades duraderas que debilitan la resiliencia individual y colectiva. Por lo tanto, pensar en la adaptación requiere tener en cuenta todas las dimensiones de la experiencia humana: materiales, sociales, sanitarias, pero también psicológicas.

«Cuando no se tienen los medios para [protegerse de las sequías y las inundaciones], eso significa que cuando hace calor, se duerme muy mal. Eso significa que al día siguiente, se despierta cansado. Eso significa que cuando vaya a trabajar cansado, va a ser muy complicado, va a ser menos productivo. También significa que estaremos más irritables. Estar más irritables significa que podemos estar más irritables en el lugar de trabajo y, por lo tanto, perder el empleo. Significa que podemos estar más irritables con nuestra familia. Lo que tal vez también genere violencia intrafamiliar. Todo esto por culpa del clima. También hay que tener en cuenta que, si hace demasiado calor, tenderemos a abrir las ventanas. Pero como hay más mosquitos, eso significa que seremos más propensos a contraer el dengue o el chikunguña. [...] Así que vemos claramente que hay toda una serie de acontecimientos que se encadenan debido al calentamiento global».

Bernard, líder asociativo de La Reunión, Francia.

Estos relatos nos recuerdan que adaptarse no solo significa crear infraestructuras, sino también proteger y reparar vidas. Ante la multiplicación de los impactos climáticos, es esencial acompañar a las personas afectadas a largo plazo, reconociendo y compensando las pérdidas tanto económicas como no económicas que sufren. Reforzar la protección social, apoyar los medios de subsistencia y cuidar la salud física y mental de las poblaciones son condiciones indispensables para construir sociedades verdaderamente resilientes y solidarias.

HACER DE LA ADAPTACIÓN UNA PALANCA DE JUSTICIA SOCIAL

Los resultados de esta investigación apelan a una profunda transformación de la forma en que concebimos la adaptación al cambio climático. La urgencia no es solo reforzar las infraestructuras, sino también transformar nuestras políticas públicas y nuestros modos de gobernanza de manera ambiciosa para que integren plenamente las vulnerabilidades sociales, económicas y humanas. **La adaptación debe convertirse en una palanca de justicia social, basada en la participación activa de las poblaciones afectadas y en el reconocimiento de sus necesidades y conocimientos.** Debe construirse en tres niveles complementarios:

- ▶ a nivel local, involucrando a las comunidades locales en la elaboración de soluciones adaptadas a cada territorio y teniendo en cuenta las desigualdades;
- ▶ a nivel nacional, garantizando a los territorios los medios

materiales, financieros e institucionales para llevar a cabo una adaptación justa, y afirmando y apoyando su responsabilidad de planificar esta adaptación a largo plazo, en coherencia con las orientaciones nacionales;

- ▶ a nivel internacional, reconociendo la responsabilidad diferenciada de los países en la crisis climática y apoyando prioritariamente a los territorios y las poblaciones más vulnerables.

Para lograrlo, formulamos varias recomendaciones, que pueden adaptarse a los distintos niveles de decisión —local, nacional o multilateral— en función de las competencias y las escalas correspondientes ⁴.

NUESTRAS RECOMENDACIONES

1. ESTABLECER POLÍTICAS DE ADAPTACIÓN AMBICIOSAS, INCLUSIVAS Y JUSTAS

El cambio climático exige políticas de adaptación a la altura de los retos: planificadas, dotadas de medios suficientes y pensadas a largo plazo. Sin embargo, estas políticas a menudo siguen recibiendo un bajo financiamiento, lo que las hace insuficientes, a pesar de que la mayoría de los países cuentan hoy en día con herramientas de planificación de la adaptación. Hacerlas ambiciosas, inclusivas y justas significa **garantizar que cada territorio disponga de planes de acción concretos y financiados, que la financiación, la información y las ayudas lleguen realmente a las comunidades afectadas y que las decisiones tengan en cuenta las necesidades de las personas más vulnerables.**

1.1. Garantizar los medios financieros y humanos para la adaptación y las pérdidas y daños a la altura de los retos y asegurarse de que los fondos lleguen directamente a las comunidades afectadas.

Las necesidades de adaptación de los países denominados en desarrollo se estiman **14 veces superiores a los flujos financieros actuales**⁵. El compromiso adquirido en la COP 30 de triplicar la financiación destinada a la adaptación⁶ de los países en desarrollo debe aplicarse de forma más ambiciosa y **permitir movilizar 120 000 millones de dólares estadounidenses al año a partir de 2030**. También es fundamental que este apoyo se brinde en forma de financiación pública, segura y previsible, movilizada en concepto de donaciones, a fin de no generar deuda adicional.

En lo que respecta a Francia, el Estado y las colectividades territoriales deben garantizar una financiación previsible y ambiciosa para las políticas de adaptación,

pero también asegurar los medios humanos necesarios para su despliegue.

1.2. Garantizar la participación de las personas en las políticas de adaptación, en particular mediante la creación de comités ciudadanos de adaptación con comunidades que incluyan a los habitantes, incluso las personas vulnerables, así como a las asociaciones y los agentes económicos. Estos comités tienen por objeto actuar de forma complementaria a las instancias democráticas elegidas y apoyarlas participando en la elaboración de las políticas nacionales y locales. Pueden desplegarse a nivel de los municipios, las mancomunidades, los departamentos o las regiones.

1.3. Identificar y tener en cuenta las necesidades específicas de las personas vulnerables en el análisis de los territorios.

En Francia, esto puede hacerse a nivel municipal o intermunicipal, integrando los datos medioambientales en los análisis de las necesidades sociales realizados por los centros municipales o intermunicipales de acción social (CCAS o CIAS).

En términos generales, es necesario sistematizar, en las estrategias de reducción del riesgo de desastres, el uso de mapas participativos de riesgos que tengan en cuenta las vulnerabilidades socioclimáticas locales.

1.4 Establecer la obligación legal de comunicar de forma activa, inclusiva y multicanal los documentos estratégicos relacionados con los riesgos climáticos,

a fin de garantizar que toda la población, incluidas las personas en situación de precariedad, alejadas de las tecnologías digitales, alófonas o con discapacidad, pueda acceder a la información climática.

En Francia, esto puede lograrse mediante la actualización y la comunicación periódica de los dispositivos de información existentes (documentos municipales de información sobre riesgos graves, planes municipales de protección, etc.) y mediante la movilización de los intermediarios sobre el terreno, como los espacios France Services, los centros sociales, las asociaciones locales y las ventanillas únicas de acceso a los derechos.

2. GARANTIZAR EL ACCESO A LOS DERECHOS Y LAS NECESIDADES ESENCIALES

Frente a las crisis climáticas, es esencial garantizar a todas las personas un acceso incondicional a las necesidades básicas —alimentación, agua, atención sanitaria, vivienda y acompañamiento— sin barreras administrativas ni exclusiones. El objetivo: proteger sin condiciones a las poblaciones locales y permitir una solidaridad duradera en todos los territorios, para garantizar que nadie quede excluido de los dispositivos de ayuda.

RESUMEN EJECUTIVO

Para lograrlo, proponemos:

2.1. Garantizar el acceso incondicional a las necesidades básicas antes, durante y después de las catástrofes climáticas.

Durante las crisis

- ▶ Garantizar y reforzar las redes de seguridad para las poblaciones (por ejemplo, los dispositivos alimentarios, el suministro de agua, el acceso a refugios adecuados) y, en el marco de estas, garantizar el acompañamiento de las personas y grupos especialmente vulnerables, identificados gracias a las herramientas de análisis de los territorios mencionadas en las recomendaciones anteriores.
- ▶ Garantizar un acceso digno a los servicios y necesidades esenciales, dando prioridad a las ayudas en forma de transferencias monetarias —salvo en caso de escasez— con el fin de preservar la libertad de elección y el poder de acción de las personas afectadas.
- ▶ Garantizar la incondicionalidad de la ayuda en el marco de los acontecimientos climáticos extremos, comprometiéndose a no condicionar las medidas de ayuda o acompañamiento a controles de identidad o administrativos.

En torno a las crisis

- ▶ Garantizar y aumentar las protecciones en materia de ingresos (lo que supone no condicionar cada vez más las que ya existen, como en Francia el seguro de desempleo, las ayudas a la vivienda, las pensiones y las prestaciones sociales *mínimas*).
- ▶ Mejorar el acceso a una alimentación sostenible y de calidad a largo plazo y hacer frente a los efectos latentes de la crisis climática.
- ▶ En Francia, esto puede pasar por regular el margen de beneficio de los productos saludables y sostenibles, empezando por la obligación de vender a precio de coste cien productos prioritarios para la salud, basándose en las recomendaciones de salud pública⁷; en los territorios de ultramar, también es necesario reforzar la aplicación y la eficacia de los dispositivos de protección de la calidad y el precio (BQP).

2.2. Crear una ventanilla única local dedicada a ayudar a los ciudadanos y ciudadanas a comprender y defender sus derechos frente a los efectos del cambio climático.

Esta ventanilla, física e identificable, sería un punto de consulta accesible para todos (por ejemplo, en el ayuntamiento, en un espacio France Services o en un centro social) y móvil si fuera necesario (camión itinerante para zonas rurales o aisladas). Su función sería informar, orientar y apoyar a las personas en los trámites administrativos y en los procedimientos de indemnización o prevención, reforzando así la capacidad de adaptación de los territorios.

3. ACOMPAÑAR LA RECONSTRUCCIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA A LARGO PLAZO

En todas partes, el cambio climático afecta a la vida de las personas: casas destruidas, cosechas perdidas, salud debilitada, mentes agotadas. Sin embargo, los sistemas de protección tienen dificultades para responder al ritmo y la naturaleza de los impactos climáticos actuales. Ante esta situación, es urgente garantizar la protección, el apoyo y el acompañamiento a largo plazo para todo el mundo. Para lograrlo, proponemos:

3.1. Garantizar un acceso efectivo, equitativo y sostenible al seguro y a la reparación para todas las personas.

3.2. Proteger y apoyar la agroecología, una solución de adaptación sostenible y práctica esencial para garantizar el derecho a la alimentación.

A nivel multilateral, esto implica apoyar la agroecología en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y asignarle financiación específica, dado que solo el 1,5 % de la financiación pública destinada al clima y a los sistemas alimentarios se utiliza para sistemas alimentarios sostenibles y agroecológicos⁸.

A nivel francés, ante la disminución del número de explotaciones, es fundamental apoyar la renovación generacional de los agricultores y agricultoras para garantizar la sostenibilidad de la producción local, y ello debe hacerse con vistas a acompañarlos hacia prácticas agroecológicas⁹.

3.3. Integrar la salud mental en las políticas de salud y adaptación, y garantizar dispositivos de apoyo psicológico accesibles y sostenibles.

Integrar medidas dedicadas a la salud mental de las personas afectadas por el cambio climático en cada plan nacional de adaptación.

Para complementar las medidas de emergencia, poner en marcha dispositivos gratuitos, accesibles y a largo plazo de atención psicológica para las personas afectadas por acontecimientos climáticos, que permitan también la atención adecuada de los niños y los jóvenes. En Francia, garantizar un despliegue adecuado de las unidades de emergencia médico-psicológica en todo el territorio en caso de fenómenos climáticos extremos.

A nivel multilateral:

- ▶ reconocer los impactos psicosociales del cambio climático como una forma de pérdida no económica, a fin de que puedan acceder a la financiación del Fondo para Pérdidas y Daños;
- ▶ integrar la salud mental y el apoyo psicosocial no solo en las acciones de respuesta a emergencias, sino también en las acciones de gestión de riesgos de desastres, de conformidad con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Esto permitiría, en particular, reforzar la resiliencia de las comunidades.

RETRATOS





ÉRIC

AGRICULTOR DEL SUR DE FRANCIA

El 19 de septiembre de 2020, las tierras de Éric, agricultor en el departamento francés de Gard, quedaron devastadas por una inundación sin precedentes. En cuatro horas cayeron 600 milímetros de lluvia. Al final del día se encontró con sus tierras destruidas: «Las piedras, los muros, el camino... todo se lo llevó el agua». Las terrazas familiares, construidas por su abuelo, albergaban 8000 metros cuadrados de cebollas dulces de Cévennes y 1,5 hectáreas de manzanas variedad reinettes. Hoy en día, solo le quedan 3000 metros cuadrados de cebollas y 0,5 hectáreas de manzanas, 5000 metros cuadrados de cultivos han desaparecido, lo que supone una pérdida de 25 toneladas. Por lo tanto, sus ingresos han disminuido drásticamente y el presupuesto para reconstruir los muros y los caminos asciende a 300 000 euros. «A los 44 años, no vamos a endeudarnos con un crédito enorme», afirma. Por eso, junto con su mujer, decide dejar la explotación: «Llevamos veinte años matándonos trabajando y, en cuatro horas, lo hemos perdido todo. Es duro».

En veinte años, Éric ha visto cómo el clima se desequilibraba y su montaña cambiaba: olas de calor, sequías, caídas de granizo, nuevas enfermedades... «Nos dirigimos hacia los extremos: lluvias torrenciales, sequías increíbles... Ya no sabemos cuándo empezar, ni qué va a caer», explica. A la inestabilidad económica y a la mayor dificultad física del trabajo agrícola se suma el desgaste moral. Descendiente de una familia de agricultores, no aconseja a sus hijos que sigan sus pasos. La historia de Éric narra la fragilidad de un oficio frente al cambio climático: cuando la tierra, heredada y trabajada generación tras generación, se vuelve inhabitable, toda una vida se derrumba con ella.



RETRATO

RETRATO





HNIA, CRIADORA DE GANADO EN TÚNEZ

Desde hace treinta años, Hnia vive en el corazón de una región rural de Túnez. La sequía, que se prolonga desde hace más de cinco años, ha trastocado su vida cotidiana. Viuda desde hace dos años, cría sola a cuatro hijos y posee unas cuantas vacas, única fuente de ingresos para la familia. «Antes, mi marido y yo podíamos llenar una o dos carretas de hierba al día para alimentar al ganado», recuerda. Hoy en día, los pastos han desaparecido y Hnia tiene que comprar forraje industrial: «Me veo obligada a comprar entre cinco y diez fardos de heno, pero no es suficiente. Los precios se disparan, mientras que el precio de la leche se mantiene sin cambios: el Estado subvenciona la leche para el consumidor sin preocuparse por el impacto que esto tiene en los criadores, que siguen sin recibir ayudas. Para evitar que sus vacas murieran de hambre, tuvo que endeudarse y luego vender parte de su rebaño. Las consecuencias también se dejan sentir en la salud del ganado. «El calor enferma a mis vacas», explica. Sin un refugio adecuado, los animales caen uno tras otro, lo que conlleva gastos veterinarios, además de una menor producción de leche de calidad. No ha recibido ninguna ayuda para aliviar su situación. «Cuando les pido un poco de forraje, no me dan nada. De hecho, la cooperativa no proporciona forraje a quienes no tienen excedentes de leche para entregar», resume, desilusionada. Esta crisis económica va acompañada de una profunda angustia moral. El estrés, el miedo al mañana y la responsabilidad de alimentar sola a cuatro hijos agotan a Hnia. «Me resulta más difícil gestionar mi actividad siendo viuda. Estoy sola para hacer frente a esta responsabilidad. Cuando mi marido vivía, me ayudaba. [...] Mis hijos no contribuyen al presupuesto familiar debido a la precariedad de sus empleos. Desde la muerte de mi marido, ya no puedo pagar las facturas de agua y electricidad», explica.

Como muchas mujeres agricultoras, Hnia se encuentra en primera línea frente al cambio climático. En Túnez, la sequía afecta especialmente a las mujeres, que a menudo son las únicas responsables económicas de sus familias. Mientras que algunas pueden contar con el apoyo de un cónyuge para anticiparse o adaptarse, otras, como Hnia, afrontan la crisis solas, sin margen de maniobra.

RETRATO



© VINCENT BOISOT / SCOF



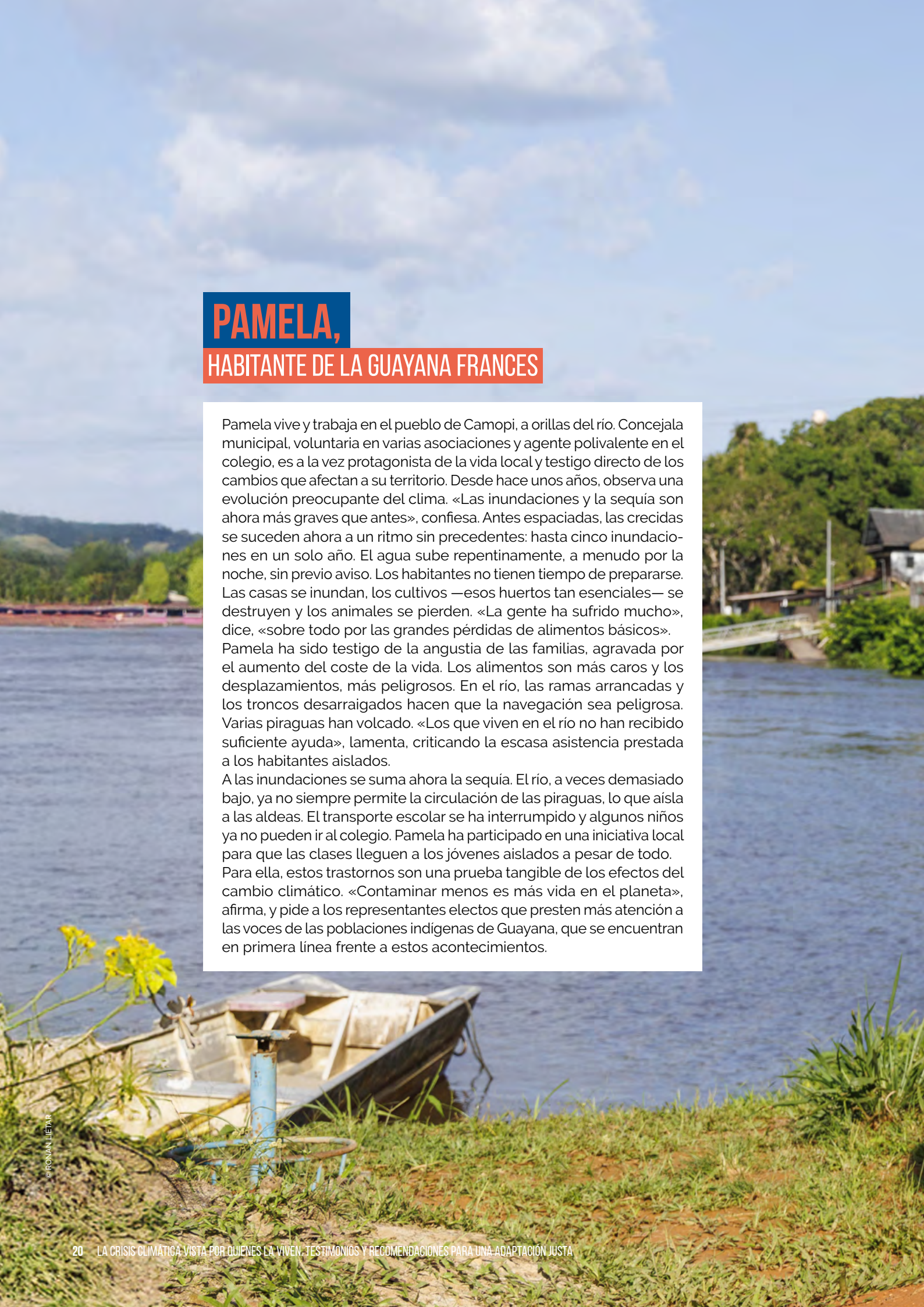
MARIE,

RESIDENTE EN EL NORTE DE FRANCIA

En noviembre de 2023, la casa de Marie, en Pas-de-Calais, se inundó. Junto con su marido y sus dos hijos, pasó una noche en un gimnasio y luego varios días en un hotel, los cuatro en una habitación sin cocina, en la que solo se les proporcionaba el desayuno. Diez días más tarde, regresa a una casa limpia con la ayuda de la Cruz Roja. Pero en enero de 2024, una nueva inundación la obliga a marcharse de nuevo. Evacuada de forma preventiva, sin realojamiento oficial, pasa dos meses en hoteles, casas rurales y luego en una casa móvil en un camping. «La calefacción era demasiado cara y teníamos que ir a alimentar a nuestros animales todos los días», explica. En primavera, la familia regresa a una casa que no es del todo habitable y sin calefacción.

Un año más tarde, Marie consigue una vivienda social, pero sigue ahogada económicamente: la hipoteca de la casa siniestrada, las facturas dobles de agua y electricidad, los gastos de mudanza, los electrodomésticos que hay que volver a comprar. «Para las aseguradoras, 500 euros es una cantidad insignificante. Para nosotros, es una fortuna», afirma. Se le deniega el acceso al fondo Barnier (un dispositivo que financia la compra por parte del Estado de casas y terrenos situados en zonas con riesgo de erosión o inundación donde las personas ya no pueden vivir con seguridad) porque los daños no alcanzan sumas lo suficientemente importantes. Esto la coloca ante un dilema irresoluble: «¿Vender así? No gano nada con ello. Renovar significa seguir pagando dos casas. Y volver sería vivir con una espada sobre la cabeza. Sinceramente, no sé qué hacer».

Al mismo tiempo, su marido pierde su trabajo. «Moralmente es duro, tenemos la impresión de estar remando todo el tiempo», confiesa. Sus hijos, por su parte, «lo han perdido todo: sus juguetes, su cabaña, su sala de juegos». A la explosión de los gastos y a las dificultades administrativas y con las aseguradoras se suma el agotamiento psicológico de su familia, para el que no reciben ningún tipo de apoyo. Entre pérdidas materiales, deudas y traumas, la historia de Marie muestra cómo la intensificación de los fenómenos climáticos extremos se convierte en una crisis social y psicológica duradera. Tras las paredes agrietadas, el agotamiento moral y la falta de apoyo dejan a las familias sin posibilidades reales de reconstruirse.



PAMELA,

HABITANTE DE LA GUAYANA FRANCES

Pamela vive y trabaja en el pueblo de Camopi, a orillas del río. Concejala municipal, voluntaria en varias asociaciones y agente polivalente en el colegio, es a la vez protagonista de la vida local y testigo directo de los cambios que afectan a su territorio. Desde hace unos años, observa una evolución preocupante del clima. «Las inundaciones y la sequía son ahora más graves que antes», confiesa. Antes espaciadas, las crecidas se suceden ahora a un ritmo sin precedentes: hasta cinco inundaciones en un solo año. El agua sube repentinamente, a menudo por la noche, sin previo aviso. Los habitantes no tienen tiempo de prepararse. Las casas se inundan, los cultivos —esos huertos tan esenciales— se destruyen y los animales se pierden. «La gente ha sufrido mucho», dice, «sobre todo por las grandes pérdidas de alimentos básicos». Pamela ha sido testigo de la angustia de las familias, agravada por el aumento del coste de la vida. Los alimentos son más caros y los desplazamientos, más peligrosos. En el río, las ramas arrancadas y los troncos desarraigados hacen que la navegación sea peligrosa. Varias piraguas han volcado. «Los que viven en el río no han recibido suficiente ayuda», lamenta, criticando la escasa asistencia prestada a los habitantes aislados.

A las inundaciones se suma ahora la sequía. El río, a veces demasiado bajo, ya no siempre permite la circulación de las piraguas, lo que aísla a las aldeas. El transporte escolar se ha interrumpido y algunos niños ya no pueden ir al colegio. Pamela ha participado en una iniciativa local para que las clases lleguen a los jóvenes aislados a pesar de todo. Para ella, estos trastornos son una prueba tangible de los efectos del cambio climático. «Contaminar menos es más vida en el planeta», afirma, y pide a los representantes electos que presten más atención a las voces de las poblaciones indígenas de Guayana, que se encuentran en primera línea frente a estos acontecimientos.

RETRATO



RETRATO



© RAJANAKOTO HJAJANAINA HASINA



SOALEHY, AGRICULTOR DEL NORESTE DE MADAGASCAR

Soalehy vive en Bemanevika, en el noreste de Madagascar, donde cultiva cacao, vainilla y café, los principales cultivos de la región. En los últimos años, el clima ha cambiado profundamente. Las lluvias, cada vez más intensas, han tenido efectos devastadores en sus plantaciones. Cuando azotó el ciclón Gamane, la comunidad tuvo que organizarse por sí misma: «El alcalde envió equipos y todos contribuyeron a desviar el agua hacia el río Bemarivo, ya que se había acumulado en el pueblo». A pesar de estos esfuerzos, se perdió gran parte de las cosechas. Las consecuencias económicas fueron graves y los compradores se aprovecharon de la situación: «Hubo un gran cambio debido a las inundaciones: las cosechas se volvieron irregulares y los compradores ya no aceptan negociar los precios. Imponen sus tarifas y los campesinos, por falta de medios, se ven obligados a aceptarlas». Soalehy explica que no ha recibido ninguna ayuda a pesar del paso de organizaciones humanitarias: «Al principio, el Programa Mundial de Alimentos encuestó a la población para identificar a las personas vulnerables. En ese momento se hicieron registros y algunos incluso recibieron ayuda. Pero, para ser sincero, debo decir que yo personalmente no he recibido nada».

La historia de Soalehy ilustra la fragilidad de una economía campesina dependiente del clima en un contexto en el que este se encuentra en crisis. Las lluvias extremas, la pobreza y la falta de acceso a las ayudas forman un círculo vicioso que socava los esfuerzos de adaptación. En Bemanevika, como en otras partes de Madagascar, los campesinos luchan por seguir cultivando a pesar de todo, en un entorno en el que la tierra, antes generosa, se vuelve cada año más incierta.

TEREZINHA,

LÍDER DE LA COMUNIDAD GAVIÃO, BRASIL

Terezinha es líder de la comunidad indígena Sateré-Mawé en Gavião, en las afueras de Manaus, en la Amazonia brasileña. Comprometida desde hace mucho tiempo con la preservación de la naturaleza y los derechos de los pueblos indígenas, es testigo de las profundas transformaciones que está experimentando su territorio: mayor alternancia entre sequías e inundaciones, incendios forestales recurrentes, desaparición progresiva de la fauna y la flora locales. «Hoy en día, los pueblos indígenas ya no tenemos derecho a vivir como antes, con la naturaleza, nuestras plantas, nuestros árboles. [...] Nuestros árboles son destruidos, derribados, arrojados. Sin embargo, es la naturaleza la que nos da sombra y nos permite vivir bien», explica.

La sequía sin precedentes que afecta a la región perturba especialmente la vida cotidiana de su comunidad. Los ríos y pequeños cursos de agua que conectan el pueblo con las carreteras principales se han secado, lo que dificulta enormemente los desplazamientos, especialmente para acceder a la atención médica de urgencia. «Cuando un niño se pone enfermo por la noche, hay que caminar por la arena y el barro para llegar a la carretera. Es un verdadero calvario», cuenta. El calor extremo agrava los problemas de salud y hace que el trabajo agrícola sea más penoso. La calidad del agua también es una preocupación importante. El agua del arroyo, que antes era fuente de vida, ahora está contaminada por las actividades industriales.

Ante esta situación, la comunidad ha excavado un pozo de 53 metros de profundidad que hoy abastece de agua potable a las familias. Para subsistir, las familias de Gavião también practican una agricultura familiar diversificada: plátanos, mandioca, cacao, café, açaí y apicultura. A través de su compromiso, Terezinha hace un llamamiento a las autoridades para que escuchen e involucren a las comunidades indígenas en la gestión sostenible de la selva amazónica: «Las autoridades deben escucharnos, dialogar con nosotros. Nosotros sabemos lo que necesitamos», recuerda. Para ella, preservar la selva es, ante todo, preservar la vida y la dignidad de quienes dependen de ella. Sus palabras son un grito de alerta, pero también de esperanza: «Dejen que la naturaleza viva, para que nosotros podamos sobrevivir».

RETRATO



INTRODUCCIÓN

“EL CAMBIO CLIMÁTICO ESTÁ ANTE NOSOTROS. EN GUAYANA HEMOS SUFRIDO DE LLENO LA SEQUÍA. AL MISMO TIEMPO, EN ESPAÑA SE PRODUCÍAN INUNDACIONES Y SE DERRUMBABAN PUENTES. LA LLUVIA NO LLAMÓ A LA PUERTA PARA PEDIR PERMISO PARA CAER. ASÍ QUE, EN REALIDAD, HOY EN DÍA EL CAMBIO CLIMÁTICO ES INEVITABLE.”

NICOLAS, HABITANTE DE CAMOPI, EN GUAYANA.

ESTE TESTIMONIO ilustra una realidad que ahora se comparte en todo el mundo: el clima está cambiando, sus manifestaciones son múltiples y sus impactos golpean con una intensidad cada vez mayor. Si bien los efectos difieren según el contexto, hay una constante: los más pobres sufren más las consecuencias del cambio climático, ya que están más expuestos y disponen de menos recursos para protegerse. **Este informe se centra precisamente en esta compleja articulación entre el cambio climático y la pobreza en sus múltiples dimensiones: se trata de reflexionar detenidamente sobre la realidad de los lazos entre el clima y las dimensiones de la pobreza y, sobre esta base, diseñar políticas de adaptación que sean justas y eficaces.**

EL CAMBIO CLIMÁTICO SE INTENSIFICA EN TODO EL MUNDO

El cambio climático es una realidad documentada e indiscutible. Las olas de calor, las sequías, las inundaciones y los ciclones, entre otros fenómenos, se multiplican y golpean con una intensidad cada vez mayor. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) estima que entre 3300 y 3600 millones de personas viven hoy en día en contextos muy vulnerables al cambio climático¹⁰. En 2024, el planeta experimentó el año más caluroso jamás registrado, con una temperatura media superior en +1,52 °C a la del periodo 1850-1900, según el Alto Consejo para el Clima¹¹. Ese mismo año, las poblaciones de todo el mundo se enfrentaron a fenómenos climáticos de gran magnitud: inundaciones mortales en España, un devastador tifón en Myanmar, megaincendios en California, las peores inundaciones en más de ochenta años en el sur de Brasil, inundaciones masivas en Sudán del Sur... Todos estos ejemplos ilustran que ya ningún territorio se libra. Estos trastornos afectan a

todos los sectores (agricultura, seguridad alimentaria, acceso al agua, salud, infraestructuras, etc.) y tienen un alto coste humano, social y económico: entre 2021 y 2024, las catástrofes climáticas y meteorológicas causaron 208 000 millones de euros de pérdidas solo en la Unión Europea¹².

LOS MÁS POBRES SON LOS MÁS AFECTADOS

La crisis climática pone de manifiesto una profunda injusticia: el 10 % más rico de la población mundial es responsable de entre el 36 % y el 45 % de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, mientras que los más pobres emiten hasta cincuenta veces menos¹³. Estas diferencias también se observan entre países: por ejemplo, solo Estados Unidos representa alrededor del 20 % de las emisiones mundiales acumuladas de CO₂ desde 1850¹⁴, mientras que todo el continente africano solo representa alrededor del 3 %¹⁵. **A esta desigualdad de responsabilidades se suma una desigualdad igualmente marcada en cuanto a la exposición y los impactos.** El último informe sobre el índice mundial de pobreza del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) destaca que **la mayoría de las personas en situación de pobreza multidimensional están directamente expuestas a los impactos climáticos; así, cerca de 900 millones de personas pobres en todo el mundo viven en regiones expuestas a calor extremo, inundaciones, sequías o contaminación atmosférica¹⁶.** A escala mundial, la gran mayoría de las personas que viven en contextos muy vulnerables al cambio climático se encuentran en países de ingresos bajos o medios, ya sea en el África subsahariana, el sur de Asia o América Latina¹⁷. Por el contrario, los países más ricos son los menos expuestos, al tiempo que son los que disponen de más medios para prepararse y recuperarse, ya sean financieros, técnicos o políticos. Esta situación queda



© RIJASOLO / SCCF

Madagascar,
entre sequías e
inundaciones.

“LAS COMUNIDADES VULNERABLES QUE HISTÓRICAMENTE HAN CONTRIBUIDO MENOS AL CAMBIO CLIMÁTICO ACTUAL SON LAS QUE SUFREN DE MANERA DESPROPORCIONADA SUS CONSECUENCIAS” IPCC²⁹

claramente demostrada por el ND-GAIN Country Index, un índice que evalúa la vulnerabilidad y la capacidad de adaptación de 185 países frente al cambio climático. Los resultados ponen de manifiesto una profunda brecha entre los países ricos y los países pobres: en la parte alta de la clasificación, estados como Noruega, Finlandia, Suiza, Dinamarca o Singapur combinan una baja vulnerabilidad y una gran capacidad de adaptación, mientras que en el otro extremo, países como Chad, la República Centroafricana, Eritrea, la República Democrática del Congo o Sudán acumulan vulnerabilidades muy elevadas y medios limitados para hacerles frente¹⁸. Esta brecha no solo se observa entre países ricos y pobres, sino que también atraviesa las propias sociedades. Los fenómenos climáticos extremos afectan

especialmente a las personas más vulnerables, como las poblaciones indígenas, los pequeños agricultores, los hogares con bajos ingresos, las mujeres, los niños y las personas con discapacidad^{19 20}. Sin embargo, estas personas suelen disponer de menos recursos económicos, de un acceso limitado a los derechos, a los mecanismos de seguro o de reparación y a las instancias de decisión, lo que añade una carga extra a su vida cotidiana²¹. El PNUD subraya que, sin un esfuerzo ambicioso de reducción de las emisiones, el número de personas en situación de pobreza económica extrema podría casi duplicarse de aquí a 2050²².

LAS POLÍTICAS CLIMÁTICAS SON INSUFICIENTES Y NO TIENEN EN CUENTA LAS DESIGUALDADES

Para luchar contra el cambio climático y sus efectos, las políticas climáticas se basan en dos palancas principales: la mitigación y la adaptación. Sin embargo, en lo que respecta a estas dos palancas, las políticas actuales siguen estando muy por debajo de las necesidades. La mitigación se refiere a todas las acciones destinadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, con el fin de frenar el calentamiento global y limitar sus consecuencias. El Acuerdo de París estableció un objetivo claro: mantener el aumento de las temperaturas muy por debajo de los 2°C con respecto a la era preindustrial y, si fuera posible, no superar 1,5°C, umbral a partir del cual los riesgos se

INTRODUCCIÓN

vuelven críticos. Para mantenerse en esta trayectoria, el IPCC muestra que sería necesario reducir las emisiones mundiales en un 43 % para 2030 (en comparación con 2019) y alcanzar la neutralidad en carbono para 2050. En otras palabras: en menos de diez años, habría que reducir prácticamente a la mitad nuestras emisiones y luego lograr un equilibrio entre lo que se emite y lo que se absorbe. **Las proyecciones basadas en las contribuciones determinadas a nivel nacional presentadas antes de la COP 30, si se aplican íntegramente, nos sitúan en una trayectoria de +2,3°C a 2,5°C, y las basadas en las políticas actuales dibujan una trayectoria de +2,8 °C²³.**

Si bien la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es absolutamente indispensable para limitar la magnitud del calentamiento, no es suficiente dados los efectos inevitables del cambio climático. Por ello, también es **necesario avanzar en políticas de adaptación, es decir, en medidas que permitan limitar los impactos del clima en nuestras sociedades y ecosistemas**. Estas medidas varían mucho según el contexto y pueden adoptar diversas formas, desde la construcción de diques contra las inundaciones hasta la implantación de sistemas de alerta temprana para los ciclones, pasando por la diversificación de los cultivos frente a la sequía, la modernización de las redes de comunicación o la reforma de las políticas públicas. Por lo tanto, la adaptación se lleva a cabo a diferentes escalas: en los pueblos, ciudades y regiones donde los habitantes actúan a diario; a nivel nacional, donde los Estados organizan políticas y dispositivos de protección; y a nivel internacional, donde la cooperación multilateral y la financiación son indispensables para apoyar a los países más vulnerables y garantizar la justicia climática.

Sin embargo, **los medios para financiar la adaptación son hoy en día insuficientes**. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) estima que las necesidades financieras para la adaptación de los países en desarrollo, calculadas sobre la base de sus contribuciones determinadas a nivel nacional y sus planes nacionales de adaptación, ascienden a **365 000 millones de dólares estadounidenses al año de aquí a 2035**, mientras que los flujos de financiación pública internacional para la adaptación de los países en desarrollo solo alcanzaron unos 26 000 millones de dólares estadounidenses en 2023. **Por lo tanto, las necesidades estimadas son catorce veces superiores a los flujos financieros actuales²⁴.**

Si bien la mayoría de los países cuentan hoy en día con un plan o una estrategia nacional de adaptación, estos suelen ser inadecuados: aunque se observan avances en la planificación y la aplicación a nivel mundial, estos siguen siendo limitados, en particular debido a la insuficiencia de recursos ²⁵. A nivel internacional,

las comunidades locales denuncian la falta de apoyo nacional e internacional (financiero, técnico e institucional) para que sus esfuerzos de adaptación sean sostenibles²⁶. En Francia, la Inspección General de Asuntos Sociales (Igas) subraya que las políticas francesas de adaptación siguen prestando a menudo una atención insuficiente a las desigualdades sociales²⁷.

UN ESTUDIO PARA DAR VOZ A LOS MÁS VULNERABLES

La crisis climática es también una crisis social. Por lo tanto, requiere políticas de adaptación ambiciosas que sitúen a los más vulnerables en el centro de sus prioridades. Para alimentar estas políticas, **hemos decidido ir al encuentro de aquellas personas que viven los efectos del cambio climático en su día a día**. Si bien numerosos informes científicos ya documentan los impactos globales del cambio climático, nuestro enfoque busca captar sus dimensiones humanas: comprender cómo estos trastornos transforman concretamente la vida cotidiana de las personas que viven en diferentes contextos, identificar qué puede reforzar su capacidad para hacerles frente en el futuro y elaborar recomendaciones dirigidas a los actores clave de la adaptación para construir políticas de adaptación justas.

Es importante destacar que, en este análisis de los lazos entre los impactos climáticos, las vulnerabilidades y las situaciones de precariedad, **nos basamos en una comprensión multidimensional de la pobreza²⁸**. De hecho, la pobreza no es solo una cuestión económica, sino un conjunto de realidades estrechamente relacionadas entre sí: privaciones materiales o de derechos, miedos y sufrimientos, deterioro de la salud física y mental, maltrato social o institucional, aislamiento, limitaciones de tiempo y espacio, o incluso la falta de reconocimiento de competencias y saberes. Esta lectura permite comprender mejor que el cambio climático no se limita a agravar las situaciones materiales, sino que también afecta a la dignidad, los vínculos sociales, la salud, la relación con el territorio o el reconocimiento de los saberes.

Basándose en las opiniones de los principales afectados y en esta lectura multidimensional de la pobreza, el presente estudio pretende contribuir a la elaboración de políticas que sitúen la justicia social, la dignidad y la inclusión en el centro de la respuesta climática.

METODOLOGÍA



En total, se realizaron **91 entrevistas a 119 personas directamente afectadas por fenómenos climáticos** (tormentas, ciclones, inundaciones, incendios, sequías, olas de calor) y a **otros 33 actores y actrices territoriales** (líderes comunitarios, responsables de asociaciones, representantes locales, servicios de protección civil, expertos en adaptación). De las personas entrevistadas, **82 eran mujeres y 70 hombres**. El número de entrevistas por territorio varió en función de la disponibilidad de las personas entrevistadas y del contexto local. El informe incluye numerosas citas textuales extraídas de estas conversaciones, con el fin de reflejar con la mayor fidelidad posible la riqueza y la diversidad de las experiencias compartidas. Los participantes son citados por su nombre de pila, en reconocimiento a su contribución directa al proyecto.

Las personas afectadas que hemos entrevistado proceden, en su mayoría, de comunidades acompañadas por nuestras organizaciones o que viven en zonas donde estas están activas. **Todas comparten la experiencia de haber sufrido fenómenos climáticos graves en los últimos cinco años y de haberse visto debilitadas por ellos**. Si bien la intensidad y las manifestaciones de esta precariedad difieren según los contextos geográficos e institucionales y según las trayectorias individuales, todas comparten la experiencia de una mayor vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático.

La metodología se basó principalmente en la realización de entrevistas semiestructuradas, individuales o en pequeños grupos, a partir de una misma plantilla de entrevista utilizada en todos los territorios. El uso de esta plantilla permitió mantener la coherencia entre los distintos terrenos, al tiempo que se dejaba a los entrevistados la posibilidad de expresar libremente sus experiencias y prioridades. Con el fin de no orientar las respuestas ni introducir sesgos, en un primer momento las entrevistas no mencionaron explícitamente los conceptos de cambio climático o precariedad. Se invitó a las personas a describir libremente cómo viven y perciben los acontecimientos climáticos a los que se enfrentan, tomándose el tiempo necesario para desarrollar su relato. A menudo han sido ellas quienes establecieron espontáneamente la relación con el cambio climático, aportando ejemplos concretos de precariedad sin que se les sugiriera este término. **Este enfoque cualitativo, basado en la escucha y en el tiempo dedicado a la narración, permite comprender con mayor precisión la complejidad de las experiencias vividas y la forma en que las propias personas analizan los efectos del clima en sus condiciones de vida.** >>>

METODOLOGÍA



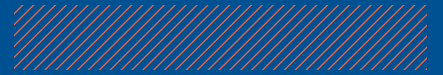
»»» **El análisis de las entrevistas se llevó a cabo siguiendo un enfoque temático inductivo:** no se impuso ningún esquema de interpretación preestablecido. Los extractos considerados significativos se codificaron y luego se cruzaron para poner de relieve las similitudes y diferencias entre territorios. Paralelamente, algunos resultados se compararon con otros informes, datos o fuentes existentes, lo que permitió corroborar y enriquecer ciertos aspectos del análisis. El objetivo no era producir estudios de casos aislados, sino identificar conclusiones comunes y contrastes que permitieran comprender con mayor precisión las experiencias compartidas por las personas en situación de precariedad frente al cambio climático.

El análisis se enriqueció durante una semana de trabajo participativo en la que se reunieron unas cuarenta personas: empleados, voluntarios y personas directamente afectadas por los impactos del clima que contribuyeron al estudio desde sus territorios (Brasil, Francia, Madagascar, Túnez), así como representantes del alegato, la acción internacional, la comunicación y la gobernanza de Secours Catholique y organizaciones asociadas externas. Este encuentro permitió a los participantes confrontar sus puntos de vista sobre el análisis y elaborar conjuntamente los mensajes clave y las recomendaciones políticas derivadas del mismo, que posteriormente fueron consolidadas por un grupo más reducido.

Como toda investigación cualitativa de campo, este estudio tiene ciertas limitaciones que conviene destacar. La mayoría de las personas entrevistadas fueron identificadas a través de nuestras organizaciones, por lo que la muestra no puede considerarse representativa del conjunto de las poblaciones en situación de precariedad, sino que refleja sobre todo la situación de aquellas que ya están en contacto con nuestras redes. Además, la diversidad de los contextos estudiados constituye a la vez una riqueza y una limitación: la precariedad no se manifiesta de la misma manera en Francia, Madagascar, Túnez o Brasil, lo que dificulta las comparaciones. El número de entrevistas realizadas también varía de un territorio a otro, lo que limita la posibilidad de establecer equilibrios en el análisis. Por otra parte, el estudio se inscribe en una temporalidad limitada, a menudo cercana a acontecimientos climáticos recientes, lo que pone de relieve experiencias vividas a corto y medio plazo, pero deja de lado en parte las trayectorias de adaptación más largas. Por último, si bien la naturaleza cualitativa de los datos, basada en testimonios, aporta una comprensión detallada y encarnada de las realidades estudiadas, no permite necesariamente generalizar los resultados a todas las poblaciones afectadas.

A pesar de estas limitaciones, este enfoque permite conocer experiencias que rara vez se documentan y arroja luz sobre la forma en que las personas afrontan, en su día a día, los cambios climáticos.

TERRITORIOS

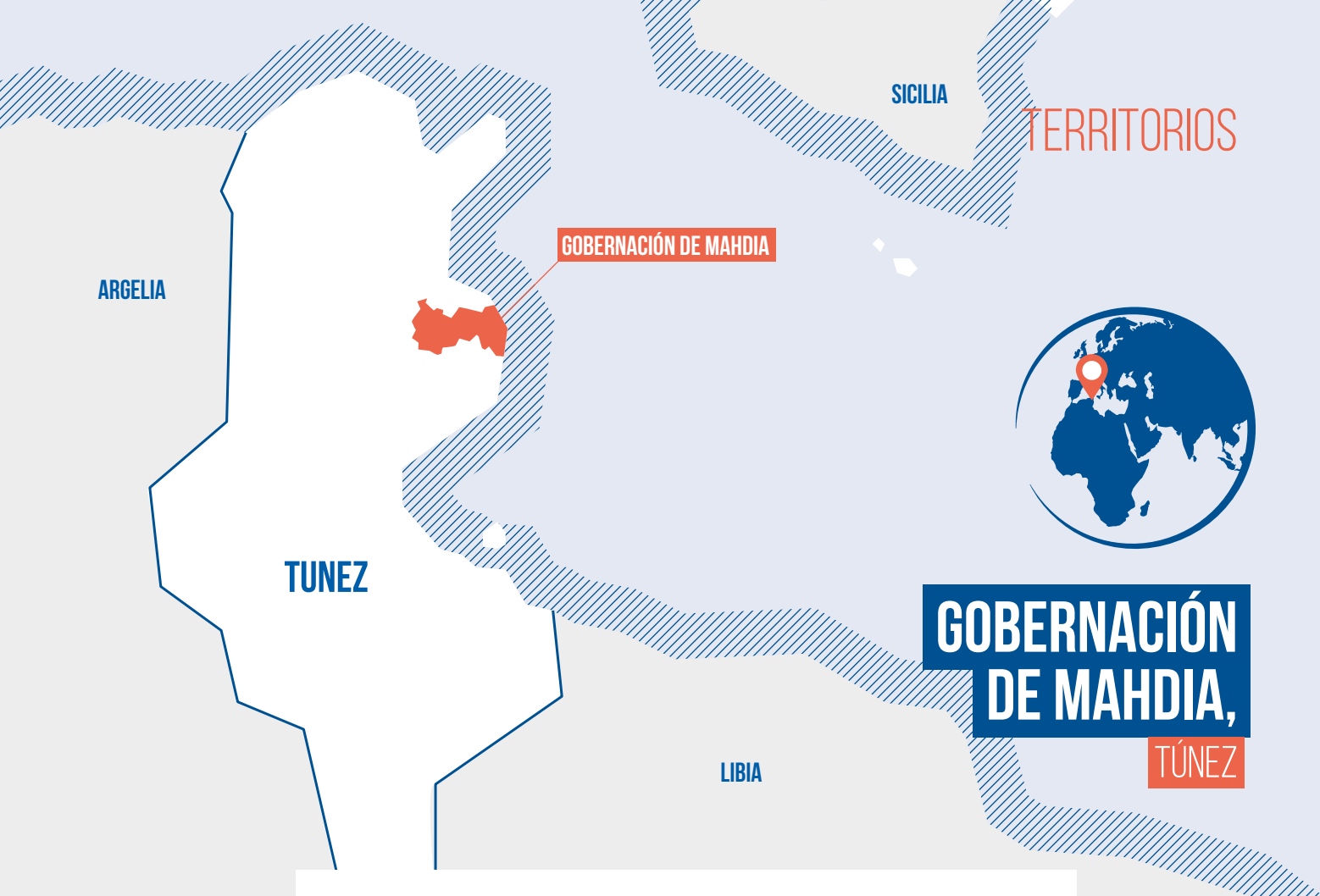




MADAGASCAR es considerado uno de los países más expuestos y vulnerables al cambio climático³⁰. El sur lleva varios años sufriendo una sequía histórica, que ha sumido a cientos de miles de personas en una grave inseguridad alimentaria³¹. Los ciclones también son recurrentes, especialmente en el noreste. Su intensidad ha aumentado considerablemente desde la década de 1990, con un incremento de los ciclones de categoría 4 y 5 en la escala de Saffir-Simpson³². Provocan inundaciones repentinas y deslizamientos de tierra, causando importantes daños humanos y materiales³³. En 2022, el ciclón Batsirai habría causado un centenar de muertos, 94 000 damnificados y 60 000 desplazados³⁴, mientras que en 2024, el ciclón Gamane se cobró 18 víctimas y provocó el desplazamiento de 20 000 personas³⁵. Los efectos del cambio climático son aún más graves dado que Madagascar es uno de los países más pobres del mundo: en 2022, el 75,2 % de la población nacional era pobre (el 79,9 % en las zonas rurales y el 55,5 % en las zonas urbanas)³⁶.

La recopilación de testimonios se centró en los municipios de Bemanevika, Amboangibe, Antsirabe Nord, Fanambana, Manambery y Sambava, situados en la región de Sava, al noreste de la isla. Se trata de un territorio rural y vulnerable, especialmente expuesto a los riesgos climáticos. La economía se basa tanto en la agricultura de subsistencia destinada a alimentar a la población local como en los cultivos comerciales, en particular la producción de vainilla para la exportación. Esta agricultura depende directamente de las precipitaciones, lo que la hace especialmente vulnerable a los riesgos climáticos.

En este contexto, nos reunimos con **29 personas**, principalmente **agricultores y agricultoras**, pero también **un jefe de aldea y una activista asociativa**. Sus testimonios ponen de relieve hasta qué punto la combinación de la pobreza estructural, la dependencia de la agricultura de secano y la exposición a las catástrofes naturales hace que la seguridad alimentaria y sanitaria sea extremadamente precaria y que las cosechas sean cada vez más inciertas.



TÚNEZ es considerado uno de los países mediterráneos más expuestos al cambio climático, con temperaturas que podrían aumentar entre 2 °C y 3 °C a finales de siglo en el mejor de los casos (RCP 4.5), y entre 4,1 °C a 5,2 °C en el peor de los casos (RCP 8.5); y con una disminución de las precipitaciones que podría oscilar entre el 10 % y el 30 % en 2050³⁷. Desde 2014, el país se ve especialmente afectado por repetidas sequías³⁸. En 2023, la disponibilidad de agua no superaba los 400 metros cúbicos por habitante y por año, menos de la mitad del umbral mínimo considerado vital por la ONU³⁹. La variabilidad de las precipitaciones y el aumento de la temperatura tienen un efecto especialmente nefasto en el sector agrícola: de aquí a 2030, los rendimientos agrícolas podrían disminuir entre un 5 % y un 10 %⁴⁰.

La recopilación de testimonios se centró en los municipios de Ouled Soula, Manzel Hamza y Aa'thamna, situados en la gobernación de Mahdia, en el centro-este del país. Esta región, que pertenece al Sahel tunecino, se ve especialmente afectada por la problemática del acceso al agua y figura entre las zonas costeras más desfavorecidas⁴¹. La agricultura ocupa un lugar central en la economía local, con una producción agrícola repartida entre las plantaciones (41 %), la ganadería (38 %) y la pesca (21 %)⁴².

En este contexto, nos reunimos con **11 criadoras de vacas y 2 responsables de organizaciones agrícolas locales**. Sus testimonios ilustran las consecuencias directas de la sequía: la escasez de pastos obliga ahora a las criadoras de ganado a comprar forraje para alimentar a sus rebaños, lo que genera graves dificultades económicas y sociales.

TERRITORIOS



ESTADO DE AMAZONAS,

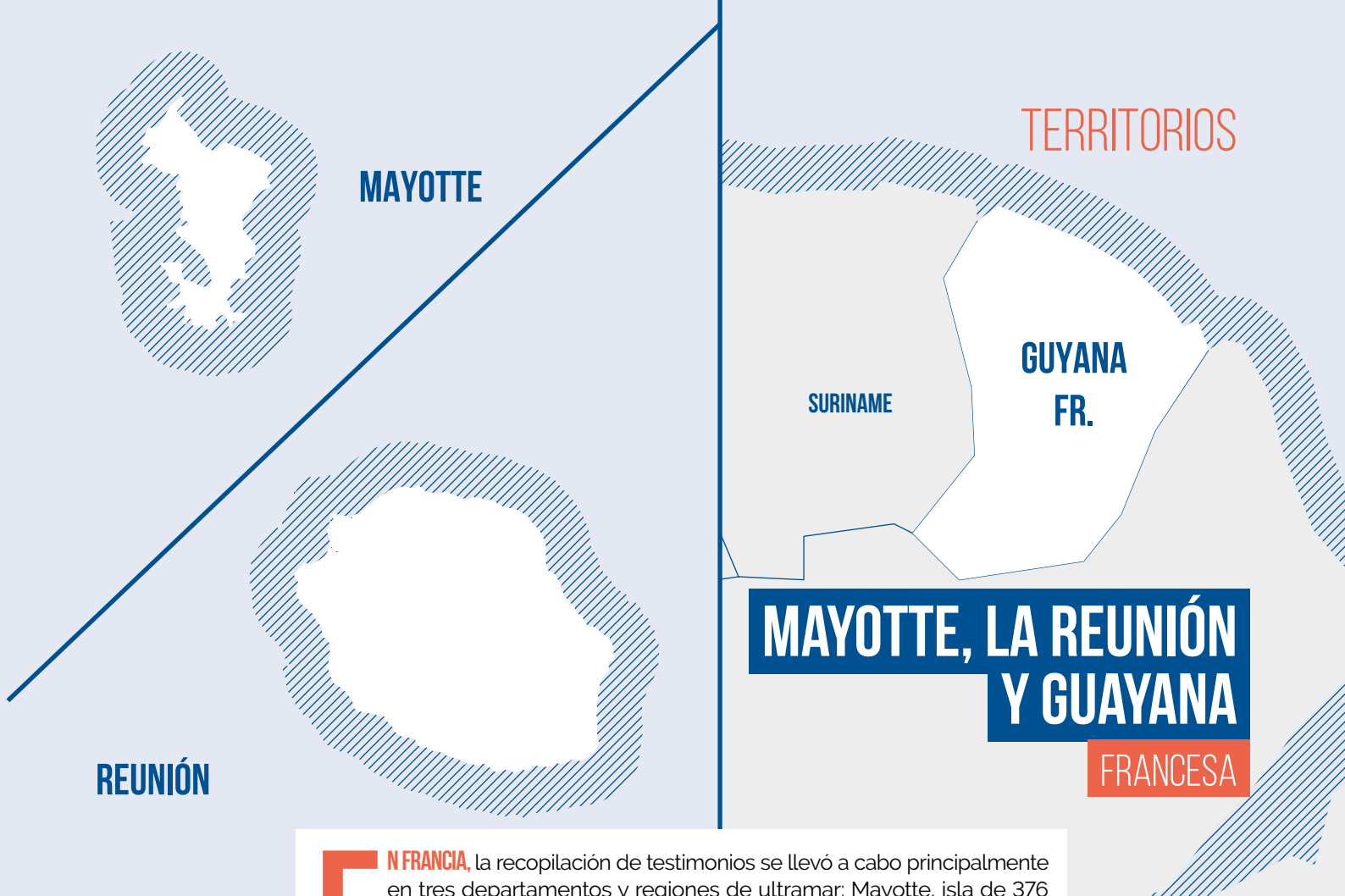
BRASIL



Desde la década de 1990, Brasil ha experimentado un aumento del 460 % en los fenómenos climáticos extremos, y el 92 % de sus municipios ya se han visto afectados^{43 44}. En la Amazonia, esta tendencia se traduce en una profunda alteración de los ciclos de crecidas y sequías, lo que hace que la agricultura y la pesca sean cada vez más impredecibles. La histórica sequía de 2023 provocó la mayor bajada de los niveles de agua jamás registrada: el río Negro en Manaus bajó hasta los 14,75 metros, un récord desde que se empezaron a realizar mediciones en 1902⁴⁵. Los 62 municipios del estado fueron declarados en estado de emergencia, lo que afectó a unas 600 000 personas⁴⁶. Por el contrario, las inundaciones constituyen otro reto importante: en junio de 2021, el río Negro alcanzó el nivel récord de 29,98 metros, inundando a casi medio millón de personas⁴⁷. En 2025, nuevas inundaciones obligaron a una veintena de municipios a declarar el estado de emergencia^{48 49}. Estos fenómenos extremos, amplificados por La Niña, reflejan una variabilidad climática cada vez más marcada⁵⁰.

La recopilación de testimonios se centró en tres comunidades ribereñas del estado de Amazonas: São João do Araçá, perteneciente al municipio de Itacoatiara, así como Gavião, comunidad indígena Sateré-Mawé situada a orillas del río Tarumã-Açú, y Baré-Tarumã-Mirim, comunidad indígena Baré ribereña del río Tarumã-Mirim, ambas pertenecientes al municipio de Manaus. Estas comunidades se caracterizan por un modo de vida íntimamente ligado al río Amazonas y a sus ciclos hidrológicos. La pesca artesanal y la agricultura constituyen sus principales fuentes de subsistencia⁵¹. Se caracterizan por un fuerte aislamiento, una pobreza estructural y un acceso limitado a los servicios públicos, lo que acentúa su vulnerabilidad frente a los cambios medioambientales.

En este contexto, nos reunimos con **28 habitantes**, así como con **4 personas que representaban a asociaciones e instituciones religiosas y 6 miembros de Protección Civil**. Sus testimonios revelan las consecuencias directas de esta crisis climática en la Amazonia: paralización del transporte, aumento de los riesgos sanitarios relacionados con el estancamiento de las aguas y pérdidas agrícolas que debilitan aún más a las poblaciones que dependen de la agricultura y los ríos para su subsistencia.



EN FRANCIA, la recopilación de testimonios se llevó a cabo principalmente en tres departamentos y regiones de ultramar: Mayotte, isla de 376 kilómetros cuadrados situada en el archipiélago de las Comoras, entre Madagascar y Mozambique; Reunión, una isla de 2511 kilómetros cuadrados al este de Madagascar; y Guayana, en Sudamérica, la segunda región francesa más grande, con 83 846 kilómetros cuadrados, de los cuales el 96 % de la superficie está cubierta por la selva amazónica. En estos territorios, la pobreza es especialmente importante: mientras que en Francia continental el 14,9 % de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, esta tasa alcanza el 36,1 % en La Reunión, se eleva hasta casi el 53 % en Guayana y culmina en el 77,3 % en Mayotte^{52 53}. Estos territorios también están especialmente expuestos a los riesgos climáticos: mientras que en Francia continental el 18 % de los municipios están muy expuestos a los riesgos climáticos, esta proporción alcanza el 92 % en La Reunión y el 100 % en Mayotte⁵⁴.

EN GUAYANA, nos reunimos con **siete habitantes de Camopi**, un municipio del sudeste donde viven los **pueblos indígenas teko y wayãpi**. El municipio está situado en la orilla izquierda del Oyapock, el río que marca la frontera con Brasil, y en la confluencia del río Camopi, en la orilla derecha. El pueblo forma parte del Parque Amazónico de Guayana y se encuentra en el límite del Parque Nacional Tumucumaque, en el lado brasileño. En los últimos años, Camopi ha sufrido varias crecidas importantes del río Oyapock, especialmente en 2020 y 2022, que han inundado viviendas y perturbado la vida cotidiana de los habitantes⁵⁵. Desde 2023, por el contrario, el municipio se ve afectado principalmente por episodios de sequía, agravados por el aumento de las temperaturas, que debilitan el suministro de agua y la agricultura local^{56 57}. En Guayana, también nos **reunimos con un responsable de seguridad civil y un experto en gestión del agua, así como con tres miembros de Secours Catholique**, que nos describieron la situación de las personas en situación de precariedad de Cayena, que se enfrentan tanto a inundaciones urbanas durante las lluvias extremas como a sequías y olas de calor sin precedentes (2024 fue el año más caluroso jamás registrado), la erosión costera y las sumersiones marinas.





© ELODIE PERRIOT / SCCF

EN MAYOTTE, nos reunimos con **un empleado de Secours Catholique y cuatro voluntarios** que viven en situación de vulnerabilidad. En esta isla, se estima que casi un tercio de la población se encuentra en una situación administrativa precaria⁵⁸. Algunas personas llegan a Mayotte debido a la pobreza y la inestabilidad de los países vecinos, en particular las Comoras, y no tienen otra opción que venir por mar, sin visado ni permiso de residencia. Algunas son comorenses nacidas en Mayotte, que nunca han conocido otro territorio, pero que se encuentran sin permiso de residencia al alcanzar la mayoría de edad. Otras tienen dificultades para renovar el suyo debido a los bloqueos en la prefectura, o son padres de niños franceses y tienen dificultades para que se reconozca la nacionalidad de sus hijos. Otras podrían acogerse a un procedimiento de asilo, pero no conocen los procedimientos existentes. Las personas en situación

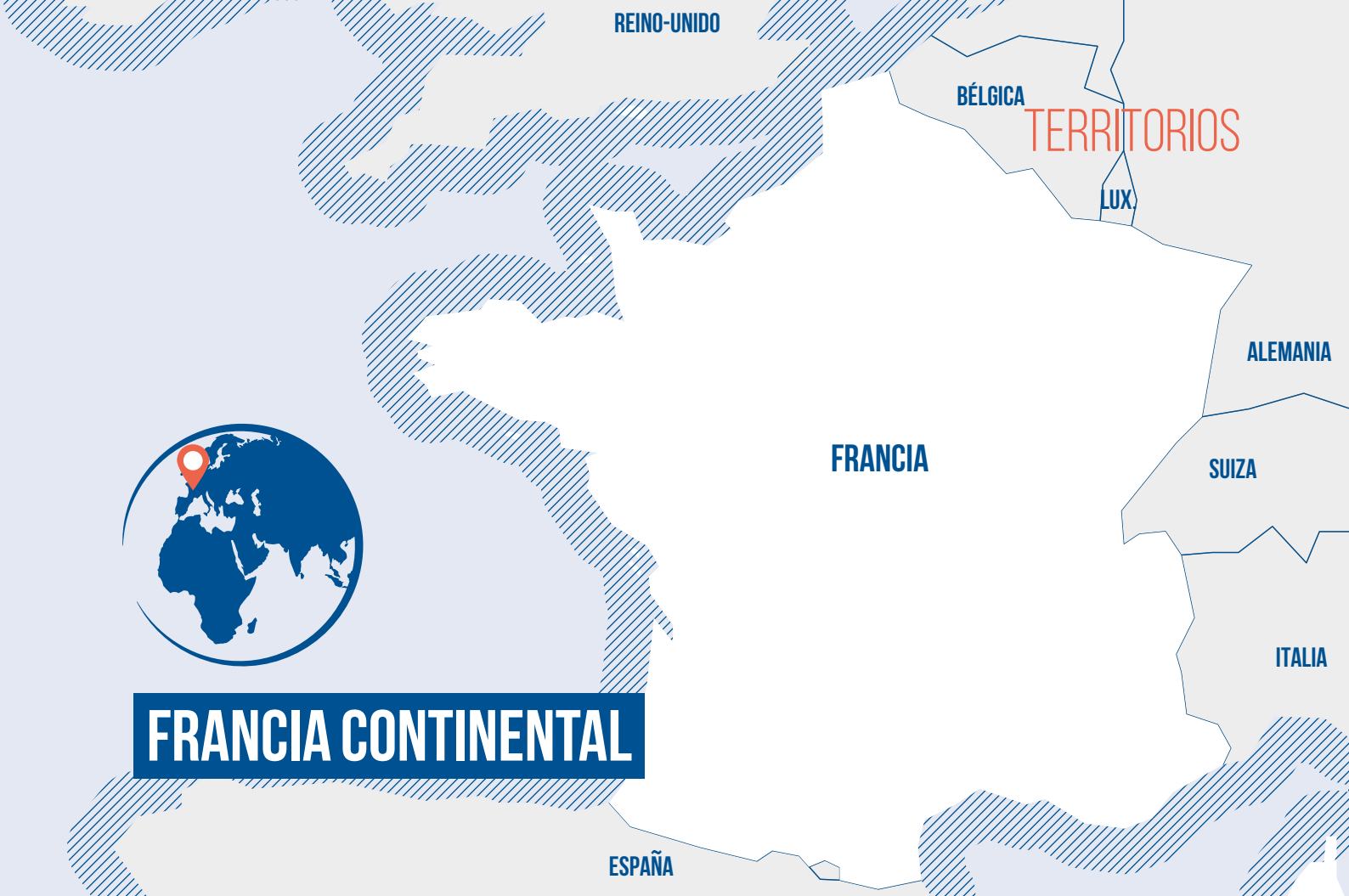


administrativa precaria suelen enfrentarse a condiciones de vida difíciles: viven en asentamientos informales, tienen acceso limitado a la sanidad, la educación y el trabajo, y corren un riesgo constante de expulsión. Son ellas quienes se han visto más afectadas por el ciclón Chido, que devastó la isla en diciembre de 2024 con ráfagas de hasta 226 kilómetros por hora, causando la muerte de al menos 39 personas, cerca de 4000 heridos, 124 de ellos graves, y profundos daños en las infraestructuras y viviendas^{59 60}. Además de las tormentas tropicales cada vez más intensas, Mayotte se enfrenta a episodios de sequía cada vez más frecuentes⁶¹.

EN LA REUNIÓN, nos reunimos con **diez habitantes de Saint-André y Saint-Benoît**, dos municipios del este de la isla caracterizados por una alta densidad de población, una economía agrícola basada en la caña de azúcar y los cultivos alimentarios, pero también por unas tasas de pobreza especialmente elevadas (entre el 44 % y el 46 %, frente al 36 % de la isla)⁶². También nos reunimos con **cinco personas que viven en Mafate**, un circo enclavado al que solo se puede acceder a pie o en helicóptero y cuyos habitantes viven en pequeñas aldeas aisladas, así como **con un representante de una asociación**. Las personas con las que nos reunimos se enfrentan a un clima que oscila entre ciclones intensos y sequías sin precedentes. La temporada de ciclones 2024-2025 ha sido una de las más activas de los últimos cuarenta años, con 13 tormentas, siendo 8 de ellas ciclones tropicales⁶³. En enero de 2024, el ciclón Belal devastó la isla con ráfagas de hasta 195 kilómetros por hora⁶⁴. Un año más tarde, el ciclón Garance resultó aún más violento, con vientos de hasta 230 kilómetros por hora (199 en Saint-Benoît, un récord para esta estación) y lluvias de una intensidad excepcional⁶⁵. Al mismo tiempo, la sequía se agrava: entre febrero de 2024 y enero de 2025, la isla experimentó su año más seco en cincuenta y dos años de registros, con déficits pluviométricos de entre el 30 % y el 40 % según las estaciones, lo que provocó cortes diarios de agua en el este (especialmente en Saint-André) y un retraso duradero en la recarga de las capas freáticas⁶⁶.



© ELODIE PERRIOT / SCCF



AUNQUE, EN PROMEDIO, ESTÁ MENOS EXPUESTA al cambio climático que los demás territorios estudiados, ni por ello Francia continental se ve menos afectada en todo su territorio. En el periodo 2015-2024 se observó un aumento de las temperaturas de 2,2 °C desde la era preindustrial, y se registró una media de 13 días de olas de calor al año, es decir, seis veces más que en los años 1961-1990⁶⁷. Las lluvias intensas también se han vuelto más fuertes (+12 % en la región mediterránea), mientras que los periodos de sequía afectan ahora a una media del 10 % del territorio (frente al 7 % anterior)⁶⁸. Por último, las condiciones favorables a los incendios forestales afectan hoy en día a más de la mitad del país (55 %), mientras que hace unas décadas solo afectaban a una quinta parte (21 %)⁶⁹. La recopilación de testimonios nos ha permitido conocer a tres expertas a nivel nacional, así como a **34 testigos procedentes de ocho departamentos:**

ALPES-MARITIMES, donde nos reunimos con **seis personas residentes en Saint-Martin-Vésubie**. Este municipio se vio afectado por la tormenta Alex en octubre de 2020, que descargó más de 500 milímetros de lluvia en veinticuatro horas, provocando la muerte de diez personas, dejando ocho desaparecidas, destruyendo carreteras, puentes y casas, y dejando a 14 000 personas damnificadas. Posteriormente, en octubre de 2023, sufrió la tormenta Aline, que descargó hasta 200 milímetros de lluvia con ráfagas de 120 a 140 kilómetros por hora, lo que provocó la evacuación de 311 personas.

BOUCHES-DU-RHÔNE, donde nos reunimos con **dos voluntarias de Secours Catholique** que viven en alojamientos de emergencia y viviendas sociales en Marsella, donde se enfrentan al aumento de las olas de calor;

HAUTE-SAÔNE, donde conocimos a **una horticultora** que trabaja en un clima cada vez más impredecible y extremo;



© CHRISTOPHE HARGOUES / SCOF

GARD, donde conocimos a **diez personas que viven en Val-d'Aigoual** (agricultores, apicultores y artesanos), así como a **dos voluntarios** de Secours Catholique y **un alcalde**. Todos ellos sufrieron las consecuencias de las inundaciones de septiembre de 2020, que provocaron precipitaciones acumuladas de más de 400 milímetros en veinticuatro horas y crecidas repentinas excepcionales en varios municipios, causando daños considerables en las infraestructuras y las explotaciones agrícolas;

ILLE-ET-VILAINE, donde nos reunimos con **una habitante** de Guipry-Messac que vivió las inundaciones de enero de 2025, relacionadas con las intensas lluvias y las crecidas del río Vilaine;

PAS-DE-CALAIS, donde nos reunimos con **un alcalde y tres personas residentes en Audomarois**, donde se produjeron cuatro oleadas de inundaciones entre finales de octubre de 2023 y enero de 2024, provocadas por lluvias excepcionales (hasta 500-700 milímetros en tres meses) que saturaron los suelos y desbordaron los ríos. Estas repetidas crecidas afectaron a más de 540 000 personas y dañaron más de 9000 viviendas^{70 71}. También nos reunimos con **un agricultor de la Costa de Ópalo** que se enfrenta a la erosión costera en sus tierras;

VAR, donde conocimos a **dos personas que viven en Vidauban** y que se vieron afectadas por las inundaciones de octubre de 2024, cuando unas lluvias torrenciales muy intensas (150 milímetros en pocas horas y un pico de 101,3 milímetros en treinta minutos entre las 5:02 y las 5:32) inundaron calles y viviendas⁷². También nos reunimos con **una habitante del macizo de Maures** que vivió el incendio de 2021, que arrasó más de 7000 hectáreas, destruyó viviendas y provocó la evacuación de 10 000 personas (prefectura de Var, 2021);

VOSGES, donde nos reunimos con **tres responsables de los jardines de inserción** del Secours Catholique de Gérardmer, que desde 2009 acogen a familias que viven con *el salario mínimo social* y cultivan parcelas en el corazón de un barrio popular. Estos huertos están expuestos a la multiplicación de fenómenos meteorológicos extremos —calor precoz, lluvias torrenciales, granizo destructivo (como el de julio de 2024), inundaciones y episodios de sequía— que comprometen gravemente las cosechas.

ANÁLISIS



ANTE LOS AZARES DEL CLIMA, UNA PREPARACIÓN INSUFICIENTE Y DESIGUAL

La primera conclusión que se desprende de los testimonios recopilados es que, ante la intensificación de los azares climáticos, nuestras sociedades siguen estando poco preparadas. Esto se traduce, en particular, en una falta de información clara sobre los riesgos climáticos, una gestión que sigue siendo insuficientemente eficaz e inclusiva de las situaciones de emergencia y la ausencia de infraestructuras sostenibles adaptadas para hacerles frente. Ante esta falta de preparación, las personas vulnerables, precarias o aisladas son las más expuestas.

FALTA DE INFORMACIÓN SOBRE LOS RIESGOS

En todos los territorios estudiados existen dispositivos de alerta para prevenir catástrofes climáticas: aplicaciones móviles, SMS, sirenas, mensajes de radio o números de emergencia. En Brasil, por ejemplo, la Defensa Civil ha desarrollado una aplicación que permite transmitir en tiempo real la información de los organismos de vigilancia. En Mayotte, en Var o en Ille-et-Vilaine, varias personas explican que han recibido SMS anunciando un ciclón o una inundación inminente. **Sin embargo, estos mecanismos de alerta, aunque esenciales, no siempre llegan adecuadamente a la población.** En Gard, algunas personas recibieron la alerta de inundaciones cuando estas ya estaban muy avanzadas, mientras que en Var, las familias tuvieron que confiar en las redes sociales y en los testimonios de los vecinos para seguir la progresión del incendio. En Guayana, la información sobre la inundación también procedió de los vecinos, en lugar de las autoridades, y en Madagascar, algunos dispositivos de prevención que antes estaban activos se han ido apagando progresivamente, dejando a algunas comunidades desprevénidas ante el ciclón Gamane. En los diferentes territorios, las personas se vieron abandonadas a su suerte por falta de una alerta eficaz, lo que aumentó

el riesgo de quedar atrapadas en el incendio o la inundación. Según las Naciones Unidas, una de cada tres personas en el mundo, principalmente en los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares, no tiene acceso a sistemas de alerta temprana⁷³.

Tanto los habitantes como las autoridades muestran una falta de conciencia sobre la magnitud real de los riesgos, lo que limita la aplicación de medidas adecuadas. Muchas personas han subestimado en ocasiones el peligro porque nunca antes habían vivido una catástrofe de tal magnitud, lo que puede explicarse por el hecho de que los efectos del cambio climático son más intensos que nunca, pero también denota una falta de conciencia del riesgo: según un informe del Ministerio de Transición Ecológica y Cohesión Territorial de 2023, el 66 % de las personas que viven en Francia continental no son conscientes de que están expuestas al riesgo de inundaciones⁷⁴. Algunos ayuntamientos también subestiman la gravedad de los fenómenos climáticos y sus consecuencias para los habitantes, lo que revela una falta de previsión institucional ante fenómenos que, sin embargo, están llamados a intensificarse. En general, las instituciones no siempre parecen dar suficiente visibilidad y credibilidad a la magnitud real de los riesgos, lo que contribuye a una subestimación generalizada del peligro.

«*Muy poca gente lo creyó*». Marc, empleado de Secours Catholique en Mayotte, Francia.

«En el teléfono enviaron un SMS. Pero en los cuatro años que llevamos aquí, nunca había entrado el agua. No sabía que se podía inundar. De hecho, esta no es una zona inundable». Assan, habitante de Vidauban, Var, Francia.

«En ese momento, habíamos oído en la radio una alerta meteorológica que anunciaba la llegada de un ciclón acompañado de fuertes lluvias. Pero la gente no estaba realmente preparada, ya que pensaba que se trataría, como de costumbre, de un ciclón pasajero o de una inundación ordinaria, como las que se ven a menudo. Sin embargo, una vez que se produjo el fenómeno, la situación resultó ser mucho más grave de lo previsto». Alain, habitante de Ampondra, Madagascar.

«Esta calle, hasta ahora, siempre ha sido vulnerable. Estamos en una zona inundable. Pero solo se inunda la parte baja de la calle. En principio, la parte alta nunca se ha inundado. Mi casa, cuya parte más antigua data de 1870, nunca se ha inundado. [...] Como no esperaba que se inundara, no había previsto nada para salvar nada. No había elevado nada. Los que viven en la parte baja de la calle lo habían hecho, pero no fue suficiente. Pero yo no había hecho nada». Paule, habitante de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine, Francia.

«Mi padre trabajó toda su vida en el pantano, por lo que conocía muy bien la zona. Nació en el lugar mismo donde comienza la ruta del pantano. Cuando le dijimos que queríamos comprar esta casa, le preguntamos si había riesgo de inundaciones y él nos dijo que no en ese momento. Porque ya se habían construido diques y había una bomba en funcionamiento. [...] Mucha gente me pregunta: ¿por qué compró una casa en un polder⁷⁵? Normalmente, si se concede la licencia, es porque no hay ningún problema. Después, se supone que deben protegernos». Christophe, habitante de Saint-Omer, Pas-de-Calais, Francia.

«Un ciudadano que lleva más de cuarenta años viviendo en este lugar no se va a marchar, salvo en caso de situación extrema. Si es por el agua, de acuerdo. Pero el agua no va a subir tanto. El río tampoco va a bajar tanto. Y luego está esa creencia: no se irá, se quedará aquí. "Llevo aquí cincuenta años y nunca he visto una inundación de esta magnitud. No va a pasar". Pero pasó. En 2023, fue una de las más importantes. Y en 2024, fue aún peor. Por lo tanto, hay un descrédito muy arraigado en la cultura: tienen la idea de que todo seguirá como antes. Pero ya no es como antes, ¿verdad? Se ha convertido en algo recurrente. Puede que haya años más clementes, pero hemos tenido dos inundaciones que, si lo pensamos bien, se produjeron con intervalos de diez años. Más o menos. Hubo una en 2005, creo que otra en 2010 y luego otra en 2016 que fue similar» Adriano, miembro de Protección Civil en Brasil.

La difusión de información sobre los riesgos y sobre los dispositivos de prevención y gestión existentes sigue siendo insuficiente, lo que disminuye la sensibilización y la preparación de la población. El informe del Ministerio de Transición Ecológica también revela que solo el 49 % de las personas que viven en Francia continental conocen los dispositivos locales de prevención de riesgos⁷⁶. Los testimonios confirman esta falta de información y ponen de manifiesto una responsabilidad difusa: nadie parece estar claramente a cargo de alertar a la población sobre los peligros y los planes de gestión existentes. Según Florence, que coordina las respuestas a las emergencias para Secours Catholique en Francia, «la responsabilidad de informarse sobre los riesgos presentes en su territorio recae en última instancia en los habitantes», a falta de un canal claro y estructurado por parte de las instituciones. Esta ambigüedad genera una gran desigualdad, ya que solo las personas que disponen del tiempo, los conocimientos y las redes necesarias pueden acceder a esta información.

AYUDAS DE EMERGENCIA VITALES, PERO INADECUADAS Y DESIGUALES

Cuando se produce una catástrofe, se despliega una ayuda de emergencia que resulta vital, pero a veces insuficiente. En la Amazonia brasileña, estas ayudas adoptan la forma de cestas de alimentos, medicamentos, kits de higiene o dispositivos de vigilancia. En Guayana, se han distribuido paquetes de agua y alimentos para bebés. En Francia continental, las personas afectadas por las inundaciones han podido beneficiarse generalmente de un alojamiento de emergencia en hoteles, casas móviles o con familias de acogida. Sin embargo, en varios territorios aislados, la ayuda de emergencia tiene dificultades para llegar a quienes más la necesitan. En Mayotte, algunos testigos cuentan que las distribuciones nunca llegaban a las familias y parecían ser desviadas⁷⁷. En La Reunión o en Brasil, la ayuda prometida se percibe a veces como más destinada a la exhibición política que a la ayuda concreta a la población. Esta falta de despliegue territorial deja zonas enteras sin asistencia y acentúa las desigualdades ante las catástrofes.

«El alcalde vino aquí con un ministro. Instaló un gran depósito, unos 50 metros más arriba. Ni siquiera nos ofreció agua. Así que, como ve, vino aquí con un ministro

para decir que no tenemos agua. Pero no nos ofreció agua, en absoluto. Verá, cuando no se tiene nada, no se puede hacer nada.» Michel, habitante de Saint-André, La Reunión, Francia.

«Las autoridades públicas solo hacen esta operación una vez para lucirse, para sacarse fotos, solo una vez, y ya está.» Socorro, habitante de la Comunidad São João do Araçá, Brasil.

El problema se agrava por la falta de una identificación precisa de las personas vulnerables. En varios territorios, la falta de datos precisos sobre las características de los hogares afectados (por ejemplo, la presencia de niños, personas mayores o poblaciones aisladas) limita la capacidad de los actores locales para orientar y priorizar las ayudas. En Madagascar, tras el ciclón Gamane, algunas personas no recibieron ninguna ayuda a pesar de haber sido censadas inicialmente. En Var y Alpes-Maritimes, las personas afectadas tuvieron que inscribirse en múltiples listas o descubrieron por casualidad que existía una ayuda. En la Amazonia brasileña, la falta de datos fiables sobre la presencia de niños o la pertenencia a comunidades indígenas o *quilombolas*⁷⁸ ha desorganizado en ocasiones la distribución y ha dado lugar a olvidos o duplicidades.

«Vimos que algunos recibían ayuda: se distribuía arroz y otros productos. Pero nosotros no nos beneficiamos de ello. Aun cuando éramos parte de los afectados, nos olvidaron durante la distribución. No entiendo por qué no todos pudieron recibir comida. Sin embargo, habíamos inscrito nuestro nombre correctamente.» Leonny, habitante de Ampondra, Madagascar.

La falta de coordinación y de identificación de las personas vulnerables tiene consecuencias concretas para los damnificados. Por ejemplo, tras la inundación de su casa en Ille-et-Vilaine, Paule y su marido, anciano y muy enfermo, fueron evacuados tarde. Como no quedaban plazas en el hotel, se alojaron sucesivamente en tres familias diferentes. Aunque estas se mostraron muy hospitalarias, las precarias condiciones resultaron demasiado complicadas para su marido, que prefirió volver a vivir en su casa, aún impregnada de humedad. Esta experiencia ilustra cómo la falta de orientación de la ayuda puede dar lugar a respuestas que no tienen en cuenta las necesidades específicas de las personas vulnerables.

Por el contrario, en Brasil, cuando hubo coordinación entre los actores de la ayuda y se cartografiaron las necesidades específicas de las comunidades, se pudo concentrar la ayuda en los hogares más afectados. Del mismo modo, en Pas-de-Calais, tras la primera inunda-

ción de 2023, durante la cual su municipio no estaba preparado, el alcalde con el que nos reunimos actualizó su plan municipal de protección⁷⁹ con un organigrama preciso de funciones y responsabilidades, y revisó los registros de personas mayores y vulnerables. Estos enfoques dan lugar a intervenciones de emergencia más específicas y eficaces, lo que reduce el riesgo de que los más vulnerables se queden atrás.

«Tenemos un registro de todas las comunidades. Y, basándonos en el historial de los episodios que hemos estado siguiendo, ya sabemos cuáles son las comunidades que más sufren, las más afectadas por estas catástrofes. Estos datos se transmiten a la Defensa Civil del Estado a través de las Defensas Civiles Municipales y los agentes de salud. Así sabemos cuáles son las comunidades que se han visto afectadas. A partir de ahí, identificamos las necesidades y las principales demandas. [...] Cuando la sequía se manifiesta con la intensidad prevista, estamos mejor preparados para mitigar sus efectos gracias a esta coordinación previa.» Guilherme, miembro de Protección Civil en Brasil.

«[Tras las inundaciones de 2023], actualizamos nuestro plan municipal de protección civil y rehicimos los registros de personas mayores. [...] Estas personas [las personas vulnerables] deben estar registradas en el municipio. [...] Nuestro plan municipal de protección está ahora al alcance de la mano. Debe estar listo para su uso. Por ejemplo, en él se incluye un organigrama del personal. Cada miembro del personal, cada servicio tiene una tarea. Cuando el alcalde decide activarlo, cada uno conoce su función. [...] Esto sirve para estructurar el plan municipal de protección. Es necesario tener los números de teléfono correctos, saber quién hace qué, qué representante electo es el referente, qué jefe de servicio es el referente, quién vive en el municipio.» Benoît, alcalde de un municipio de Pas-de-Calais.

UNA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO POCO SOSTENIBLE E INCLUSIVA

Más allá de la respuesta de emergencia, reconstruir y ordenar los territorios de forma sostenible es esencial para prevenir mejor los riesgos. Las personas con las que nos hemos reunido insisten en la falta de medidas sostenibles para reducir la vulnerabilidad de su territorio a largo plazo. Las reconstrucciones tras una catástrofe, cuando existen, suelen ser demasiado frágiles o inadecuadas. Por ejemplo, en Alpes-Maritimes,

las infraestructuras reconstruidas tras la tormenta Alex en 2020 fueron destruidas sólo cuatro años después por la tormenta Aline, debido a la falta de inversiones adecuadas.

«El pasado mes de octubre, cuando llegó la tormenta Aline, nos dijimos: «Pero esperen, nos dijeron que después de la tormenta Alex, el lecho del río se había reconstruido y ampliado para un volumen de agua cuatro veces mayor que antes, precisamente para evitar volver a sufrir los mismos daños... y, sin embargo, ¡la carretera volvió a ceder! ¿Cómo es posible?» [...] Así que cuatro años después [de la tormenta Alex] nos encontramos prácticamente en la misma situación, teniendo que hacerlo todo a pie. Yo tengo gemelos de cuatro años y medio. Así que se complica la vida familiar. Los días que llueve mucho, digo: «No voy a trabajar, no quiero estar separado de mis hijos». Quentin, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

Para que estas adaptaciones sean adecuadas y duraderas, las personas con las que nos hemos reunido insisten en la importancia de involucrar a las poblaciones locales, que tienen un conocimiento profundo e intergeneracional de su territorio y cuyas prácticas (mantenimiento de las obras tradicionales, cultivo del fuego, pastoreo, organización comunitaria...) constituyen recursos esenciales para diseñar soluciones adecuadas y sostenibles. El alcalde de un municipio del departamento de Gard nos explica, por ejemplo, que, en Cévennes, los episodios de lluvias intensas no son nada nuevo, por lo que las generaciones anteriores acondicionaron la montaña con una multiplicidad de obras —muros de piedra seca, terrazas, acequias, canales de riego o muros de contención— para canalizar el agua, ralentizar la escorrentía y limitar así los daños de las crecidas⁸⁰. Con el tiempo, y sobre todo desde los años 60, estas infraestructuras se han descuidado o mantenido mal, lo que ha contribuido a agravar las recientes inundaciones.

Del mismo modo, Julie, residente de Var, nos cuenta que antiguamente, en su municipio, las zonas de pastoreo rodeaban las viviendas. Estos espacios permitían limitar la propagación de los incendios y proteger a los habitantes. Con la desaparición progresiva de la ganadería, estas zonas de amortiguación se han perdido, lo que ha reducido considerablemente la seguridad de los barrios frente a los incendios forestales⁸¹. Julie lamenta que las recientes políticas de urbanización no hayan tenido en cuenta este modo de vida ni la importancia de estas ordenaciones tradicionales. En su opinión, preservar y reintegrar estas prácticas locales no es solo una cuestión de tradición: es una herramienta concreta de prevención y adaptación, que combina

la gestión del espacio, la protección de los habitantes y el respeto de las dinámicas naturales del territorio.

«Es necesario consultar a la población, porque cada canal fluvial es diferente. Cada comunidad tiene su propia forma de pensar y actuar». Terezinha, líder de la comunidad Gavião, Brasil.

CONCLUSIÓN: ANTICIPAR MEJOR, INFORMAR MEJOR, INCLUIR MEJOR

Estos relatos muestran que, si bien existen dispositivos (alertas, ayudas, planes de emergencia, reconstrucciones), su eficacia se ve limitada por la falta de anticipación y coordinación, la subestimación de los riesgos y la escasa consideración de las realidades locales. Para proteger mejor a las poblaciones, es esencial adoptar un enfoque verdaderamente preventivo y adaptativo. Esto supone planificar mejor, apoyar a los actores locales y valorar la participación ciudadana y los conocimientos adquiridos en los territorios. Solo así las políticas de adaptación podrán ser más equitativas, más eficaces y verdaderamente transformadoras y protectoras para todas las poblaciones.



LOS CAMBIOS CLIMÁTICOS AGRAVAN LA PRECARIEDAD Y CREAN NUEVAS SITUACIONES DE VULNERABILIDAD

En todos los territorios estudiados se observa una doble dinámica de precariedad climática: por un lado, un círculo vicioso en el que las personas que ya se encuentran en situación de precariedad son más vulnerables a las crisis climáticas, que a su vez agravan aún más sus dificultades; por otro lado, un efecto de extensión, ya que el cambio climático también empuja a nuevos grupos de población —cuyas condiciones de vida se encontraban hasta entonces en un equilibrio precario— hacia formas de vulnerabilidad, creando así nuevas situaciones de precariedad.

EL CÍRCULO VICIOSO DE LA PRECARIEDAD CLIMÁTICA: CUANDO LOS MÁS VULNERABLES SE VUELVEN AÚN MÁS VULNERABLES

La precariedad aumenta la vulnerabilidad ante los impactos climáticos: las personas que ya se encuentran en situación de fragilidad (por ejemplo, las personas sin hogar o con ingresos muy bajos) son más propensas a vivir en zonas expuestas, ya que estos terrenos son más baratos y, en ocasiones, se encuentran en zonas de riesgo, contaminadas, no reguladas o consideradas no edificables^{82 83 84}. Sus viviendas, a menudo precarias (del tipo chabolas de chapa) o de mala calidad (mal aisladas, difíciles de refrigerar o calentar), resultan más expuestas y menos resistentes a los fenómenos extremos.

A las personas en situación de precariedad les resulta aún más difícil recuperarse de los impactos climáticos, ya que a menudo acumulan otros factores de vulnerabilidad (edad, género, situación administrativa precaria, aislamiento social, precariedad económica, alejamiento de la toma de decisiones políticas, etc.), a los que se suman la falta de recursos para reconstruir y los obstáculos para acceder a las ayudas públi-

cas o privadas. Estas dinámicas se dan a diferentes escalas: dentro de un mismo país, pero también entre países del Norte y del Sur, donde las desigualdades en el acceso a la financiación, a las infraestructuras de protección o a los sistemas de seguros acentúan aún más los efectos del cambio climático.

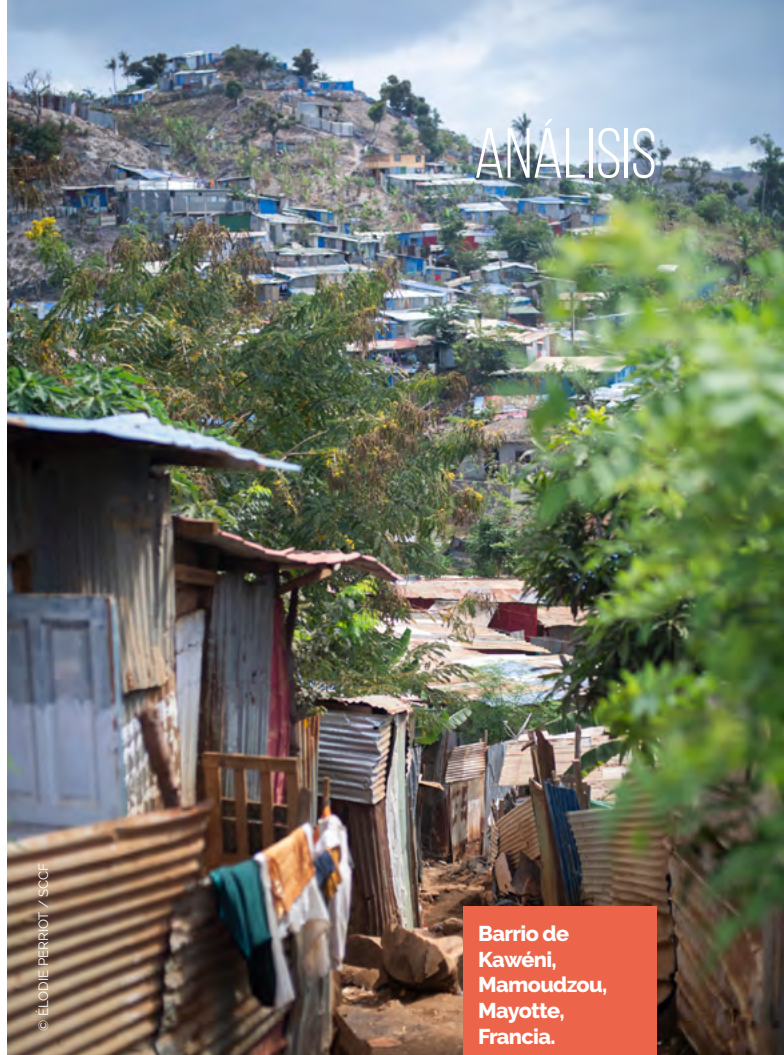
El ejemplo de Mayotte ilustra de manera llamativa esta desigualdad ante los acontecimientos climáticos. En esta isla, un tercio de la población vive en barrios informales formados por pequeñas chozas de chapa llamadas *bangas*. Cuando pasó el ciclón Chido en diciembre de 2024, todas estas viviendas quedaron destruidas. Estas viviendas acogen a muchas personas en situación administrativa precaria. Gran parte de ellas, por miedo a ser detenidas por la policía en las fronteras o a que sus bienes fueran saqueados, no acudieron a los refugios de emergencia. A esta precariedad se suma la desigualdad en el acceso a las ayudas. Los CCAS (Centros Comunales de Acción Social) no siempre fueron a las *bangas* para distribuir alimentos. Las personas que vivían en los *bangas* han sido reubicadas en pocos casos debido a la magnitud de los daños y a la falta de soluciones disponibles. Su acceso a la reconstrucción se ha visto obstaculizado por una orden prefectoral que prohíbe la venta de chapas sin documento de identidad ni certificado de domicilio⁸⁵. Se han puesto en marcha medidas de ayuda para que los habitantes puedan reconstruir sus viviendas, pero las cantidades concedidas (hasta 2500 euros de ayuda estatal) y las condiciones de acceso (residencia regular, justifican-

tes de domicilio, presupuestos de obras, etc.) no han permitido realmente que las personas que viven en los *bangas* se beneficien de ellas. Por lo tanto, muchas personas han reconstruido sus casas con materiales recuperados, frágiles y dañados, a menudo en los mismos lugares de riesgo. A la precariedad material y psicológica se suma, por tanto, una fragilidad administrativa: como señala Marc, delegado de Secours Catholique en Mayotte, «a menudo, han perdido sus documentos en el sentido físico de la palabra. Todo se ha perdido. Así que es una lucha. [...] Si han tenido la mala suerte de no hacer una foto o escanear sus documentos, es una catástrofe». Esta pérdida de documentos dificulta aún más la regularización y el acceso a las ayudas, acentuando la marginación de los más vulnerables. Durante las inundaciones que afectaron a Pas-de-Calais en el invierno de 2023-2024, las personas exiliadas fueron las más afectadas. Muchas personas exiliadas viven en la región de Calais, punto estratégico de paso hacia el Reino Unido. Viven allí en campamentos precarios, en tiendas de campaña y sin acceso al agua, y están expuestas a repetidas expulsiones. Durante las inundaciones, se vieron obligadas a vivir entre el barro, el agua estancada y el frío, con sus tiendas de campaña, ropa y efectos personales dañados o destruidos regularmente por las inclemencias del tiempo^{86 87}. A pesar de todo, los desalojos de los campamentos continuaron, sin que las autoridades ofrecieran alojamientos adecuados, ni siquiera durante la tregua invernal y los picos de crecida. En la costa de Guayana, alrededor de Cayena, las inundaciones también causan más daños en los barrios populares y las zonas de viviendas informales. A falta de viviendas accesibles, muchas familias, a menudo inmigrantes y recién llegadas, no tienen más remedio que construir chozas improvisadas en zonas inundables. Cada vez que llueve, las viviendas se inundan y sus habitantes se quedan sin nada. Lo mismo ocurre con las personas que viven en casas poco sólidas y cercanas al río en Camopi, que han visto cómo sus hogares quedaban destruidos por las inundaciones.

«A menudo nos mudamos con la familia. Yo tuve que mudarme porque mi casa siempre está inundada. Me mudé hace tres años». Rosalie, habitante de Camopi, Guayana Francesa.

De manera similar, Julie nos explica que en su pueblo de Var, varias personas que vivían en caravanas lo perdieron todo en el incendio de 2021. Sin embargo, si estas personas viven en este tipo de viviendas ligeras es también porque en esta zona tan turística las viviendas son escasas e inasequibles para muchos.

Las personas más vulnerables no solo son las más expuestas durante las inundaciones o los incendios, sino también durante los episodios de calor intenso,



Barrio de Kawéni, Mamoudzou, Mayotte, Francia.

especialmente en las grandes ciudades. Un estudio del Banco de Francia muestra que, en las grandes ciudades francesas, las personas mayores, los niños pequeños y los hogares con bajos ingresos son los más expuestos a las olas de calor, pero tienen muchas menos posibilidades de renovar su vivienda o de abandonar la ciudad en caso de ola de calor⁸⁸. En Marsella, hemos visto que las personas sin hogar se ven obligadas a vivir al aire libre sin acceso garantizado al agua, a la sombra o a espacios con aire acondicionado, lo que provoca deshidratación, agotamiento físico y vulneraciones de sus derechos y dignidad⁸⁹. Ante estas dificultades, cada uno busca su propia manera de salir adelante. Habib, que lleva casi un año durmiendo en una furgoneta, explica que pasa los días en la playa para escapar del calor. Mohamed, que duerme en una tienda de campaña en un aparcamiento, se queda tumbado en los parques todo el día para evitar el agotamiento físico y la sudoración excesiva provocados por el sol.

«Me paso todo el día tumbado en los parques. No puedo moverme durante el día por el calor, si no, me ahogo. [...] Es agotador tanto física como moralmente». Mohamed, habitante de Marsella en situación de calle, Bouches-du-Rhône, Francia⁹⁰.

Souhila y Fettouma, que han vivido en viviendas sociales y habitaciones de hotel 115⁹¹, dan testimonio de su gran vulnerabilidad ante las olas de calor, ya que sus vivien-

das están mal aisladas y carecen de aire acondicionado. En un contexto en el que las olas de calor son cada vez más largas y frecuentes, Souhila y Fettouma describen un día a día sofocante, marcado por veranos que a veces se prolongan hasta octubre o noviembre. Para proteger a sus hijos, improvisan soluciones como llenar la bañera de agua para refrescarse, una práctica que proporciona un alivio temporal, pero que también supone un gasto adicional.

«Durante el verano hace mucho calor. Cada año se nota una diferencia con respecto al año anterior. El calor a veces dura hasta octubre o noviembre. [...] Cuando hace mucho calor, lleno la bañera [para que los niños se refresquen]. Eso no supone ningún ahorro de agua. Así que es una solución, pero también es una pérdida, son gastos». Souhila y Fettouma, habitantes de Marsella, Bouches-du-Rhône, Francia.

A través de todos estos testimonios, vemos que la precariedad social ya constituye un factor de mayor exposición a los riesgos climáticos: cuanto más persisten las desigualdades, más graves son las consecuencias para quienes las sufren. Pero más allá de las desigualdades económicas y sociales, hay otras dimensiones que refuerzan esta vulnerabilidad, como el género, la edad o la condición física.

«Es como si no formáramos parte de la sociedad: las mujeres solas, los olvidados de la sociedad, los discapacitados, los ancianos». Marie-France, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

Las mujeres suelen ser las primeras en sufrir los efectos del cambio climático, no solo porque lo padecen directamente, sino también porque las desigualdades de género acentúan su vulnerabilidad. A nivel mundial, la ONU estima que el cambio climático podría empujar a la pobreza a hasta 158 millones de mujeres y niñas más de aquí a 2050, y ya las expone en mayor medida al hambre, las enfermedades y la violencia⁹². Esta mayor vulnerabilidad se explica, en particular, por su papel central en la agricultura de subsistencia y el abastecimiento del hogar con alimentos, agua y combustible, recursos cada vez más escasos⁹³. Además, las mujeres tienen menos acceso a las decisiones relativas a la prevención y la gestión de los impactos climáticos, lo que da lugar a estrategias de adaptación que no tienen suficientemente en cuenta sus necesidades y realidades⁹⁴. Un estudio de la Agencia de Medio Ambiente y Control de la Energía (Ademe) destaca que las desigualdades climáticas de género, aunque menos visibles, también son muy reales en Francia y están relacionadas, entre otras cosas, con su mayor precariedad económica: en Francia, las mujeres suelen trabajar a tiempo parcial, cobran el salario mínimo y representan más del 80 % de las familias monoparentales⁹⁵.

En la Amazonia brasileña, Ena explica que las alteraciones climáticas hacen que cada tarea sea más penosa. Las mujeres lo sufren especialmente, ya que acumulan el trabajo agrícola bajo un calor agobiante con la gestión del hogar y los hijos, una carga aún más pesada para las que están embarazadas. En Túnez, varias de las criadoras de ganado con las que nos hemos reunido son las únicas que se encargan de satisfacer las necesidades económicas de sus familias, ya sea porque son viudas o porque sus maridos no tienen un empleo estable. Ya de por sí vulnerables a causa de la sequía, tienen dificultades para cubrir sus necesidades básicas, como el agua, la electricidad o la alimentación. Su aislamiento geográfico agrava aún más estas dificultades: al vivir lejos de las carreteras principales y de los comercios, desplazarse para comprar productos básicos a veces les cuesta más que los propios productos. Por el contrario, las mujeres que cuentan con apoyo económico en su hogar (gracias a los ingresos de un cónyuge, por ejemplo) disponen de una mayor seguridad que les permite anticipar mejor las dificultades: pueden constituir reservas, adaptarse al aumento de los precios o mantener su actividad agrícola gracias al riego. En estas situaciones, la sequía sigue siendo una limitación, pero sus efectos se ven parcialmente atenuados.

«El trabajo es duro: ir al campo, hacer harina. Las mujeres lo hacen todo: la casa, los niños, la roça (agricultura). Las mujeres embarazadas sufren mucho». Ena, habitante de la comunidad de São João do Aracá, Brasil.

«Varias parcelas cultivadas por estas mujeres han sido devastadas. Imaginen su situación: las mujeres solteras se encuentran hoy en una situación muy difícil. Antes vivían normalmente entre nosotros, pero ahora tienen graves dificultades debido a la pérdida de sus cultivos. En comparación con los hombres, son ellas las que sufren más duramente las consecuencias». Jaurice, habitante de Fanambana, Madagascar.

«Siento que estos impactos son más profundos porque soy viuda y, además, ayudo a la esposa de mi hijo fallecido a criar a sus tres hijos, el mayor de los cuales tiene 13 años. Su madre trabaja en una fábrica con un salario que no supera los 500 dinares». Zahra B., habitante de Ouled Soula, Túnez.

«Mis ingresos siguen siendo regulares porque la cría de vacas no es mi única fuente de ingresos; mi marido también trabaja y se encarga de nuestros gastos. [...] A pesar del aumento constante de los precios de los alimentos para el ganado, estos experimentan un ligero descenso en verano, lo que me anima a comprar en grandes cantidades. Almaceno toda la comida en mi garaje y, en verano, compro mucha para estar preparada cuando los precios suben en invierno». Olfa, habitante de Aa'thamna, Túnez.



Zohra, habitante de Ouled Soula, Gobernación de Mahdia, Túnez.

Los niños son más vulnerables a las enfermedades relacionadas con el agua o la malnutrición y pueden sufrir interrupciones en su educación.

En La Reunión, afectada por ciclones cada vez más intensos, algunos niños pierden todo su material escolar y son sancionados en la escuela por no poder reemplazar rápidamente sus pertenencias. En Madagascar, donde la dependencia de la agricultura es fuerte, las sequías y los ciclones recurrentes reducen las cosechas y sumen a las familias en una precariedad que dificulta el pago de la escolarización. En Túnez, las lluvias torrenciales y las carreteras en mal estado impiden que los más jóvenes accedan a la guardería, especialmente en las zonas rurales. En Camopi, en la Guayana Francesa, los episodios de sequía o inundaciones bloquean el transporte escolar en piragua. Las autoridades recurren a veces a soluciones excepcionales —helicópteros militares, dictado de clases puerta a puerta— para mantener un mínimo de continuidad educativa. En la Amazonia brasileña, las sequías también pueden interrumpir la escolarización de los niños que suelen ir a la escuela en piragua. Incluso cuando logran asistir a clase, el calor extremo y la falta de ventilación dificultan el aprendizaje: las aulas cerradas se vuelven sofocantes y dificultan la concentración.

Por último, a las personas mayores también les puede resultar más difícil recuperarse de tales perturbaciones.

Las personas mayores, próximas a la jubilación o con limitaciones físicas, tienen más dificultades para reconstruir

sus viviendas, limpiar los escombros o reactivar una actividad económica, mientras que los más jóvenes disponen de un mayor margen de maniobra para recuperarse. La trayectoria de Quentin, gerente de una cervecería que fue arrasada por la tormenta Alex en 2020, muestra hasta qué punto la edad juega un papel decisivo en la capacidad de recuperarse ante las catástrofes. A sus 30 años, él y su equipo aún tenían la energía, el tiempo y la voluntad de reconstruir su negocio, aunque eso significara endeudarse y empezar de cero. Por el contrario, sus vecinos carpinteros, cercanos a la jubilación, no pudieron realizar tal esfuerzo y perdieron definitivamente su negocio, lo que pone de relieve que la resiliencia también depende de la etapa de la vida en la que se encuentre cada uno.

«Para algunas personas, es un proceso largo. Para otras, más jóvenes, que pueden reconstruirse, que están al comienzo de su vida, es más fácil. Pero cuando se tiene 65 o 70 años, no es lo mismo. Creo que tal vez haya un fenómeno relacionado con la edad, la sensibilidad y, bueno, yo también había vivido otras cosas antes. No se recupera uno tan rápido a los 20 como a los 70» Marie-France, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

«Somos jóvenes. Nuestro vecino decía que él ya ni siquiera podía llevar un paquete de botellas de agua. Creo que eso también influye». Bernard y Hélène, habitantes de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

«Pienso sobre todo en un carpintero. Perdió todo su taller. Le faltaban seis meses para jubilarse. Tenía que trabajar para cobrar la pérdida de actividad, pero me dijo: «A seis meses de la jubilación, no voy a reconstruir una edificación, ¿qué hago?». Así que se puso por su cuenta con su camioneta, haciendo reparaciones, y eso le permitió salir del atolladero. [...] El tipo tardó veinte años en conseguir su edificación, sus máquinas, etc., así que no va a empezar de cero de la noche a la mañana. [...] No se recupera igual a los 30, a los 60 o a los 70». Quentin, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

EL AUMENTO DE LA PRECARIEDAD CLIMÁTICA: CUANDO NUEVOS PÚBLICOS CAEN EN LA VULNERABILIDAD

En todos los territorios estudiados, se observa que el cambio climático puede provocar un verdadero vuelco hacia la precariedad y/o una fragilización aún mayor. Entre el aumento de los gastos, la caída de los ingresos y la insuficiencia de las compensaciones (ausencia de seguro o de cobertura adecuada), muchas personas ven cómo su equilibrio económico y social se derrumba en un contexto en el que el coste de la vida aumenta.

LOS GASTOS SE DISPARAN

Los efectos del cambio climático, como los ciclones, las tormentas y las inundaciones, tienen un fuerte impacto en los hábitats, lo que provoca un aumento de los gastos de reparación, sustitución e incluso reconstrucción. En algunos casos extremos, como durante la tormenta Alex en Alpes-Maritimes, algunas casas quedaron completamente destruidas. Incluso cuando las viviendas resisten, a veces se producen daños muy importantes. La rehabilitación de la vivienda se convierte entonces en un proceso largo y complejo: hay que ventilar, deshumidificar, tratar las paredes y los suelos, a veces sustituir tabiques, suelos y muebles, y al mismo tiempo velar por que no se propague el moho. Este trabajo, que requiere mucho tiempo, obliga a menudo a los habitantes a adelantar los gastos de mobiliario y obras para rehabilitar sus viviendas, lo que supone una pesada carga para su presupuesto. La complejidad y el coste de la reconstrucción o la compra transforman entonces su vida cotidiana, limitando su capacidad para invertir en nuevos equipamientos o mejorar sus viviendas.

«En la planta baja estaba el salón. Había un aparador de cuatro metros de largo, en cuatro partes, que compramos cuando nos casamos hace cincuenta años. Estaba en excelente estado. Con todos nuestros recuerdos, nuestras fotos, nuestros álbumes, fotos de boda, etc. [...] Luego, 200 libros que se van a la basura. Al final, todos los muebles. Nos quedamos sin nada. Tampoco tenemos electrodomésticos. [...] El agua permaneció casi una semana. Es mucho tiempo, todo se pudre. Cuando uno vuelve, es una carnicería. Ya no tenía suelo. Todo estaba destrozado». Paule, habitante de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine, Francia.

«Las últimas obras, al presentar la factura, tuvimos que adelantar una parte. Por suerte, no somos gente gastadora. En todo esto, calculamos realmente lo que había que rehacer, lo que era importante, hay cosas que dijimos: bueno, esto es imprescindible, hay que rehacerlo. No somos infelices, trabajamos los dos, nos las arreglamos, pero no somos millonarios, intentamos hacer lo posible para tener una casa decente». Christophe y Christelle, habitantes de Saint-Omer, Pas-de-Calais, Francia.

Cuando las personas tienen que realojarse, aunque sea temporalmente, esto puede suponer gastos adicionales si les aleja de su lugar de trabajo o de la escuela de sus hijos. Recorrer varios kilómetros más cada día se convierte rápidamente en una carga con el aumento del precio del combustible, lo que transforma la distancia en una pérdida de poder adquisitivo.

A esto se suma la cuestión de la pérdida de reservas alimentarias. Varios testimonios mencionan la pérdida del congelador como un elemento importante, ya que supone una gran pérdida económica. Este es el caso, en particular, de las poblaciones que viven en zonas aisladas de Guayana, La Reunión y Madagascar, que no pueden hacer la compra con regularidad y, por lo tanto, acumulan reservas. Incluso cuando los daños son menores y solo afectan a la pérdida de alimentos y algunos objetos, esto puede tener un impacto importante para los hogares modestos.

«Hemos sufrido mucho. Se ha ido todo, todo ha muerto. Incluso el arroz que habíamos comprado se ha ido. No teníamos nada que comer. Ha sido muy duro. Nos vestimos solo con lo que encontramos, con ropa de segunda mano, porque es más barata. La situación ha sido muy dura, incluso hemos perdido las mantas de nuestros hijos. [...] Hoy, poco a poco, intentamos recuperarnos y reconstruir lo que podemos». Leonny, habitante de Ampondra, Madagascar.

«Hemos sufrido muchas pérdidas por la inundación. Es decir, hemos perdido frigoríficos, congeladores. Mesas, muchos bienes. Además de las herramientas y los materiales que hemos perdido». Yaelle, habitante de Camopi, Guayana Francesa, Francia.



Yaelle,
habitante
de Camopi,
Guayana
Francesa,
Francia.

«Tuvimos que tirar todo lo que había en el congelador. Hasta ahora, sigue vacío. Y no hemos podido volver a llenarlo, porque cuando uno está jubilado no es lo mismo que cuando trabaja, no es en absoluto lo mismo. Cuando se trabaja, se tiene más dinero. Pero cuando se está jubilado, se tiene menos. Entonces, hay que pagar esto, pagar aquello. Así que no llegamos a fin de mes. Pero intentamos arreglárnoslas». Michel, habitante de Saint-André, La Reunión, Francia.

Ante estos nuevos gastos, muchas personas, especialmente en Brasil, Madagascar y Francia de ultramar, no reciben ninguna indemnización. De hecho, en los territorios de ultramar, la tasa de cobertura del seguro multirriesgo del hogar, que incluye la garantía Cat Nat⁹⁶, sigue siendo muy baja: si más del 95 % de los hogares de todo el territorio francés lo contratan, la tasa de cobertura es solo del 49 % en Guayana y del 6 % en Mayotte⁹⁷. Esto se explica en parte por las viviendas a menudo informales, una cultura de seguros menos arraigada y unos recursos más limitados^{98 99}. El seguro tampoco se menciona en las entrevistas realizadas en otros territorios (Brasil, Túnez o Madagascar), donde el seguro contra catástrofes naturales es inexistente o está reservado a una minoría de hogares y empresas que pueden asumir su coste, lo que deja a la gran mayoría de la población sin red de seguridad frente a las pérdidas materiales y económicas.

En Francia continental, también se observa que muchas personas ya no están aseguradas o lo están de forma insuficiente. Los testimonios recopilados ponen de relieve la progresiva exclusión de las personas de los mecanismos de seguro en las zonas consideradas de riesgo. Las aseguradoras, ante la multiplicación de los siniestros relacionados con el clima, se niegan ahora a cubrir determinados bienes o situaciones, o solo aceptan hacerlo a tarifas muy elevadas¹⁰⁰. Lo mismo ocurre con los municipios: un alcalde de Pas-de-Calais nos explica que, antes de las inundaciones, su municipio pagaba unos 100 000 euros por asegurar sus edificios, sus vehículos, su responsabilidad civil y su protección jurídica. Después de las inundaciones, se impuso una cláusula adicional obligatoria sobre el conjunto de los edificios, bajo pena de perder la cobertura, lo que supuso un aumento de la prima del 30 al 32 %, hasta alcanzar unos 130 000 euros.

«Hemos visto, en el terreno, con el equipo de emergencia, que en tres cuartas partes de los casos que tratamos, la gente no tenía seguro. A menudo porque las aseguradoras no aceptan, porque dicen que las casas son demasiado viejas, demasiado deterioradas, etc.». Angela, voluntaria de Secours Catholique en La Reunión, Francia.

Algunas personas se encuentran así mal aseguradas, ya que los contratos pueden ser complejos o poco accesibles, lo que las deja vulnerables ante las



Jean-Paul,
habitante de
Vidauban, Var,
Francia.

© ANTHONY MICALLÉ / SCOT

catástrofes. Florence, que coordina las acciones de emergencia de Secours Catholique en Francia, explica que muchas personas en situación financiera precaria optan por rescindir su seguro de hogar para ahorrar unos meses, pensando en volver a contratarlo más adelante. Pero la catástrofe suele producirse cuando ya no están cubiertas.

Además, las personas con las que nos hemos reunido y que han solicitado la ayuda de su seguro se enfrentan a menudo a un proceso extremadamente complejo y agotador. Marie-France, de Alpes-Maritimes, explica, por ejemplo, lo difícil que le resultó reunir todas las pruebas de compra y los justificantes, ya que la tormenta Alex se lo había llevado todo. La aseguradora cerró su expediente cuando ella no tenía ni la fuerza ni la posibilidad de documentarlo todo. Obtener una indemnización se describe a menudo como una lucha: Paule tuvo que enfrentarse a un «pulso» emocional y administrativo con su seguro, llegando incluso a movilizarse a una vecina como testigo para negociar algunos puntos; Valentine y Jeanne, de Gard, solo encontraron una solución a su desacuerdo con el seguro recurriendo a un perito independiente.

Además, cuando hay indemnizaciones, a menudo llegan tarde, ya que los peritos tardan a veces varios meses en evaluar los daños, lo que significa que las personas tienen que adelantar los gastos o esperar antes de realizar sus compras y renovaciones. Florence

nos explica que, en el caso del ciclón Bellal en La Reunión, el 80 % de los hogares atendidos por Secours Catholique aún no habían recibido su indemnización once meses después de la catástrofe. Por el contrario, en Pas-de-Calais, tras la primera inundación, muchas personas recibieron una indemnización rápida, pero sin un peritaje que permitiera evaluar realmente la magnitud de las necesidades. Sin embargo, cuando se produjo la segunda inundación unas semanas más tarde, se quedaron sin cobertura porque su expediente estaba considerado cerrado.

Por último, cuando se produce la indemnización, las personas entrevistadas consideran sistemáticamente que las pérdidas están infravaloradas. Con el argumento de que los bienes están «obsoletos», los reembolsos suelen estar muy lejos de los costes reales de reparación o sustitución. Jean-Paul, de Var, cuenta que, tras la inundación, su seguro solo le pagó 570 euros, «apenas lo suficiente para comprar un sofá cama» y demasiado poco para reemplazar el resto de sus muebles. Paule, de Ille-et-Vilaine, explica por su parte que el sistema de antigüedad aplicado por la aseguradora redujo casi a la nada el valor de sus bienes: su gran mueble de salón, que estaba en perfecto estado antes de la catástrofe, solo fue indemnizado con 150 euros, y sus sofás y sillones corrieron la misma suerte. Marie-France, de Alpes-Maritimes, explica que su coche, dañado durante la catástrofe, solo fue indemnizado con 150 euros, lo que la dejó sin medio de transporte para ir a trabajar, al no poder comprarse otro. Por su parte, Christophe y Christelle, en Pas-de-Calais, solo recibieron 2500 euros por una estufa de solo siete años que les había costado el doble.

«Para mí, el seguro ha sido una catástrofe». Jean-Pierre, habitantes de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

«Hay un pequeño duelo con las aseguradoras. Hay mucha incompreensión». Christophe y Christelle, habitantes de Saint-Omer, Pas-de-Calais, Francia.

«Y luego, las aseguradoras juegan con las palabras. Una coma, una palabra, lo cambia todo». Danièle, voluntaria de Secours Catholique en Alpes-Maritimes, Francia.

«Vino un perito enviado por la compañía de seguros. No fue muy agradable: «Todas estas paredes no valen nada, son vetustos». Y ya está. Reducen lo que pueden». Paul y Barbara, habitantes de Le Vigan, Gard, Francia.

«El técnico hizo un presupuesto, creo, de 6000 euros para cambiar toda la banda de placas de yeso. Y el seguro no reembolsa tanto. [...] [Recibimos unos] 5000 euros para todas las renovaciones, para todo. [...] [El pre-

supuesto para las reformas] es de 7000 euros. Y también había que volver a comprar los muebles. Además, yo sufrí un accidente laboral. Fueron muchos gastos». Assan, habitante de Vidauban, Var, Francia.

Todos estos testimonios revelan una misma realidad: para quienes no reciben ninguna indemnización, los gastos se disparan literalmente, e incluso con un seguro, la cobertura sigue siendo a menudo compleja e insuficiente, y el resto de los gastos sigue siendo difícil de asumir.

LOS PRECIOS AUMENTAN

Los testimonios recopilados en Mayotte, Madagascar, Brasil y Guayana ponen de manifiesto un fenómeno recurrente: los acontecimientos climáticos suelen provocar un rápido aumento de los precios de los productos de primera necesidad.

En la región de Sava, en Madagascar, las inundaciones destruyeron los arrozales, privando a los habitantes de su principal recurso alimentario y provocando un aumento brutal del precio del arroz¹⁰¹. Un estudio estima que los fenómenos climáticos extremos, como la sequía y los ciclones, provocan un aumento del 21 % de los precios debido a las pérdidas de cosechas y a las perturbaciones logísticas¹⁰². Algunas de las personas entrevistadas describen una situación de endeudamiento generalizado: obligadas a comprar a crédito, a veces incluso por cantidades mínimas, caen en una mayor precariedad.

«No solo se ha visto afectada mi vivienda. Todos los campos se han inundado, el agua ni siquiera se ha retirado. Eso explica por qué el arroz es tan caro en nuestra zona actualmente. [...] Incluso hoy en día, una medida de arroz sigue costando 1000 ariary¹⁰³. Nos vemos obligados a comprarlo a crédito». Jean-Tride, habitante de Amboangibe, Madagascar.

En la Amazonia brasileña, el periodo de sequía extrema que comenzó a mediados de 2023 y se prolongó hasta 2024 redujo gravemente los niveles de los principales cursos de agua, aislando a numerosas comunidades ribereñas e interrumpiendo el transporte fluvial, la principal vía de abastecimiento de estas localidades. Esto hizo necesario transportar los productos por vías alternativas (por aire o en barcas desviadas), mucho más costosas, y redujo la oferta disponible: en consecuencia, los precios de los productos de primera necesidad se dispararon en las comunidades aisladas. Algunas personas han declarado que han tenido que recorrer varios kilómetros a pie para acceder a un punto de abastecimiento, lo que ha encarecido aún más su acceso a los alimentos y al agua.

«Durante las sequías, para desplazarse, las personas aisladas deben cruzar el río, tomar la carretera al otro lado, subir una enorme cuesta, tomar un camión mediante un pago, y luego tienen que pagar el billete de autobús y el billete de barco. Una vez al otro lado del río, tienen que pedir otro barco, lo que supone otro billete más, hasta que llegan cerca de sus casas». Joelma, miembro de la prelatura de Itacoatiara y de Cáritas local, Brasil.

En Camopi, en la Guayana Francesa, la sequía de 2024 también provocó una bajada del nivel del río Oyapock, interrumpiendo el transporte fluvial que abastece al municipio. Los alimentos y el gas tuvieron que transportarse por avión, un medio de transporte más costoso, lo que provocó una subida de los precios: el precio de una botella de gas pasó a ser de 120 euros (frente a los 35 habituales) y el de un pack de seis botellas de agua mineral, de 18 euros (frente a los 9 anteriores)¹⁰⁴. Estos aumentos crean un círculo vicioso en el que cada gasto diario pesa más y empuja a las familias a recurrir al crédito. Ante esta crisis, las autoridades han puesto en marcha medidas de emergencia, como rotaciones aéreas para abastecer de agua y alimentos básicos a las localidades aisladas, el refuerzo del transporte aéreo de mercancías, cuyo coste se ha reducido para los comerciantes, y una ayuda de 15 euros por botella de gas para compensar la subida de precios¹⁰⁵. Sin embargo, la eficacia de estas medidas depende en parte de los comerciantes: se sospecha que algunos mantienen precios elevados o no los exponen en sus tiendas¹⁰⁶, mientras que otros han preferido no firmar el convenio que les permite beneficiarse del transporte aéreo a mitad de precio, alegando la falta de garantías sobre las fechas de entrega¹⁰⁷. Las autoridades han anunciado controles semanales y posibles sanciones, pero no se ha comprobado su eficacia¹⁰⁸.

«En cuanto a los gastos, ha habido muchos aumentos, sobre todo en las tiendas y otros establecimientos, [...] por lo que hay que pagar más por todo lo relacionado con el agua potable, la comida y otros productos. Recuerdo que cuando teníamos que comprar aceite, gasolina, agua, zumo u otros productos, teníamos que pedir créditos». Yaelle, habitante de Camopi, Guayana Francesa, Francia.

Estos testimonios locales se inscriben en una tendencia más amplia que demuestra que los fenómenos climáticos extremos provocan un aumento de la inflación, en particular de los alimentos, con un impacto más pronunciado a corto plazo y en los hogares modestos¹⁰⁹. Un estudio reciente realizado por el Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático y el Banco Central Europeo muestra que un aumento de las temperaturas medias podría provocar, de aquí a 2035, un

aumento significativo de la inflación alimentaria (hasta +3,2 puntos) y de la inflación global (+1,18 puntos)¹¹⁰.

EL REALOJAMIENTO ES COMPLICADO

Las personas que pierden su vivienda debido a los efectos del cambio climático suelen tener grandes dificultades para reubicarse de forma duradera, ya que hay menos alojamientos disponibles y tanto los alquileres como los precios de compra de los inmuebles han aumentado.

Por ejemplo, Zaitony nos cuenta que, tras el ciclón Gamane en Madagascar, lo que más echaron en falta los habitantes del norte de Antsirabe fue la vivienda. Muchos vieron cómo sus casas quedaban destruidas y, al carecer de medios, no pueden reconstruirlas. Las casas que quedan están en ruinas y el número de viviendas disponibles es insuficiente. Por lo tanto, algunas personas se ven obligadas a irse a vivir a otro lugar. Las que se quedan se ven obligadas a alquilar una habitación o un piso a vecinos que tienen la suerte de que su casa siga en pie.

Marie-France, por su parte, era inquilina de una casa destruida por la tormenta Alex en 2020 en Alpes-Maritimes. Tras ser realojada temporalmente en un hotel, tuvo que buscar por su cuenta un nuevo alojamiento en una zona donde los alquileres han aumentado considerablemente. Esto ocurrió justo cuando se jubiló, lo que supuso una caída en su nivel de ingresos. Durante meses, buscó una nueva vivienda, hasta que tuvo que aceptar un apartamento más caro, pasando de un alquiler de 600 a 900 euros, con una pensión de solo 1200 euros. Por lo tanto, ahora tiene que volver a trabajar para complementar su pensión. Consciente de que los inquilinos son especialmente vulnerables ante este tipo de catástrofes, destaca las dificultades de un mercado saturado y la necesidad de una reubicación permanente. A pesar de todo, se considera privilegiada por haber podido contar con el apoyo de sus familiares y de personas dispuestas a ayudarla como garantía. Jean-Pierre, por su parte, era propietario, junto con su exmujer, de una pequeña casa en Alpes-Maritimes, en la que vivió veinte años antes de que fuera completamente destruida por la tormenta Alex en 2020. Sin vivienda, no recibió información sobre sus derechos y, por lo tanto, vivió temporalmente en casa de una amiga, cuando podría haber beneficiado de un reembolso del alquiler por parte de su seguro. Tras varios años de lucha con las aseguradoras, finalmente fue indemnizado a través del fondo Barnier. Sin embargo, la indemnización que recibió no le permite volver a acceder a la propiedad en esta región, ya que el valor inmobiliario en Alpes-Maritimes es el segundo más alto de Francia: se le indemnizó con 2000 euros por metro cuadrado, mientras que el precio medio de venta de una vivienda en este departamento es de 5015 euros

por metro cuadrado¹¹¹. Actualmente, Jean-Pierre, que recibe el RSA (ingreso de solidaridad activa), no ha podido volver a comprar y ahora es inquilino de una vivienda social. Como consecuencia de la tormenta, ha pasado de ser propietario a inquilino.

«Tenía derecho a un realojamiento de un año a 800 euros al mes, previa presentación de justificantes, pero el seguro me lo dijo catorce meses después, cuando ya era demasiado tarde. [...] [Al final, mi terreno fue comprado] por el fondo Barnier. Me indemnizaron por el perjuicio que el seguro consideró que había sufrido: lo suficiente para no poder comprar nada en Saint-Martin-Vésubie. No es suficiente para comprar una vivienda, ni siquiera un estudio en Niza». Jean-Pierre, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

Por su parte, Marie, residente en Pas-de-Calais, no pudo beneficiarse del fondo Barnier porque los peritos consideraron que menos del 50 % de su casa había resultado afectada. Se encuentra ante un dilema: o bien realizar costosas y largas obras en su casa, acumulando el reembolso del crédito, el alquiler de su vivienda social provisional y los gastos de reparación; o bien vender una propiedad muy devaluada, con el riesgo de no poder volver a comprar una vivienda equivalente y de vivir con el temor de que otra inundación vuelva a destruir su hogar.

Ante estas dificultades, algunos municipios intentan actuar. En Pas-de-Calais, un alcalde cuenta que, tras tres inundaciones sucesivas, muchas personas quisieron marcharse, lo que le llevó a solicitar el fondo Barnier. Sin embargo, algunas viviendas no fueron consideradas elegibles: los especialistas en seguros evaluaron los daños de forma muy variable, a veces por 20 000 euros, a veces por 60 000, para una misma altura de agua. Para responder a estas diferencias y ayudar a las personas afectadas excluidas del dispositivo, el ayuntamiento ha creado una partida específica para permitir el realojamiento o la partida. Esto demuestra que los criterios del fondo Barnier, como el umbral del 50% de daños, dejan de lado a familias muy afectadas. El acceso a las ayudas depende entonces de la voluntad y los medios de los municipios, lo que sigue siendo insuficiente para garantizar una protección equitativa en toda Francia.

DISMINUCIÓN DE LOS INGRESOS

Los fenómenos climáticos no solo debilitan las condiciones de vida, sino también las trayectorias profesionales, que pueden verse alteradas a largo plazo, lo que provoca importantes caídas de ingresos para los profesionales y desorganiza de forma duradera la economía local.

Cuando se produce un fenómeno climático repentino, algunas personas se ven obligadas a interrumpir su actividad profesional por un tiempo indeterminado.



Guillaume, dueño de un taller mecánico en el Gard, Francia.

nado. Este fue el caso, por ejemplo, de Christelle, en Pas-de-Calais, cuya actividad como asistente maternal, que ejercía en su domicilio, se interrumpió de golpe cuando las inundaciones dejaron su casa inhabitable. Aunque emprendió obras, su licencia caducó y le fue denegada, lo que le impidió reanudar su actividad. Un año y medio después, tras una larga baja por estrés y un periodo en el paro, todavía no ha podido reincorporarse a su trabajo.

Muchas personas que trabajan en el comercio y la artesanía también pierden sus existencias y sus herramientas de trabajo en las tormentas e inundaciones, lo que compromete la continuidad de su actividad y les ocasiona pérdidas económicas. En el departamento de Gard, Guillaume, mecánico de automóviles, explica que las inundaciones se llevaron parte de su material de trabajo y varios vehículos. Al perder sus herramientas, se vio privado de sus ingresos laborales, sin una solución inmediata para reemplazarlas, por lo que tuvo que dejar de trabajar durante varios meses, lo que le costó semestres de jubilación.

«Tenía un seguro, bueno, un pseudo-seguro de pérdida de explotación, porque se basan en nuestros balances, pero como soy autónomo... no llega muy lejos. Y por lo tanto, no se recibe mucho. Además, yo solo cobré seis meses, mientras que el taller estuvo cerrado un año. Y eso me ha costado un año de jubilación. He perdido dos

trimestres, el tiempo que ha durado el cierre». Guillaume, habitante de Le Vigan, Gard, Francia.

Al igual que los hogares, las personas que ejercen una actividad profesional, cuando reciben una indemnización, a menudo se enfrentan a una sensación de infravaloración de sus herramientas. Las herramientas de Guillaume, que solo estaban aseguradas por 30 000 euros cuando valían casi el doble, solo fueron cubiertas parcialmente, lo que supuso una pérdida considerable. Guillaume destaca que muchos comerciantes y propietarios de vehículos de su entorno se encontraban en la misma situación: al carecer de una cobertura adecuada, también sufrieron grandes pérdidas. Bernard, artesano de Alpes-Maritimes cuyo taller resultó dañado por la tormenta Alex, explica que sus máquinas, indispensables para su trabajo, fueron consideradas obsoletas y, por lo tanto, sin valor. Cuando la tormenta Aline volvió a azotar en 2024, Bernard no recibió ninguna indemnización por su actividad: la aseguradora consideró que podía seguir trabajando, ya que su taller está contiguo a su casa, cuando en realidad su actividad se había interrumpido porque no podía participar en los mercados ni recibir clientes. **En los territorios donde los habitantes dependen de pequeños comercios o actividades informales, los fenómenos climáticos son especialmente devastadores, ya que las inversiones en trabajo se**

pierden y no se compensan. En Mayotte, Marc nos habla, por ejemplo, de una mujer que vive de la venta al por menor de cebollas, que compra al por mayor en sacos, y que perdió todo su stock durante el ciclón Chido, además de su vivienda. Solo pudo salvar su balanza, herramienta esencial para su negocio. Sin un lugar seguro donde almacenar sus mercancías, ya no puede trabajar. No recibe ninguna indemnización por estas pérdidas, una situación que comparten muchos pequeños comerciantes locales.

Los cambios climáticos también debilitan a las personas cuya actividad profesional depende del turismo, al reducir el atractivo de los territorios. En Alpes-Maritimes, Quentin destaca que si los paisajes de montaña se vuelven difícilmente accesibles (camino dañado, necesidad de vehículos adaptados, cierre de lugares emblemáticos), toda la oferta de senderismo y actividades al aire libre pierde su interés, lo que provoca una disminución a largo plazo de la afluencia de visitantes para los guías y las personas que trabajan en la artesanía y el comercio. Bernard y Hélène recuerdan que las catástrofes y su mediatización amplifican este fenómeno: tras las inundaciones en Var en 2010, los mercados artesanales quedaron desiertos, y algunos turistas extranjeros llegaron a creer, a causa de las alertas exageradas difundidas en el extranjero, que «toda Francia» estaba devastada. Por último, el calor extremo modifica las prácticas turísticas: como describe Antonella en el departamento de Gard, los aficionados al senderismo adaptan sus salidas a las horas más frescas, pero abandonan los campamentos y las actividades diurnas, lo que provoca una pérdida directa de ingresos para la economía local. Estos ejemplos muestran que el clima no solo degrada las infraestructuras, sino también la imagen y el atractivo de las regiones, con consecuencias económicas duraderas.

De entre todas las actividades económicas afectadas, las consecuencias del cambio climático parecen ser más graves para los agricultores y agricultoras. Los fenómenos climáticos repentinos, las sequías y las alteraciones climáticas observadas a largo plazo dificultan cada vez más la producción agrícola, lo que afecta a los ingresos y aumenta los gastos de las personas que viven de ella a largo plazo.

Soalehy y Larria, en Madagascar, dan testimonio de la pérdida de sus plantaciones de mandioca, arroz y hortalizas en las inundaciones, que les han privado de sus ingresos. Joseph-Hugues nos explica cómo los ciclones que devastan cada año la isla de La Reunión destruyen en una noche plantaciones enteras de plátanos, arrancan de raíz lichis de veinte años y diezman la caña de azúcar. Del mismo modo, el ciclón Chido en Mayotte destruyó brutalmente invernaderos de hortalizas, plantaciones de plátanos, campos de mandioca y árboles del pan. En estos territorios, con cada

nueva tormenta, los agricultores y agricultoras deben empezar de cero, lo que les sumerge en una precariedad aún mayor. Saben que, incluso después de haber replantado todo, un nuevo ciclón puede volver al año siguiente y destruir una vez más su trabajo.

«Desde el punto de vista financiero, la situación es muy difícil. Lo que habíamos cultivado para generar ingresos ha sido destruido. Los cultivos que nos permitían ganar dinero, como las judías y las hierbas de los dientes, han sido arrasados por las aguas. Era nuestra principal fuente de ingresos, pero todo ha quedado devastado». Larria, habitante de Antsirabe Norte, Madagascar.

«La consecuencia directa es la desaparición total de la agricultura, porque los invernaderos han desaparecido, los plataneros han desaparecido, la yuca se ha acabado... Es una catástrofe, no queda nada». Marc, empleado de Secours Catholique en Mayotte, Francia.

Para Sophie, horticultora en Haute-Saône, las sequías prolongadas y las lluvias excesivas se alternan, lo que hace que cada temporada sea impredecible. Algunos años, el intenso calor quema los cultivos hasta noviembre, mientras que otros años sus campos se inundan con lluvias continuas, lo que provoca la erosión del suelo y la pérdida directa de hortalizas como coles o calabazas. Esto genera pérdidas económicas recurrentes que ella estima entre el 20 % y el 25 % de su facturación anual. De manera similar, Christian, en La Reunión, nos explica que, mientras que antes sus cañas de azúcar bien regadas podían producir 130 toneladas por hectárea, la falta de agua ha reducido su rendimiento a 70 toneladas. Para poder producir caña, ahora tiene que regar, pero el precio del consumo de agua hace que la venta sea poco rentable. Lo mismo ocurre en la Guayana Francesa, donde los abattis, parcelas forestales tradicionales despejadas mediante quema, se ven regularmente destruidos por la alternancia de inundaciones y sequías prolongadas durante las cuales los agricultores y agricultoras no pueden regar.

En Túnez, las criadoras de ganado con las que nos hemos reunido también ven cómo sus pastos son destruidos por las sequías y ahora tienen que comprar alimentos industriales (heno, alfalfa) para alimentar a sus animales, pero estos son cada vez más caros. Por lo tanto, tienen cada vez más gastos, pero el precio de venta de su leche sigue siendo bajo, lo que dificulta mucho su situación financiera y les obliga a pedir préstamos o vender su ganado: Radhia ha tenido que vender dos de sus cinco vacas; Wassila solo tiene una. Como explica Sihem, «la vaca ya ni siquiera amortiza lo que cuesta».

«La sequía nos ha afectado mucho, reduciendo los pastos y la vegetación. Hemos sufrido enormemente. Antes,



© PAZANAKOTO HAJANAINA HASINA

**Leonny,
habitante de
Ampondra,
Madagascar.**

mi marido y yo podíamos llenar una o dos carretas de hierba al día para alimentar al ganado. Hemos dejado de utilizar las hierbas naturales como alimento principal del ganado. Nos hemos visto obligados a recurrir a forrajes industriales como el heno. [...] Mis ingresos han disminuido, mientras que mis gastos han aumentado. Como mi única fuente de ingresos es la cría de vacas y la venta de leche, he tenido que pedir dinero prestado para alimentar a mi ganado: me he visto obligada a endeudarme para no dejar a mis vacas sin comida. También me vi obligada a vender parte de mis vacas para poder alimentar a las demás. El cambio climático ha tenido un impacto negativo en la salud de las vacas y la falta de un lugar adecuado para el ganado lo ha hecho vulnerable. El calor enferma a las vacas, que se contagian entre sí porque las trato con la misma máquina de ordeñar. Nuestra situación material y familiar se ha deteriorado. Ya no puedo mantener a mi familia como antes. Todo el dinero que gano apenas alcanza para comprar comida para las vacas». Hnia, habitante de Ouled Soula, Túnez.

En la Amazonia brasileña, la drástica bajada del nivel de los ríos impide ahora el riego de los campos. Esta falta de agua se traduce en la desaparición de las hortalizas y en un mayor aislamiento de las comunidades, que se ven obligadas a caminar varias horas para llegar a sus cultivos, lo que amenaza directamente la subsistencia de las familias. Joelma recuerda la pérdida de parcelas

enteras de acerola, graviola o cafetos, arrastradas por las inundaciones o destruidas por las sequías prolongadas. Del mismo modo, Terezinha da testimonio de su dolor ante la muerte de sus 85 cafetos, sus árboles de açaí y sus cacaoteros secos.

«El cambio climático ha afectado sobre todo al cultivo de hortalizas. Han desaparecido. Intentamos plantar, pero no crecen. Durante la pandemia fue muy difícil debido al aislamiento y, además, no había agua en los ríos. Fue muy complicado. El río aquí ha bajado mucho. Ha habido una gran sequía. E incluso cuando está lleno, el agua se estanca. Cuando baja el nivel, el agua queda lejos de las plantaciones. Nuestras plantaciones están perdidas. El agua está demasiado lejos. No hay forma de regarlas. Tenemos que salir de la comunidad a pie para ir a trabajar a nuestros campos. Tardamos unas dos horas en llegar. Durante la estación seca, solo queda un pequeño arroyo. Incluso hubo un año en el que todo se secó». Jessica, habitante de la comunidad de São João do Araçá, Brasil.

En la región de Sava, en Madagascar, las alteraciones climáticas también complican cada vez más los cultivos comerciales como el de la vainilla, lo que supone un verdadero trastorno para la economía local, que sigue estando orientada principalmente a la exportación. De hecho, la región de Sava produce entre el 70 % y el 80 % de la vainilla bourbon mundial.

«Es una tierra cultivada por nuestro padre, que lleva explotada desde hace aproximadamente cien años. Antes se cultivaba vainilla; aquí es donde mi padre aprendió a plantar, mucho antes de que esta tierra se quemara. Nosotros, los hermanos, seguimos plantando vainilla por turnos. Ahora me toca a mí trabajar en ella, pero la vainilla ya no crece, se muere. Así que hemos probado con otros cultivos. Lo que hemos plantado aquí ahora es clavo, y se ve que crece muy bien. Cuando recuperé esta tierra, también volví a probar con la vainilla, con la esperanza de que aún pudiera dar algo. Así que planté un poco de vainilla, pero, como pueden ver, no ha dado ningún fruto». Émile, habitante de Amboangibe, Madagascar.

Las alteraciones climáticas también debilitan la fauna y la flora, favoreciendo la aparición de nuevas enfermedades que diezman los cultivos y afectan a los animales. Hervé, de Gard, nos cuenta, por ejemplo, que en 2022-2023, la sequía y las altas temperaturas favorecieron la llegada de la cigarra, un insecto que destruye los cultivos de cebollas de las Cévennes al alimentarse de la savia de las plantas. Sus ataques han sido devastadores: un artículo de France Bleu informa de que algunas cosechas se han visto afectadas hasta en un 100 % y Hervé nos explica que él mismo ha perdido más del 40 % de su cosecha en algunas parcelas¹¹². Valentine y Jeanne, apicultoras de Gard, señalan que, además de la pérdida de sus colmenas en las inundaciones de 2020, la salud de sus abejas se ha visto afectada de forma irremediable: las reinas, que antes vivían cuatro o cinco años, rara vez superan los dos años en la actualidad. Como ellas mismas dicen, «las abejas se adaptan, pero nosotros vivimos menos». En Túnez, la sequía favorece la propagación de enfermedades bovinas relacionadas con la falta de refugios para el ganado, el calor y una alimentación de mala calidad, lo que supone un gasto adicional para las criadoras de ganado, que deben pagar los cuidados veterinarios y los medicamentos para los animales. En el departamento francés de Gard, la agricultura se basa en gran medida en terrazas de piedra seca, las restanques, que permiten cultivar las laderas escarpadas. Pero su destrucción durante las inundaciones de 2020 se llevó consigo suelos fértiles e infraestructuras, dejando algunas tierras incultivables. Esto es lo que le ocurrió a Éric.

«Allí había un camino por el que pasaba con el tractor. El agua se llevó las piedras y los muros, y el camino con ellos... Lo grabé y luego lo borré porque es repugnante. Llevamos veinte años trabajando estas tierras, matándonos trabajando mi mujer y yo, y perderlo todo en solo cuatro horas es duro. En esas terrazas había manzanos y un campo de cebollas arriba, y melocoto-

neros que ahora están abandonados. [...] Las terrazas se construyeron hace generaciones, mi padre, que tiene 77 años, las conoció, mi abuelo las cultivaba antes que él. [...] Hicieron un cálculo aproximado y costaría 300 000 euros reconstruir los muros y rehacer los caminos. Pero sin la tierra vegetal que había en las terrazas, solo queda la roca madre, que es de granito [la tierra de la superficie fue arrastrada por la inundación]». Éric, habitante de Le Vigan, Gard, Francia.

Las tierras agrícolas también se ven cada vez más destruidas por la erosión costera. Es el caso de Bernard, agricultor de Pas-de-Calais que gestiona, junto con su hijo, una explotación de 110 hectáreas en la costa con 100 vacas lecheras y 180 ovejas. En su municipio, la erosión costera alcanza hasta 5 metros al año, lo que debilita las dunas protectoras y sumerge regularmente sus pastos durante las mareas altas. Amenazada por la subida del nivel del mar, su explotación debe ser trasladada. Sin embargo, este traslado se enfrenta a graves retrasos administrativos que provocan un bloqueo prolongado de las inversiones y la modernización de la ganadería. Esta situación tiene consecuencias financieras directas, con pérdidas que ya ascienden a 130 000 euros en dos años.

«Soy agricultor aquí desde 1988. [...] Desarrollamos la explotación sin preocuparnos por lo que nos iba a pasar, porque el mar estaba cerca, pero lo suficientemente lejos cuando se mira hacia la costa. Y desde entonces, hemos empezado a ver que el mar avanza mucho más rápido. Las tormentas son cada vez más violentas. Y hoy en día, cuando el mar está embravecido, se ven las olas desde los establos. Basta con una gran tormenta con un alto coeficiente de marea para que el mar venga a visitarnos. [...] En el invierno de 2024, el frente marítimo bajó 80 centímetros. Cuando haya una megatormenta con mucho volumen de agua, entrará. [...] Y, de paso, un tercio de la superficie utilizada por el ganado quedará bajo el dominio de la sal, por lo que no será productiva. [...] Antes de cada marea alta, no podemos evitar pensar que cuando haya una tormenta avanzada, nos levantaremos y encontraremos a los animales en el agua. Se vive al ritmo de las mareas. [...] Me llevó meses aceptar la idea de que tendremos que abandonar este lugar que empecé a construir en 1988. [...] Desde hace cinco años, hemos emprendido un proceso de deslocalización con todos los servicios del Estado. [...] Han pasado cinco años y lo único que ha avanzado es el mar. [...] Cuando empezamos, decíamos: «Está bien, se necesitan dos años». Han pasado cinco años y hoy en día aún se necesitan dos años más. Estamos aprendiendo a ser pacientes. Físicamente, es duro. No podemos seguir adelante. [...] Llevamos cinco años sin poder invertir al ritmo que nos



© VINCENT BOISOT / SCOF

Bernard,
agricultor en
Tardingen,
Pas-de-Calais,
Francia.

gustaría. [...] Es mucho tiempo, pero no nos rendiremos, lo conseguiremos». Bernard, habitante de Tardingen, Pas-de-Calais.

Para hacer frente a estos enormes retos, los sistemas de ayuda a los agricultores y agricultoras son muy insuficientes. Las criadoras de ganado de Túnez no han recibido ningún tipo de apoyo ni compensación por parte de las autoridades para hacer frente a la sequía. Además, las cooperativas agrícolas son consideradas perjudiciales: solo conceden forraje a los criadores y criadoras de ganado que entregan un excedente de leche y deducen sus intervenciones del precio de la leche recogida.

Christian, en La Reunión, nos explica que recibió indemnizaciones tras el ciclón, pero después de largos meses sin ingresos. Para él, los ciclones y el calentamiento global operan una verdadera selección: solo los grandes explotadores logran salir adelante, mientras que los más pequeños, a menudo jóvenes o sin medios, desaparecen. Por lo tanto, las desigualdades en la propiedad de la tierra se acentúan, ya que las tierras escapan de las manos de los pequeños agricultores en beneficio de aquellos que ya poseen decenas de hectáreas.

CONCLUSIÓN: PROTEGER A LOS MÁS VULNERABLES, REDUCIR LA PRECARIEDAD

El cambio climático no solo afecta a los más vulnerables, sino que también crea nuevas formas de precariedad en un mundo en el que el coste de la vida y las desigualdades aumentan¹¹³. Esto significa que proteger a los más vulnerables frente al cambio climático implica luchar contra la precariedad en sí misma, ya que cuantas menos personas vulnerables haya, menos personas estarán sobreexpuestas a las consecuencias climáticas. Las políticas que refuerzan nuestros sistemas de solidaridad, luchan contra las desigualdades económicas, mejoran el acceso a la vivienda, al empleo y a una alimentación digna, o simplifican los trámites administrativos y el acceso a los derechos, son palancas que hay que activar para adaptarse al cambio climático de manera justa.

EL CAMBIO CLIMÁTICO DEBILITA TODAS LAS DIMENSIONES DE LA VIDA

Más allá de los impactos económicos, los testimonios recopilados muestran que el cambio climático agrava o genera fragilidades en diferentes aspectos de la vida cotidiana de las personas afectadas. Los azares se encadenan unos a otros y las vulnerabilidades se acumulan. Las enfermedades relacionadas con el agua o el calor se vuelven frecuentes, y se acentúan las dificultades para acceder al agua potable, la salud y la seguridad alimentaria. Los niños y los jóvenes ven perturbado su acceso a la escolarización. La inestabilidad del trabajo agrícola causada por las perturbaciones climáticas compromete la transmisión de las tierras y los conocimientos. La capacidad de imaginar y elegir un futuro estable se reduce. La acumulación de estas presiones genera estrés, ansiedad y angustia psicológica, lo que debilita aún más la resiliencia individual y colectiva. Comprender esta espiral de vulnerabilidades es esencial para diseñar políticas de adaptación que tengan en cuenta todas las dimensiones humanas, sociales y económicas afectadas.

EL ACCESO AL AGUA POTABLE AMENAZADO

En las zonas tropicales y subtropicales del noreste de Madagascar, la Amazonia brasileña, La Reunión, Guayana y Mayotte, la alternancia de sequías prolongadas, inundaciones y tormentas violentas perturba gravemente el acceso de la población al agua potable.

- ▶ A raíz del ciclón Gamane, 164 000 personas se quedaron sin acceso al agua potable en las regiones de Sava y Diana¹¹⁴.
- ▶ En 2023, la sequía en los estados de Amazonas y Acre, en Brasil, afectó a 745 000 personas y comprometió el acceso al agua potable de 330 000 personas¹¹⁵.
- ▶ En La Reunión, 82 000 personas perdieron el acceso al agua potable, es decir, casi el 10 % de la población, tras el ciclón Garance¹¹⁶, mientras que la prolongada sequía provocó nuevas restricciones que afectaron a varios municipios del este y requirieron el suministro de agua embotellada o en cisternas de emergencia¹¹⁷.

- ▶ En Camopi, en la Guayana Francesa, solo el 65 % de los habitantes tiene acceso a un servicio de agua potable (el 22 % a través de fuentes públicas) y, durante las inundaciones de mayo de 2020, las autoridades tuvieron que organizar entregas de emergencia de unos 3000 litros de agua potable para paliar la falta^{118 119}.
- ▶ En 2023, la sequía histórica agravó la crisis del agua en Mayotte: casi un tercio de la población no tiene acceso al agua corriente en sus hogares (y hasta un 62 % en los barrios precarios), lo que obliga a gran parte de la población a recurrir a fuentes públicas o a soluciones alternativas que a menudo son insuficientes y suponen un riesgo para la salud¹²⁰. Estas dificultades persistieron tras el ciclón Chido: seis meses después, las personas que vivían en viviendas precarias seguían sin tener acceso suficiente al agua potable y al saneamiento¹²¹.

Estas dificultades se agravan en los territorios donde las infraestructuras son obsoletas o inexistentes. Ante estas carencias, la población solo dispone de soluciones improvisadas: almacenar reservas durante

Habitantes buscando agua en Kawéni, Mamoudzou, Mayotte, Francia.

las pocas horas en que se dispone de agua corriente, pero no todo el mundo tiene acceso a ella; comprar botellas, pero esto tiene un coste importante; depender de la distribución de paquetes de botellas agua o pastillas de cloro para potabilizar el agua, pero estas ayudas no siempre son accesibles para todo el mundo, especialmente para los habitantes de zonas aisladas.

La escasez de agua potable puede llevar al uso de agua estancada de calidad incierta, lo que conlleva importantes problemas sanitarios, con un recrudecimiento de las enfermedades diarreicas, las infecciones cutáneas, las afecciones parasitarias, pero también de patologías transmitidas por mosquitos, como la malaria, el dengue o el *chikunguña*.

Además, el acceso a la salud puede verse limitado por los efectos colaterales del cambio climático, como los daños en los centros de salud, las dificultades de circulación para acceder a ellos o los costes relacionados con la salud en un periodo de fuerte presión financiera. En Guayana, Yaelle recuerda que el cierre de dispensarios y hospitales, junto con el aislamiento de las aldeas, complica gravemente la atención a los enfermos durante las inundaciones. Ena, en Brasil, describe las largas distancias que hay que recorrer, a veces a pie o en barco, para llegar a un centro de salud, que se alargan aún más por las crecidas que inundan las carreteras. Michelle, en La Reunión, destaca que las carreteras intransitables imposibilitaron la

continuidad de la atención de enfermería durante el ciclón Garance. E incluso cuando las infraestructuras siguen siendo accesibles, muchas familias ya no tienen los medios económicos para recibir atención médica: Samira, en Túnez, tuvo que renunciar a consultar a un médico, mientras que Zahra se vio obligada a dejar de comprar sus medicamentos para la diabetes por falta de presupuesto.

«Las diarreas se deben al agua. Cuando se estanca, se contamina. En junio, cuando baja el nivel del agua, aparecen las diarreas y los vómitos. [...] Las inundaciones y las sequías han tenido repercusiones en todos los ámbitos, especialmente en la salud. Es difícil llegar a un paciente que se encuentra mal. Las distancias son grandes. Caminamos, tomamos el barco. En época de crecidas, puedo pasar por los igarapés (pequeños canales) y atracar en las casas. En verano, camino kilómetros. Las familias de Itapaiuna están muy lejos. La carretera se acaba ahí y durante la temporada de lluvias está sumergida». Ena, habitante de la comunidad de São João do Araçá, Brasil.

«El agua mezclada con el barro, tras la inundación, se ha vuelto muy sucia. El barro que había en las orillas se ha contaminado. Lo triste es que los habitantes de la ribera tienen que beber esta agua sucia. El agua se ha vuelto muy roja debido al barro y debe ser tratada

antes de poder ser utilizada. [...] Los problemas de salud observados son los siguientes: ha habido casos de diarrea, paludismo y, si consultamos las estadísticas de los centros de salud, puedo afirmar que la tasa de enfermedades ha aumentado efectivamente a causa de esta agua. De hecho, esta agua está muy contaminada. Esta inundación ha causado muchas enfermedades». Jaurice, habitante de Fanambana, Madagascar.

«Tengo enfermedades crónicas, como diabetes, y otras que requieren visitas médicas y la toma de medicamentos. Pero con el deterioro de mi situación financiera y el aumento de los gastos, ya no presto atención a mi salud. Tenía una reserva de dinero para comprar medicamentos de 300 dinares, la he dejado de lado, y también la de medicamentos de 50 dinares». Zahra B., habitante de Ouled Soula, Túnez.

«Acabamos de pasar casi un mes sin agua. ¿Qué significa un mes sin agua? Imaginen una familia de cuatro personas que tienen un inodoro. Cuatro personas que van al baño al menos una vez al día y que no pueden tirar de la cadena durante un mes. No sé si se imaginan el olor, pero es horrible. Así que realmente es un problema cotidiano». Bernard, líder asociativo en La Reunión, Francia.

«Imaginen una casa sobre pilotes a dos metros del suelo, pero a ras del río, ya que el nivel del agua ha subido. Y tienen acceso al río, pero el agua no es potable, porque se necesita un sistema para potabilizarla. Sabemos muy bien que hoy en día, con los aluviones, la minería clandestina y todo eso, no podemos beber nuestra agua tal cual». Marie-José, voluntaria de Secours Catholique en Guayana, Francia.

UNA ALIMENTACIÓN CADA VEZ MÁS PRECARIA

De manera similar, los efectos acumulativos del cambio climático repercuten en la capacidad de las poblaciones más vulnerables para acceder a la alimentación. Este es el caso, en particular, de Mayotte, Madagascar, Túnez, Guayana y Brasil, donde las comunidades con las que nos hemos reunido dependen en gran medida de la agricultura, que garantiza tanto el sustento de sus familias como una fuente de ingresos gracias a la venta de las cosechas, dos actividades que se ven comprometidas por los fenómenos climáticos.

En estos territorios, las familias ven desaparecer sus cultivos alimentarios y, con ellos, la posibilidad de vender sus productos en el mercado. Así, tienen

menos alimentos para alimentarse y menos recursos para comprar lo que les falta, en un contexto de aumento de los precios debido a la escasez de la oferta local. En Mayotte, tras el paso del ciclón Chido, dos de cada tres personas con las que se reunió Secours Catholique declararon que solo comían una vez al día. En Túnez, criadoras de ganado como Samira y Zahra explican que la sequía y el coste del forraje les obligan a tomar decisiones dolorosas: reducir sus propias comidas para mantener con vida a su ganado.

«Esto provoca la destrucción de los cultivos. Las consecuencias son graves: se pierden las cosechas, los productos escasean, los precios aumentan y la población no tiene suficiente para comer. En resumen, se crea una inseguridad alimentaria que afecta a gran parte de la población». Kalo, voluntario de SAF/FJKM en Sambava, Madagascar.

«La sequía ha tenido un impacto material considerable en nuestro modo de vida. Nuestra capacidad para satisfacer nuestras necesidades básicas (alimento, agua) ha disminuido y la vida cotidiana se ha vuelto más difícil. Hemos tenido que renunciar a ciertas necesidades para garantizar la alimentación del ganado, a pesar del aumento de los precios. Ya no comemos ni bebemos como antes. Todo se ha vuelto extremadamente caro». Radhia, habitante de Ouled Soula, Túnez.

«La gente ha sufrido mucho, sobre todo por las grandes pérdidas de alimentos básicos. [...] Los que tienen casa han perdido sus alimentos porque, al inundarlas el agua, se ha destruido todo lo que había en los congeladores». Pamela, habitante de Camopi, Guayana Francesa.

Estas dificultades para acceder a los alimentos también hacen que las poblaciones dependan más de las ayudas, pero estas no están al alcance de todo el mundo y pueden modificar los hábitos alimenticios de las poblaciones. En Guayana, la yuca, pilar de la alimentación tradicional, se ha visto gravemente afectada por la sequía y la propagación de enfermedades. Al mismo tiempo, el cultivo tradicional de abattis se ve regularmente dañado por las repetidas sequías e inundaciones, mientras que los animales que se pescan y cazan habitualmente se ven afectados por la bajada del nivel del agua. Estas pérdidas desestabilizan el sistema alimentario tradicional local y obligan a las familias a recurrir a productos importados, a menudo costosos y de menor calidad nutricional.

«Hay una serie de árboles frutales y hortalizas que ya no se pueden plantar según la tradición, por lo que se recurre a los alimentos importados. Y eso tiene un impacto económico en una parte de la población, por no decir



Samira, criadora de vacas lecheras en Túnez.

en toda la población». Marcelle, voluntaria de Secours Catholique en Guayana, Francia.

Si bien los problemas de seguridad alimentaria son especialmente visibles en los territorios más vulnerables, sus efectos también se observan en Francia continental. En Gérardmer, en Vosges, Secours Catholique lleva desde 2009 ayudando a doce familias sin recursos o con bajos ingresos a través de la horticultura. Para estos hogares con ingresos muy modestos, estas cosechas no solo son un vector de integración, sino una forma de alimentar a sus familias dignamente, con verduras frescas que de otro modo no podrían permitirse comprar. Sin embargo, desde hace algunos años, el huerto se enfrenta a calor precoz, lluvias torrenciales, episodios de granizo violento, inundaciones y sequías repetidas que destruyen los cultivos. En 2024, las pérdidas fueron casi totales. Estos horticultores, que ya se encontraban en una situación precaria, ven así desaparecer un complemento esencial para su alimentación.

IMPACTOS MÚLTIPLES Y COMPLEJOS SOBRE LA SALUD

El cambio climático no solo se traduce en accidentes mortales, dificultades para acceder al agua potable, a una alimentación sana o a la atención sanitaria, sino que también crea un círculo vicioso que agota el cuerpo y la mente: viviendas degradadas e insalubres, estrés crónico relacionado con la incertidumbre y la precariedad, condiciones de trabajo insostenibles debido al calor, etc., son factores que se suman, se refuerzan entre sí y empobrecen los recursos físicos, mentales y económicos de las personas. Crean una vulnerabilidad generalizada y duradera, en la que cada nuevo imprevisto es más difícil de superar que el anterior.

Tras un fenómeno meteorológico extremo, las viviendas pueden llegar a ser perjudiciales para la salud física y la situación social de sus habitantes. Tanto para Paule y su marido enfermo como para Marie y sus dos hijos pequeños, el hecho de haber tenido que volver a sus casas dañadas por las inundaciones antes de que se pudieran realizar las obras de renovación y saneamiento —ya que no tenían los medios para vivir dignamente en otro lugar ni para adelantar los gastos de las obras— ha generado riesgos de problemas

respiratorios. Como describe Bernard en La Reunión, las olas de calor convierten las casas en hornos en los que es imposible descansar, lo que puede provocar una serie de problemas colaterales relacionados con el cansancio, la irritabilidad, el riesgo de perder el empleo, la acumulación de tensiones en la familia o el desarrollo de enfermedades.

«He tenido problemas de salud. Con ese corcho degradándose así, tuve un mes de bronquitis muy fuerte, etc.». Paule, habitante de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine, Francia.

A esto se suma el peso invisible pero constante del estrés crónico. En Túnez, Zahra cuenta cómo la angustia permanente relacionada con las sequías y las presiones financieras que estas generan ha empeorado las enfermedades crónicas que ya padecía.

«Ha afectado a mi salud mental y física. Padezco enfermedades crónicas como hipertensión y diabetes. Me controlo la tensión y la glucemia todos los días, estoy constantemente bajo presión debido al estrés que sufro». Zahra A., habitante de Ouled Soula, Túnez.

Por último, para muchos trabajadores y trabajadoras, el cambio climático hace que las condiciones de trabajo sean cada vez más duras. El aumento de las temperaturas dificulta cada vez más el trabajo agrícola, lo que obliga a los agricultores y agricultoras de todo el mundo a reorganizar su trabajo. Tanto en La Reunión como en Brasil, solo pueden trabajar durante las horas más frescas, lo que limita su productividad y aumenta su fatiga. En Haute-Saône se percibe la misma limitación, con un ritmo de trabajo interrumpido que acentúa la penosidad y debilita aún más a los agricultores que ya se encuentran en dificultades.

«Hay pérdidas, por lo que hay que replantar constantemente otras cosas para intentar mantener el volumen de facturación. Pero eso supone mucho más trabajo y, por lo tanto, más carga. [...] Las condiciones de trabajo han cambiado mucho. Ahora trabajamos por la noche, porque cuando hace 40 °C, no vale la pena ir a trabajar». Sophie, horticultora de Haute-Saône, Francia.

Trayectorias vitales y libertad de elección perturbadas
El cambio climático altera las trayectorias vitales y priva a las personas de su capacidad para elegir dónde y cómo vivir. Algunas dejan o cambian de trabajo tras estos fenómenos climáticos, y otras nunca vuelven a vivir a sus hogares.

Para las personas mayores, en particular, un evento climático puede significar una salida precipitada hacia

una residencia de ancianos. Algunas personas también expresan que, después de haber sufrido repetidamente los daños materiales y el trauma de las inundaciones, permanecer en sus casas se vuelve insoportable. Como nos han contado Christophe y Christelle, de Pas-de-Calais, es el miedo permanente lo que les empuja a marcharse: la angustia cada vez que llueve, la dificultad de volver a invertir en una casa que podría volver a quedar destruida. Desilusionados, prefieren no invertir en mobiliario ni en reformas, dejando espacios vacíos para los futuros compradores, aunque eso signifique renunciar a disfrutar de su vivienda. Este deseo de abandonar el lugar se enfrenta a otro temor: el de no conseguir vender. Marie también da testimonio de este dilema: vender su propiedad dañada podría suponerle una fuerte pérdida económica, ya que aún tiene que pagar su hipoteca y teme no encontrar una vivienda equivalente con el dinero recuperado. Esta depreciación del valor de las casas hace que los habitantes sean más vulnerables económicamente y limita su capacidad para elegir libremente su futuro.

«Las personas más mayores [de nuestra calle] se han ido a una residencia. Así que hay dos casas vacías». Paule, habitante de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine, Francia.

«Solo tenemos ganas de irnos. [...] No queremos comprar muebles nuevos. [...] No queremos invertir más. Teníamos una cocina equipada que se enmoheció y decidimos no renovarla. Dejamos una página en blanco a las personas que estén dispuestas a comprar. Es cierto que la casa es preciosa, pero nos invade la angustia cada vez que llueve. [...] La angustia es: ¿la venderemos? ¿Estamos condenados a quedarnos aquí? ¿Y por cuánto la venderemos? Está perdiendo valor, así que si queremos comprar algo...». Christophe y Christelle, habitantes de Saint-Omer, Pas-de-Calais, Francia.

Estos trastornos también afectan directamente al mundo agrícola, donde la sucesión de fenómenos climáticos imprevistos empuja a algunas personas a abandonar su profesión. Éric, en Gard, vio cómo sus terrazas tradicionales eran arrastradas por un deslizamiento de tierra, reduciendo a la mitad sus parcelas y arruinando veinte años de trabajo. Ante los gastos necesarios para reconstruir, él y su mujer decidieron dejar la explotación antes que endeudarse de nuevo. Su testimonio ilustra una tendencia más amplia en la que los agricultores y agricultoras se rinden y los mayores advierten a los más jóvenes de lo duro que es el trabajo agrícola. Por el contrario, Bernard expresa el dolor de ver cómo se deteriora una actividad agrícola que hubiera querido transmitir en buen estado a su hijo. En estos contextos, el cambio climático no solo destruye



© CHRISTOPHE HARGOUËS / SOCF

Incendios en el
Aude, agosto
de 2025.

las cosechas, sino que también trastoca los proyectos de vida y amenaza con hacer desaparecer tierras y conocimientos transmitidos durante varias generaciones.

«Hay muchos agricultores que han tirado la toalla, pues ya no es rentable». Joseph-Hugues, habitante de Saint-Benoît, La Reunión, Francia.

«Hay jóvenes que se están instalando. Me alegro de que lo hagan. Pero les digo: tengan mucho cuidado con su proyecto de instalación. No se instalen sin agua, eso es seguro». Sophie, horticultora de Haute-Saône, Francia.

«No podemos volver a invertir para construir un nuevo establo. Lo lógico sería que no tuviéramos que volver a invertir en edificios, ya que ya los he pagado una vez. Normalmente, mis hijos deberían beneficiarse de mis inversiones». Bernard, habitante de Tardinghen, Pas-de-Calais, Francia.

UNA SALUD MENTAL DEBILITADA

El cambio climático no se limita a las pérdidas materiales, las perturbaciones económicas o las dificultades para acceder a los derechos: la acumulación de dificultades genera un grave deterioro de la salud

mental. La angustia permanente, el agotamiento y los traumas relacionados con las catástrofes se suman unos a otros y acaban pesando mucho en la capacidad de las personas para recuperarse o afrontar nuevos golpes. Sin embargo, cuanto más frágil es la salud psicológica, más difícil resulta hacer frente a los problemas materiales, sociales o económicos. Así, cada imprevisto no solo se suma a los anteriores, sino que se arraiga en un terreno de fragilidad psicológica que hace que cada nueva prueba sea más difícil de superar.

Para muchas personas, los efectos del cambio climático son sinónimo de duelo y destrucción, y el trauma comienza con el miedo a perderlo todo, incluidos sus seres queridos y sus vecinos. En Mayotte, Marc relata la angustia de las familias ante el ciclón Chido, mientras que en Guayana, Yaelle evoca el trauma colectivo causado por la pérdida de vecinos. En Gard, Paul y Barbara quedaron marcados de por vida por la desaparición de un ser querido arrastrado por las aguas, y en Var, Julie explica cómo el incendio la llevó a reducir voluntariamente sus pertenencias para poder huir más rápido en caso de catástrofe. Por último, Florence destaca que los informes psicológicos, antes marginales en la labor de acompañamiento de Secours Catholique, se han convertido ahora en sistemáticos, lo que revela la magnitud de la fragilidad mental que generan estos acontecimientos.

«Todos tenían mucho miedo de no poder encontrar a sus familias y demás». Marc, empleado de Secours Catholique en Mayotte, Francia.

«Después del incendio, hay una especie de trauma. Necesitaba tener la capacidad de huir en cualquier momento y poder llevarme todo, todas mis cosas. Así que guardaba a propósito muy pocas cosas y me decía: tiene que caber en mi coche». Julie, habitante de La Tessonnière, Var, Francia.

«Fue realmente traumático. Todo el mundo quedó muy traumatizado. Porque también perdimos a alguien que estaba en nuestro valle, arrastrado por el agua. Eso fue lo más duro. [...] Si, eso... Nos marcó de por vida». Paul y Barbara, habitantes de Le Vigan, Gard, Francia. «Este fin de semana fuimos a casa de nuestros hijos. Cuando volvimos, yo estaba angustiado. Me angustio cada vez que llueve». Christophe, habitante de Saint-Omer, Pas-de-Calais, Francia.

La pérdida de recuerdos, de la historia personal, de las casas y de las tierras refuerza este trauma. Para Guillaume, Julie y Christian, perder su casa significó ver desaparecer su vida cotidiana, sus puntos de referencia y sus recuerdos más íntimos. Paule, en Ille-et-Vilaine, habla incluso de un verdadero duelo ante cincuenta años de vida en común arrasados por la inundación, lo que revela hasta qué punto los fenómenos climáticos dejan heridas relacionadas con la memoria y la identidad.

«Aquí [en mi garaje] es ya algo si se pierde todo, pero en casa se pierde una vida. Eso es lo peor... Porque todo está ahí, y todo está muerto. Las fotos de la boda, las fotos de todo... Los pequeños objetos de recuerdo». Guillaume, habitante de Le Vigan, Gard, Francia.

«Hay que dejar pasar meses antes de aceptar la idea de que vamos a tener que abandonar un lugar que empecé a construir en 1988». Bernard, habitante de Tardinghen, Pas-de-Calais, Francia.

«No me di cuenta de inmediato, pero en marzo me sentí afligida. Sentí un gran dolor. Me encontré en el mismo estado que cuando perdí a mi madre, hace quince años, con un malestar extraordinario. Así que estaba de luto por todo, por cincuenta años de vida en común, por muchas cosas, por los recuerdos. Sobre todo eso, al final, los recuerdos, etc. Con un marido enfermo, eso también se suma, claro». Paule, habitante de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine.

Además de la pérdida de sus casas y sus tierras, las personas a veces también tienen la sensación de

haber perdido su entorno, ya que los paisajes que les rodean pueden verse profundamente transformados por los efectos del clima. Quentin, en Alpes-Maritimes, evoca la consternación que le provoca la vista de las canteras a cielo abierto que desfiguran el valle, transformando un entorno familiar y reconfortante en un paisaje de piedras y chatarra. Grégory, en el departamento francés de Gard, confiesa su tristeza por no reconocer ya el río al que acude desde hace años. Fabienne describe el dolor de ver irreconocible el valle donde pasaba sus vacaciones con su hijo. Terezinha, en Brasil, cuenta que lloró por la muerte de sus cafetos. La desaparición de estos puntos de referencia afectivos, junto con la destrucción medioambiental, genera un duelo difícil de verbalizar: no se trata de un acontecimiento climático, sino de recuerdos, de la belleza de un lugar y de una parte de la identidad de sus habitantes que desaparecen.

«Estaba deprimido, no tanto por lo material o por el trabajo, sino por el río: ya no lo reconocíamos». Grégory, habitante de Le Vigan, Gard, Francia.

«Cuando [el río] es una cantera a cielo abierto durante cuatro, cinco, seis, siete, doce años, cuando hay máquinas trabajando debajo de su casa durante años... No es solo la cuestión del ruido, es que mentalmente es duro. Sé que hay personas que se han mudado porque estaban demasiado cerca del río y, de hecho, no podían más. Verlo todos los días era insostenible. Es el miedo. Miedo, y además teníamos un río de dos metros, rodeado de árboles, de vegetación, y ahora hay un lecho de río de 170 metros de ancho, que es un campo de piedras, con trozos de chatarra en medio. Para la moral... usted toma café por la mañana frente al ventanal, y eso le corroe un poco el cerebro». Quentin, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

«Creo que soy muy sensible, pero lloré cuando murieron los cafetos». Terezinha, líder de la comunidad Gavião, Brasil.

Además, los impactos psicológicos no se limitan al momento de la catástrofe, sino que se prolongan en el tiempo. En La Reunión, los voluntarios de Secours Catholique describen a familias que, después de haberlo perdido todo, se sienten literalmente «en el fondo del pozo». En Gard, Lina cuenta que cayó en una depresión, mientras que el alcalde de su pueblo, Emmanuel, confiesa que algunos agricultores, abrumados por la presión de los fenómenos climáticos, acabaron quitándose la vida. Este sufrimiento se ve a menudo agravado por el aislamiento: Guillaume evoca la soledad que siente al tener que afrontar solo la reconstrucción de su vivienda, y Jean-Paul habla de

una desmoralización que se instala a largo plazo. En Guayana, Franck destaca que la lejanía de los pueblos alimenta la ansiedad en épocas de inundaciones o sequías, cuando los servicios de emergencia tienen dificultades para intervenir. Por último, en Madagascar, Marcellin describe a una población debilitada física y moralmente por los ciclones, que hacen que cada etapa de la reconstrucción sea más difícil.

«También está la salud mental de la población, que se ve afectada por el aislamiento. Me refiero a todos los municipios del interior. Este aislamiento se produce durante la estación seca, cuando no es posible acceder a estos pueblos porque la vía principal de acceso es el río y las piraguas no pueden navegar». Franck, experto en gestión del agua en Guayana Francesa, Francia.

«Las consecuencias también afectan a la salud. La población está debilitada. Incluso cuando se intenta reunir a la gente, pocas personas acuden, porque están sufriendo. Muchas están agotadas y ya no tienen ganas de participar en trabajos colectivos, como la reparación de carreteras o canales de evacuación de agua». Marcellin, habitante de Antsirabe Norte, Madagascar.

Los testimonios también ilustran el peso del estrés relacionado con la presión financiera que generan los fenómenos climáticos. En Túnez, Wassila, Samira, Olfa, Hnia y Radhia evocan el agotamiento físico y psicológico causado por la sequía, la angustia diaria de ver sufrir a sus vacas y tener que hacer frente a mayores dificultades financieras. En Brasil, Darliane relata la presión constante que sufren las poblaciones obligadas a luchar cada día para satisfacer las necesidades de sus familias sin vislumbrar una salida, una incertidumbre que pesa mucho sobre su bienestar y afecta especialmente a las mujeres y los niños.

«A nivel psicológico, siento mucha presión, sobre todo en los periodos en los que no puedo proporcionar suficiente comida a mis vacas. Estoy estresada y cansada, pero ellas cuentan conmigo, no puedo abandonarlas». Radhia, habitante de Ouled Soula, Túnez.

«No solo afecta al estado psicológico de la persona, sino que piensa en las dificultades a las que se enfrenta y no ve ninguna salida para encontrar un medio de subsistencia para su familia, lo que acaba dañándolo todo, desde la salud medioambiental hasta la salud social. Por lo tanto, es un castigo, este periodo es muy difícil para los habitantes de los ríos, especialmente para las mujeres y los niños que tienen que hacer frente a todas estas dificultades». Darliane, habitante de la comunidad de São João do Aracá, Brasil.

Más allá del trauma inicial, los fenómenos climáticos suelen ir acompañados, en Francia continental, de difíciles negociaciones administrativas, en particular con las compañías de seguros, lo que acentúa el malestar psicológico de las personas afectadas.

Marie-France, en Alpes-Maritimes, cuenta lo absurdo de su situación: su router de Internet, arrastrado junto con toda su casa durante la tormenta Alex, le ha valido un año de incesantes recordatorios, notificaciones y visitas de agentes judiciales, cuando ya no tenía nada que devolver. Esta experiencia, que podría parecer anecdótica, se convirtió para ella en una carga diaria, amplificando el impacto posterior a la catástrofe y su sensación de impotencia. Describe la rabia y la frustración que siente ante interlocutores que ignoran por completo la realidad local y los dramas vividos. Paule, de Ille-et-Vilaine, y Marie, de Pas-de-Calais, también subrayan que las aseguradoras se centran en los aspectos materiales, dejando de lado el apoyo psicológico, lo que refuerza el sentimiento de abandono de las personas afectadas.

La pérdida de referencias y la dificultad para proyectarse en el futuro acentúan aún más la desmoralización de las personas afectadas. Sophie, en Haute-Saône, cuenta su creciente pesimismo: la ecología y la protección del medio ambiente ya no se perciben como prioridades por parte de los gobiernos, y la evolución del cambio climático le parece inevitablemente sinónimo de nuevas catástrofes y de impactos aún más graves para las generaciones futuras. Esta falta de esperanza, combinada con los traumas del pasado y las pérdidas agrícolas, contribuye a una sensación de angustia difusa, en la que el futuro parece estar fuera de control.

«Hace cinco años, habría dicho que era más bien optimista con respecto al cambio climático, que nos preocupábamos por la ecología. Pero eso no es lo que ocurre hoy en día. Por eso soy extremadamente pesimista. [...] Creo que el calentamiento global va a aumentar rápidamente, con repercusiones más graves». Sophie, horticultora de Haute-Saône, Francia.

Para algunas poblaciones, los impactos psicológicos de las catástrofes climáticas se suman a una experiencia ya de por sí difícil, creando un politraumatismo complejo. En Mayotte, Marc describe la situación de las mujeres que se han instalado en la isla tras huir de la violencia en sus países de origen y durante su trayecto migratorio. Algunas han sido víctimas de violencia sexual, han sufrido presiones sociales y han tenido que criar a sus hijos solas en un contexto administrativo difícil y precario. Cuando el ciclón Chido azota la isla, arrasando casas, cocinas de gas, colchones y ropa, no solo sufren una pérdida material: el suceso actúa como

un amplificador de traumas preexistentes, reactivando la ansiedad, la sensación de inseguridad y la angustia psicológica. La catástrofe climática se inscribe aquí en una continuidad de violencia y vulnerabilidad que debilita profundamente su salud mental.

«Partimos de una situación en la que las personas, especialmente los migrantes, están politraumatizadas. [...] Además, llega el ciclón Chido, que les arrebató su choza, su cocina de gas, sus colchones, su ropa, etc. Que las personas sean capaces de seguir cuidando de sus hijos después de haber vivido eso, yo me pregunto: ¿de dónde sacan todos esos recursos?». Marc, empleado de Secours Catholique en Mayotte, Francia.

Este politraumatismo ilustra cómo los efectos del cambio climático no afectan a todas las poblaciones de la misma manera. Las personas que ya están expuestas a la violencia, la precariedad, la fragilidad psicológica o el exilio son especialmente vulnerables. Para ellas, la pérdida de la vivienda, de los bienes o del acceso a los recursos supone un ataque a su seguridad, a su sensación de control sobre sus vidas y a su capacidad para reconstruirse. En este contexto, el apoyo psicológico y social se vuelve indispensable, no solo para hacer frente a los propios fenómenos climáticos, sino también para superar un pesado legado de traumas acumulados.

Sin embargo, para hacer frente a estas dificultades, el apoyo psicológico resulta insuficiente o inadecuado. En Francia, los equipos médico-psicológicos intervienen justo después de una catástrofe, pero en ese momento las personas afectadas aún se encuentran en una situación de emergencia, concentradas en la protección de sus seres queridos y en la gestión de la emergencia material. A menudo, no es hasta varias semanas después, cuando realmente toman conciencia de la magnitud de las pérdidas, cuando necesitan apoyo. Pero entonces los profesionales ya no están allí. Como explica Florence, este desfase impide prevenir traumas que, a falta de acompañamiento, se convierten en depresiones duraderas y difíciles de tratar. Marie-France cuenta que, tras la tormenta Alex, se encontró sola frente al trauma, con un seguimiento psicológico demasiado breve, prematuro e inadecuado para su estado. Paule, por su parte, explica que tiene que adelantar el dinero para sus sesiones de psicoterapia, que limita a una al mes, lo que dista mucho de sus necesidades.

«Un psicólogo se puso a disposición en febrero [inmediatamente después de la inundación]. Pero en febrero es cuando se trabaja, se vacía, se tira, etc. Estamos desbordados. [...] Allí [en mayo], tomé la decisión de ir a ver

a un psicólogo por mi cuenta. [...] Según la psicóloga, se reembolsan ocho sesiones. Así que me limito. Hay que tener cuidado porque todo esto tiene un coste». Paule, habitante de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine, Francia.

Recibí ropa, la gente vino a verme al hotel, etc. Mi principal problema era mi salud psicológica. No dormí durante noches enteras. Tenía flashbacks. Estaba realmente traumatizada. Y allí no había lo necesario. [...] Tuve la suerte de poder acudir a una terapeuta EMDR¹²², que me recomendó mi psiquiatra, quien me dijo: «Escuche, esto supera mis competencias, realmente tiene que acudir a esta persona». El EMDR no está cubierto por el seguro. No lo cubre. Y cuesta entre 80 y 100 euros, pero es muy eficaz. [...] La primera vez lo pagué de mi bolsillo. Después de la tormenta Aline, dije: No, esto no puede ser. Conté con la mutua, no con el seguro. Porque el seguro le envía a psicólogos, pero a estos psicólogos les pagan tan poco que hay muy pocos. [...] Consulté con la mutua que ofrecía ayuda. Mi cobertura durante la tormenta Aline fue de seis meses». Marie-France, habitante de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

CONCLUSIÓN: SALIR DE LA ESPIRAL DE VULNERABILIDADES MEDIANTE UNA ADAPTACIÓN SOCIAL E INCLUSIVA

Por lo tanto, pensar en la adaptación no puede limitarse a reconstruir infraestructuras: también se trata de reparar vidas. Esto supone acompañar a las poblaciones a largo plazo, reconociendo la diversidad de las pérdidas —económicas, sociales, pero también psicológicas— y apoyando la reconstrucción del vínculo social.



LA IMPORTANCIA DE UNA PRESENCIA ASOCIATIVA DURADERA EN LOS TERRITORIOS

La experiencia de Secours Catholique, pero también de Cáritas Brasil, FTDES, SAF/FJKM y otras organizaciones con las que trabajamos, demuestra **lo esencial que es una acción asociativa arraigada localmente y a largo plazo frente a los cambios climáticos**. Tras una catástrofe climática, las asociaciones no solo permiten un acompañamiento a largo plazo, sino también mantener y reconstruir el vínculo social.

«De hecho, los únicos que nos han ayudado son asociaciones como Secours Catholique, Secours Populaire, la Cruz Roja y el Lion's Club». Bernard y Hélène, habitantes de Saint-Martin-Vésubie, Alpes-Maritimes, Francia.

Las asociaciones apoyan a las personas en sus necesidades básicas, les **ayudan a hacer valer sus derechos** y desempeñan un papel clave a la hora de **poner en contacto a los habitantes con las autoridades y los actores locales**, incluidos aquellos que están aislados o alejados de los servicios públicos.

En **Mayotte**, por ejemplo, nuestra acción ilustra la amplitud de los ámbitos de intervención de las asociaciones:

- ▶ Distribución de **vales** a las familias para alimentos, agua, herramientas o electrodomésticos, en colaboración con los comercios locales.
- ▶ Apoyo a la **continuidad pedagógica**, en colaboración con la rectoría y *Bibliothèques Sans Frontières*, para ofrecer soluciones de enseñanza móvil a los niños\$
- ▶ Acompañamiento en la **reactivación de la agricultura familiar**, en colaboración con la Cámara de Agricultura, el MODEF y otros actores, para permitir a los agricultores y agricultoras reanudar sus actividades.
- ▶ **Apoyo** administrativo, logístico y psicológico, con el fin de reforzar la eficacia y la sostenibilidad de la acción.

Esta capacidad de **establecer vínculos en momentos de crisis, pero también a largo plazo**, facilita la creación de asociaciones concretas y refuerza la resiliencia local y los procesos de reconstrucción.

Más allá de la ayuda material y financiera, las asociaciones ofrecen un apoyo que permite a las personas

reconstruirse tras la prueba y sentirse acompañadas. Esta solidaridad constituye un apoyo concreto y reconfortante en momentos difíciles. Es una fuente de esperanza que permite seguir adelante.

«Incluso en esta experiencia extremadamente dolorosa [...], hay cosas bonitas. He tenido encuentros maravillosos con personas que nunca habría conocido en circunstancias normales porque no pertenecemos a los mismos círculos, ni a los mismos ámbitos. He tenido encuentros maravillosos. Hay cosas bonitas. Hay luz. Saben, las personas de Secours Catholique que llamaron a mi puerta cuando estaba en lo más bajo me hicieron mucho bien». Paule, vecina de Guipry-Messac, Ille-et-Vilaine, Francia.

En un contexto de múltiples crisis, un tejido asociativo sólido es un factor determinante para mantener la cohesión social e inventar colectivamente respuestas adaptadas a las realidades locales. **Unirse a una asociación ya es participar en esta resiliencia colectiva**. Pero **esta vitalidad no puede existir sin un apoyo político y financiero duradero a la vida asociativa**. En Francia, como en otros lugares, las asociaciones necesitan medios estables para actuar a largo plazo y acompañar a las personas más vulnerables frente a los cambios climáticos en curso. Lamentablemente, la disminución de la financiación destinada a las asociaciones y la reducción de la Ayuda Pública al Desarrollo (APD) son una realidad en muchos países: recortes de la ayuda estadounidense, disminución de la ayuda al desarrollo en el Reino Unido, Alemania y Francia¹²³, por ejemplo.

Así, en Francia, un estudio del Mouvement associatif estima que una de cada dos asociaciones empleadoras ha visto reducida su financiación en 2025, y que **una de cada cuatro asociaciones declara haber reducido sus actividades en ese mismo año**¹²⁴. El impacto de los recortes de la AOD en la solidaridad internacional es muy significativo: **en 2025, se verán afectados 1280 proyectos de solidaridad internacional, que afectan a 15 millones de personas** en los ámbitos del acceso a la alimentación, el agua, la higiene, la seguridad alimentaria y los derechos humanos¹²⁵.

INCIDENCIA

PARA UNA ADAPTACIÓN JUSTA: 

NUESTRAS RECOMENDACIONES¹²⁶

Ante las realidades vividas, los testimonios convergen en una doble exigencia: **poner en marcha políticas de mitigación más ambiciosas y medidas de adaptación justas**. Para ello, **es necesario que la adaptación aborde tanto las causas sociales de la vulnerabilidad como los efectos del cambio climático**. Por lo tanto, debe combinar justicia social, participación ciudadana y acción sistémica a todos los niveles.

Una adaptación justa debe ser inclusiva y participativa. Con demasiada frecuencia, las decisiones de acondicionamiento o reconstrucción se toman sin la participación de las poblaciones locales, a pesar de que estas poseen un profundo conocimiento de su territorio y sus necesidades. Reconocer y movilizar estos conocimientos empíricos permite elaborar soluciones más pertinentes, más sostenibles y mejor aceptadas. También debe **proteger a los más vulnerables**. Las políticas de adaptación deben tener en cuenta la diversidad de situaciones sociales, económicas, sanitarias y territoriales. Esto implica diseñar mecanismos de ayuda específicos que tengan en cuenta la edad, la salud, el género, la situación económica y administrativa, pero también la vulnerabilidad de las infraestructuras locales. Es indispensable un enfoque integrado, que combine el apoyo social, económico, psicológico y logístico, para que las personas más expuestas puedan reconstruir sus vidas de forma sostenible tras un fenómeno climático.

Por último, para ser justa, la adaptación debe ser **multisectorial y a múltiples escalas**. De hecho, no puede limitarse a un solo ámbito de acción, ya que los impactos climáticos afectan a todos los sectores (vivienda, salud, alimentación, empleo, ordenación del territorio, protección social, etc.) y exigen una respuesta coordinada. Este enfoque integrado debe aplicarse además a **todos los niveles de gobernanza: a nivel local**, para arraigarse en las realidades vividas y valorizar los conocimientos de los habitantes; **a nivel nacional**, para garantizar a cada uno los medios materiales y humanos necesarios para adaptarse, incorporando la lucha contra las desigualdades en todas las políticas públicas; y, por último, **a nivel internacional**, para apoyar de forma prioritaria a los países y comunidades más afectados. Entendida así, **la adaptación no debe considerarse una simple gestión de los impactos climáticos, sino un proyecto colectivo de transformación social**. El éxito de las políticas de adaptación debe medirse a partir de ahora en función de esta articulación entre justicia social y justicia climática.

ESTABLECER POLÍTICAS DE ADAPTACIÓN AMBICIOSAS, INCLUSIVAS Y JUSTAS

El cambio climático exige políticas de adaptación a la altura de los riesgos: planificadas, dotadas de medios suficientes y pensadas a largo plazo. Sin embargo, estas políticas siguen estando a menudo insuficientemente financiadas y son, por lo tanto, inadecuadas, a pesar de que la mayoría de los países cuentan hoy en día con herramientas de planificación de la adaptación. Hacerlas ambiciosas, inclusivas y justas significa **garantizar que cada territorio disponga de planes de acción con apoyo financiero, que la financiación, la información y las ayudas lleguen realmente a las comunidades afectadas y que las decisiones tengan en cuenta las necesidades de las personas más vulnerables**.

1.1. GARANTIZAR LOS MEDIOS FINANCIEROS Y HUMANOS PARA LA ADAPTACIÓN Y LAS PÉRDIDAS Y DAÑOS A LA ALTURA DE LOS RETOS Y VELAR POR QUE ESTOS LLEGUEN DIRECTAMENTE A LAS POBLACIONES AFECTADAS

Contexto

La adaptación al cambio climático requiere recursos financieros y humanos específicos, que siguen siendo muy insuficientes. A pesar de los compromisos de los países más emisores de financiar la acción climática en los países en desarrollo, los avances siguen siendo muy insuficientes. De hecho, la adaptación sigue siendo la gran olvidada de la financiación climática: se estima que, entre 2021 y 2022, solo un tercio de la financiación pública para el clima se destinó a la adaptación. El PNUMA estima que las necesidades financieras para la adaptación de los países en desarrollo, calculadas sobre la base de sus contribuciones determinadas a nivel nacional y de los planes nacionales de adaptación¹²⁷, ascienden a **365 000 millones de dólares estadounidenses al año hasta 2035**. Los flujos de financiación pública internacional para la adaptación de los países en desarrollo solo alcanzan unos 26 000 millones de dólares en 2023. **Por lo tanto, las necesidades estimadas son 14 veces superiores a los flujos financieros actuales**¹²⁸. Además, los fondos disponibles transitan por circuitos complejos, aún poco accesibles para los actores locales y las comunidades. La financiación destinada a las pérdidas y daños —esos impactos irreversibles del cambio climático a los que ya no es posible adaptarse— se encuentra aún en sus inicios. El fondo Pérdidas y daños, creado en 2022, se puso en

INCIDENCIA

marcha a finales de 2025 con una primera convocatoria de proyectos basada en una dotación de 250 millones de dólares estadounidenses¹²⁹. La eficacia de este fondo dependerá de que la financiación sea suficiente, sostenible y accesible para las poblaciones más afectadas. En Francia, el informe del Instituto de Economía para el Clima (I4CE) dedicado a los medios de adaptación subraya que, a pesar de la reciente toma de conciencia y de los 1700 millones de euros asignados explícitamente a la adaptación, la sostenibilidad de la financiación puede ser motivo de preocupación, al igual que la de los recursos humanos para acompañar estas políticas¹³⁰.

Objetivo

Garantizar una financiación de la adaptación y de las pérdidas y daños acorde con las necesidades reales, basada en recursos públicos, seguros y previsibles.

Se trata de garantizar la sostenibilidad y la orientación de las inversiones, reforzar las capacidades humanas e institucionales y basar la financiación internacional en el principio de equidad y responsabilidades comunes pero diferenciadas¹³¹.

¿CÓMO HACERLO?

A nivel internacional

- ▶ El compromiso adquirido en la COP 30 de triplicar la financiación para la adaptación¹³² de los países denominados en desarrollo debe aplicarse de forma más ambiciosa y **permitir movilizar 120 000 millones de dólares estadounidenses al año a partir de 2030**. También es fundamental que este apoyo se preste en forma de financiación pública, segura y previsible, movilizadora en forma de donaciones, a fin de no generar deuda adicional.
- ▶ Incluir las pérdidas y los daños como punto permanente en el orden del día de la CMNUCC, dada su importancia.
- ▶ Velar por la rápida y equitativa puesta en marcha del fondo dedicado a las pérdidas y daños, con un 100 % de donaciones y acceso directo para las comunidades locales.
- ▶ Garantizar un acceso directo, simplificado y equitativo a la financiación para la adaptación en beneficio de las comunidades y los actores locales (colectividades, organizaciones de la sociedad civil, poblaciones locales y pueblos indígenas) con el fin de reforzar su capacidad de acción y su autonomía frente a los impactos climáticos.

A nivel francés, esto implica que el Estado y las colectividades territoriales garanticen una financiación previsible y ambiciosa para las políticas de adaptación, pero también que aseguren los medios humanos necesarios para su despliegue.

1.2. GARANTIZAR LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS EN LAS POLÍTICAS DE ADAPTACIÓN

Contexto

En la actualidad, las políticas de adaptación son diseñadas principalmente por instituciones y servicios técnicos, con una participación limitada de los ciudadanos y ciudadanas. Este enfoque da lugar a medidas que a veces están desconectadas de la realidad sobre el terreno. Sin embargo, los habitantes, y entre ellos las poblaciones más vulnerables -a menudo las más expuestas a los riesgos climáticos-, poseen conocimientos prácticos y estrategias de adaptación muy valiosos, que rara vez se reconocen o se aprovechan. Su falta de participación directa debilita la pertinencia, la eficacia y la aceptabilidad de las políticas públicas.

Objetivo

Reforzar la participación directa y estructurada de los ciudadanos, en particular de las personas más vulnerables, en el diseño y la aplicación de las políticas de adaptación. Esto implica crear espacios de decisión verdaderamente inclusivos e integrar la participación ciudadana en las herramientas de planificación territorial (como los planes climáticos, atmosféricos y energéticos territoriales [PCAET]¹³³ y los planes comunales de salvaguarda [PCS]¹³⁴). El objetivo de esta propuesta no es crear una nueva herramienta paralela a las instancias democráticas ya existentes, sino reforzar la participación ciudadana en estos espacios y complementarlos para que sirvan de ayuda en la toma de decisiones y de acompañamiento a los representantes electos con el fin de poner en marcha las políticas más adecuadas posibles.

¿CÓMO HACERLO?

- ▶ **Crear comités ciudadanos de adaptación** a escala territorial con **colegios representativos** para garantizar que todos los tipos de actores implicados participen en las decisiones de manera equilibrada, incluyendo, por ejemplo, a los habitantes de los barrios prioritarios, las asociaciones locales, los actores económicos y las personas vulnerables. El reto de estos comités es múltiple: permiten garantizar una representación real de las poblaciones que a menudo no son escuchadas, valorizar sus conocimientos empíricos para orientar mejor las acciones, reforzar la legitimidad y la aceptación de las decisiones tomadas y favorecer una mejor articulación entre los actores técnicos y los ciudadanos, haciendo así que las políticas de adaptación sean más eficaces y se adapten a las realidades sobre el terreno.
- ▶ **A nivel francés**, se trata de garantizar que los municipios y las mancomunidades establezcan verdaderos

mecanismos de participación ciudadana para elaborar sus documentos de planificación territorial, en particular los PCAET y los PCS.

1.3. IDENTIFICAR Y TENER EN CUENTA LAS NECESIDADES ESPECÍFICAS DE LAS PERSONAS VULNERABLES EN EL ANÁLISIS DE LOS TERRITORIOS

Contexto

Si bien el cambio climático exacerba las desigualdades sociales, las políticas de adaptación siguen siendo a menudo demasiado verticales y desconectadas de las realidades que viven las poblaciones. Las vulnerabilidades sociales y climáticas siguen sin identificarse adecuadamente a escala local, mientras que las herramientas de evaluación internacionales siguen teniendo dificultades para integrar la voz de las comunidades afectadas y los conocimientos locales.

Objetivo

Hacer del conocimiento detallado de las vulnerabilidades sociales y de la participación de los habitantes un pilar central de las políticas de adaptación. Este enfoque garantizaría respuestas más específicas, más justas y más arraigadas en las realidades locales, lo que permitiría evitar los riesgos de una adaptación inadecuada.

¿CÓMO HACERLO?

A nivel francés

El análisis de las necesidades sociales (ANS), obligatorio para los CCAS y los CIAS, constituye una herramienta privilegiada para identificar las vulnerabilidades locales y orientar la acción social. Puede convertirse en un instrumento estratégico de adaptación social al cambio climático, **integrando los datos medioambientales en el análisis de las necesidades.**

Para ello, se trata de:

- ▶ cruzar los datos sociales y medioambientales (ingresos, aislamiento, salud, vivienda, exposición a los riesgos climáticos);
- ▶ *por ejemplo, en Grenoble, este cruce ha permitido identificar los barrios que acumulan precariedad energética y exposición a las islas de calor, orientando las renovaciones térmicas hacia los públicos más expuestos;*
- ▶ realizar encuestas sobre el terreno y talleres participativos para recabar las experiencias de los habitantes: dificultades encontradas, estrategias de adaptación, prioridades percibidas;
- ▶ *en Pont-de-Claix, estas encuestas revelaron prácticas locales de adaptación ya existentes, como el ahorro de energía o la solidaridad entre vecinos;*

- ▶ integrar estos elementos en los análisis de las necesidades sociales con el fin de elaborar un mapa detallado de las vulnerabilidades socioambientales a escala municipal o intermunicipal;
- ▶ formar a los equipos de los CCAS y a los representantes electos en el análisis cruzado de estos datos y en su uso para orientar las políticas de solidaridad y ordenación del territorio.

A nivel global, recomendamos integrar en los proyectos locales o nacionales una **evolución de las estrategias de reducción del riesgo de catástrofes** que permita:

- ▶ cartografiar las vulnerabilidades socioclimáticas locales de forma participativa, asociando a las comunidades, las ONG y las autoridades locales;
- ▶ identificar a las poblaciones en situación de riesgo específico (personas mayores, personas con viviendas precarias, trabajadores informales, minorías) y su capacidad de adaptación;
- ▶ asociar a los habitantes y las habitantes a los procesos de toma de decisiones mediante encuestas participativas, *grupos de discusión* y talleres de co-diseño, para que las estrategias de reducción del riesgo de desastres reflejen las realidades vividas y las prácticas locales de adaptación.

En Brasil, Cáritas del estado de Amazonas participó en la gobernanza del sistema de Protección Civil para defender las necesidades de las comunidades afectadas por las sequías de 2023 y 2024. En la comunidad de Vila Cachoeira, en el estado de Bahía, el proyecto Cuidar fue diseñado por las propias poblaciones locales para identificar las zonas de riesgo y las acciones que debían llevarse a cabo colectivamente. Estas aportaciones dieron lugar a la creación de un plan de emergencia local que se entregó a la Defensa Civil de Bahía y a un centro comunitario de prevención de riesgos. La comunidad también contribuyó a la creación del comité municipal de gestión de la reducción de riesgos de desastres, reconocido oficialmente por decreto municipal, y participó en la elaboración de propuestas de leyes locales.

1.4. GARANTIZAR UNA DIFUSIÓN INCLUSIVA DE LA INFORMACIÓN SOBRE LOS RIESGOS CLIMÁTICOS

Contexto

Ante la intensificación de los fenómenos climáticos, muchos ciudadanos y ciudadanas no disponen de información clara y accesible sobre los riesgos a los que están expuestos o sobre el comportamiento que deben adoptar en caso de crisis. Los mensajes difundidos por las autoridades son a veces demasiado técnicos, complejos o mal transmitidos a nivel local, lo que genera confusión, pérdida de confianza y, en algunos casos, puede llegar a poner en peligro vidas humanas.

Objetivo

Garantizar que todas las personas tengan acceso a información fiable, clara y accesible sobre los riesgos climáticos de su territorio, antes, durante y después de las crisis. Esto supone una comunicación coherente y coordinada, que movilice tanto a las autoridades públicas como a las colectividades, las ONG, los científicos y las comunidades locales. Basándose en mensajes comprensibles y canales diversificados, este enfoque tiene por objeto reforzar la confianza, la preparación y la resiliencia colectiva frente al cambio climático.

¿CÓMO HACERLO?

Se trata de **establecer la obligación legal de comunicar de forma activa, inclusiva y multicanal los documentos estratégicos relacionados con los riesgos climáticos**, para garantizar que toda la población, incluidas las personas en situación de precariedad, alejadas de las tecnologías digitales, alófonas o con discapacidad, pueda acceder a la información climática.

En Francia, esto implica:

- **hacer obligatoria la actualización y la comunicación periódica de los dispositivos de información existentes** (documentos municipales de información sobre riesgos graves, dispositivos de información para compradores e inquilinos, planes municipales de protección) incluyendo estas obligaciones en sus pliegos de condiciones;
- **movilizar y apoyar a los intermediarios sobre el terreno que garantizan la mediación y la accesibilidad de la información**: mediadores digitales, casas de servicios France Services, centros sociales, asociaciones locales y ventanillas únicas de acceso a los derechos;
- **reforzar el plan de inclusión digital 2025-2030 añadiéndole una prioridad climática que imponga la producción de formatos accesibles y adaptados** (audio, visual simplificado, francés fácil de leer y comprender, etc.);
- **Introducir en la futura ley de programación energética y climática (2026) una cláusula de accesibilidad social y territorial de la información sobre la adaptación**, que garantice la igualdad de acceso al conocimiento del riesgo y a los dispositivos de prevención en todo el territorio.
- **integrar un pilar de «información y comunicación del riesgo» en el plan nacional de adaptación** presentado a la CMNUCC, con indicadores medibles sobre la calidad, el alcance y la inclusividad de la difusión de la información climática.

GARANTIZAR EL ACCESO A LOS DERECHOS DURANTE LAS CRISIS CLIMÁTICAS

Ante el cambio climático, no todas las personas son iguales: algunas, debido a su situación social, administrativa o territorial, tienen dificultades para acceder a la ayuda de emergencia, alimentarse adecuadamente o hacer valer sus derechos después de una catástrofe. **Para que la justicia climática sea una realidad, es necesario garantizar a todas las personas un acceso incondicional y sostenible a las necesidades básicas** —alimentación, agua, atención sanitaria, alojamiento y asistencia administrativa— **antes, durante y después de las crisis**. Se trata de reforzar las redes de seguridad social y alimentaria, suspender las barreras administrativas a la ayuda de emergencia y crear ventanillas únicas locales que permitan a cada ciudadano informarse, recibir acompañamiento y defender sus derechos frente a los impactos climáticos. El reto: proteger sin condiciones y construir una solidaridad a largo plazo a escala territorial.

2.1. GARANTIZAR EL ACCESO INCONDICIONAL A LAS NECESIDADES BÁSICAS ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LAS CATÁSTROFES CLIMÁTICAS

Contexto

Durante las crisis climáticas, muchas personas, especialmente aquellas en situación de precariedad, sin permiso de residencia o que viven en territorios de ultramar, se ven excluidas de la ayuda de emergencia y de los dispositivos esenciales. Las condiciones de acceso, la complejidad de los trámites o la ausencia de dispositivos de prevención adecuados agravan estas desigualdades. Estos obstáculos, combinados con una mayor fragilidad en el acceso a la alimentación y a los ingresos, ponen directamente en peligro vidas y debilitan de forma duradera la cohesión social frente a las crisis climáticas.

Objetivo

Garantizar un acceso incondicional y sostenible a las necesidades básicas (alimentación, agua, refugio, atención sanitaria e ingresos) antes, durante y después de las catástrofes climáticas.

¿CÓMO HACERLO?

Durante las crisis

- ▶ Garantizar y reforzar las redes de seguridad para las poblaciones (por ejemplo, dispositivos alimentarios, suministro de agua, acceso a refugios adecuados) y, en este contexto, garantizar el acompañamiento de las personas y grupos especialmente vulnerables, identificados gracias a las herramientas de análisis de los territorios mencionadas en las recomendaciones anteriores.
- ▶ Garantizar un acceso digno a los servicios y necesidades esenciales, dando prioridad a las ayudas en forma de transferencias monetarias —salvo en caso de escasez— con el fin de preservar la libertad de elección y el poder de acción de las personas afectadas.
- ▶ Garantizar la incondicionalidad de la ayuda en el marco de los acontecimientos climáticos extremos, comprometiéndose a no condicionar las medidas de ayuda y acompañamiento a controles de identidad o administrativos.

En torno a las crisis

- ▶ Garantizar y aumentar las protecciones en materia de ingresos (lo que también supone no condicionar cada vez más las que ya existen, como en Francia el seguro de desempleo, las pensiones y *las prestaciones sociales mínimas*).
- ▶ Mejorar el acceso a una alimentación sostenible y de calidad a largo plazo y hacer frente a los efectos latentes de la crisis climática.
- ▶ En Francia, esto puede lograrse regulando el margen de beneficio de los productos saludables y sostenibles, empezando por la obligación de vender a precio de coste cien productos prioritarios para la salud, basándose en las recomendaciones de salud pública¹³⁵; en los territorios de ultramar, también es necesario reforzar la aplicación y la eficacia de los dispositivos de protección de la calidad y el precio (BQP). Esto implica también la adopción de una ley marco sobre el derecho a la alimentación, elaborada y decidida conjuntamente con los ciudadanos y ciudadanas.

2.2. CREAR UNA VENTANILLA ÚNICA LOCAL DEDICADA A AYUDAR A LOS CIUDADANOS A COMPRENDER Y DEFENDER SUS DERECHOS FRENTE A LOS EFECTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Contexto

Ante el cambio climático, los ciudadanos y ciudadanas suelen carecer de referencias y apoyo para comprender sus derechos, acceder a las ayudas disponibles o hacer valer sus recursos tras una catástrofe. Si bien existen dispositivos de adaptación para las colectividades, como la misión de adaptación en Francia, son pocas las estructu-

ras que acompañan directamente a los particulares en sus trámites, lo que deja a muchas personas desamparadas ante la complejidad administrativa.

Objetivo

Crear una ventanilla única de proximidad dedicada a acompañar a los ciudadanos y ciudadanas en la comprensión y la defensa de sus derechos frente a los impactos del cambio climático. Esta ventanilla ofrecería un punto de entrada claro y accesible para informar, orientar y apoyar a las personas en sus trámites administrativos, de indemnización o de prevención, al tiempo que reforzaría la capacidad de adaptación de los territorios.

¿CÓMO HACERLO?

- ▶ **Crear una ventanilla única en los territorios, física e identificable, que sea un punto de consulta accesible para todos** (por ejemplo, en el ayuntamiento, en un espacio France Services o en un centro social) y **móvil si es necesario** (camión itinerante para zonas rurales o aisladas).
- ▶ Esta propuesta tiene por objeto garantizar que todos los ciudadanos y ciudadanas dispongan de todos los elementos necesarios para hacer valer sus derechos, pero también simplificar los trámites que hoy en día son demasiado complejos. El modelo de centros de ayuda comunitaria establecido en Filipinas tras el tifón Haiyan (2013) demostró que la centralización de la información y el apoyo jurídico y social reducía considerablemente la no utilización de los derechos y reforzaba la resiliencia local.
- ▶ Las funciones de la ventanilla única serían las siguientes:
- ▶ **Informar sobre los riesgos climáticos locales:** olas de calor, inundaciones, sequías, inundaciones marinas, y **acompañar en los trámites administrativos:** solicitudes de indemnización, reconocimiento de catástrofes naturales, acceso a ayudas de emergencia.
- ▶ **Brindar apoyo social:** ayuda para acceder y mantener la vivienda, apoyo para la reinserción profesional, orientación hacia las ayudas sociales y los dispositivos de formación;
- ▶ **Ofrecer asistencia jurídica gratuita:** acompañamiento ante las aseguradoras, recursos ante las prefecturas, derecho a indemnización, recursos colectivos si es necesario.

En Francia, para garantizar la eficacia y la equidad de estas ventanillas únicas locales, deben reunirse varias condiciones de aplicación:

- ▶ **Incorporar las ventanillas a las estrategias climáticas existentes.** Su integración en los PCAET y en el plan nacional de adaptación (Pnacc) les daría un claro

reconocimiento institucional y una base duradera en las políticas públicas.

► **Velar por una cobertura equitativa del territorio.**

Las ventanillas deben estar presentes no solo en las grandes ciudades, sino también en las zonas rurales, periurbanas y de ultramar, donde las poblaciones suelen estar más expuestas y menos atendidas. Los dispositivos móviles (ventanillas itinerantes) podrían completar la oferta en los territorios aislados.

ACOMPañAR LA RECONSTRUCCIÓN INDIVIDUAL Y COLECTIVA A LARGO PLAZO

En todas partes, el cambio climático afecta la vida de las personas: casas destruidas, cosechas perdidas, salud debilitada, mentes agotadas. Sin embargo, nuestros sistemas de protección, diseñados para un clima del pasado, tienen dificultades para seguir el ritmo y la realidad de los impactos climáticos. Ante esta situación, es urgente replantearse la forma en que protegemos a las personas y los territorios.

Sin abarcar todos los sectores, cabe señalar que de los testimonios se desprenden necesidades importantes en tres sectores clave:

- el del acceso a los seguros, para garantizar que todo el mundo pueda estar asegurado, acompañado y apoyado;
- el de la agricultura, que la dependencia intrínseca del clima hace especialmente vulnerable a los impactos, al tiempo que desempeña un papel clave en las prácticas de adaptación;
- el de la salud mental, a través de la cuestión de la accesibilidad y la sostenibilidad del apoyo psicológico.

Estos tres pilares se han revelado como elementos estructurantes para la construcción de una sociedad más solidaria y resiliente, capaz no solo de resistir las crisis climáticas, sino también de salir fortalecida de ellas.

3.1. GARANTIZAR UN ACCESO EFECTIVO, EQUITATIVO Y SOSTENIBLE AL SEGURO Y A LA REPARACIÓN PARA TODAS LAS PERSONAS

Contexto

La ONU alerta sobre los riesgos crecientes de un «futuro no asegurable» ante la intensificación de las catástrofes climáticas. En varios informes recientes¹³⁶,

las agencias de la ONU destacan una doble tendencia: el aumento masivo de las pérdidas humanas y económicas relacionadas con el clima y la retirada progresiva o el encarecimiento de las ofertas de seguros en muchas regiones. La proporción de pérdidas no cubiertas alcanza en algunos países más del 70 %, lo que compromete la resiliencia de los hogares, los Estados y las infraestructuras esenciales.

Las contribuciones determinadas a nivel nacional y los planes nacionales de adaptación constituyen dos palancas esenciales para estructurar estas respuestas. La ONU anima explícitamente a los estados a:

- integrar mecanismos de seguro y financiación en su estrategia de adaptación;
- planificar inversiones en reducción de riesgos (prevención, infraestructuras, normas) con el fin de mantener la asegurabilidad de los territorios;
- desarrollar instrumentos inclusivos (microseguros, seguros agrícolas indexados, dispositivos comunitarios) que permitan a las poblaciones vulnerables acceder a una forma mínima de garantía financiera¹³⁷.

Estas alertas conducen a la cuestión más amplia de una revisión sistémica del modelo de seguros.

De hecho, los seguros ya no pueden considerarse un producto de mercado aislado: requieren una fuerte articulación con las políticas públicas de adaptación, la regulación financiera, la mutualización y la financiación pública. Sin esta transformación, los riesgos de no asegurabilidad podrían convertirse en un importante motor de desigualdades climáticas y un freno para la estabilidad económica mundial.

A nivel francés, la Alta Comisión para la Estrategia y la Planificación dedicó un informe completo al tema en 2025¹³⁸. En él se destaca que los riesgos climáticos se están intensificando y afectan a determinados territorios y hogares de manera muy desigual, especialmente en los territorios de ultramar. La siniestralidad climática está aumentando considerablemente: entre 2019 y 2023, alcanza más de 4000 millones de euros al año, es decir, entre un 10 % y un 20 % más que la media de los últimos cuarenta años. El actual sistema de indemnización parece demasiado limitado ante estos cambios. Se proponen tres vías de reforma, que van desde el refuerzo del marco actual hasta la socialización completa de los riesgos climáticos. Por último, el informe aboga por herramientas comunes y públicas (cartografía, concertación, revisión de los planes de prevención de riesgos) para adaptar rápidamente la solidaridad nacional.

Si bien el sistema francés está reconocido como uno de los más eficientes de Europa en materia de mutualización, sigue basándose en una lógica de mercado: la cobertura de los riesgos naturales se integra en los

contratos de seguro clásicos, con franquicias, primas y condiciones que varían según la aseguradora y la ubicación. Sin embargo, en un sistema gestionado por el mercado privado, cuanto más frecuentes y costosos son los siniestros, más aumentan las primas: la asociación UFC Que choisir ya destaca los aumentos de las primas de seguro y del nivel de franquicia. La sobreprima por catástrofes ha pasado de 25 a 42 euros de media en dos años, y la franquicia se ha multiplicado por cuatro en caso de sequía¹³⁹. La asociación de consumidores también alerta sobre las desigualdades territoriales en cuanto al coste de la prima del seguro y sobre los riesgos de imposibilidad de asegurar.

A largo plazo, el riesgo es evidente: los hogares más modestos, que a menudo son los más expuestos a los riesgos climáticos, corren el riesgo de quedar simplemente excluidos del mercado de los seguros. Se trata de un fenómeno que ya existe y que hemos observado en nuestro estudio. Concebido para un clima pasado, el modelo actual ya no responde a los retos del futuro.

Las siguientes reflexiones pretenden responder a la urgencia operativa y, al mismo tiempo, allanar el camino para transformaciones estructurales. No agotan el tema, pero sientan las bases para un debate que debe continuar. En Francia y en el resto del mundo están surgiendo trabajos de investigación y experimentación para explorar nuevos modelos de protección social y aseguradora adaptados a los riesgos climáticos.

Objetivo

Garantizar una cobertura climática mínima en cada país.

A nivel francés, esto implica reforzar la solidaridad del sistema, ampliar la cobertura a las pérdidas aún excluidas, mejorar la transparencia y la rapidez de los procedimientos e invertir en prevención para limitar los costes futuros. Se trata de preservar la mutualización nacional y garantizar al mismo tiempo que nadie quede sin protección en los territorios más vulnerables.

¿CÓMO HACERLO?

En primer lugar, es indispensable crear un mapa público, preciso y evolutivo que recopile los riesgos, las exposiciones, las vulnerabilidades, la retirada de las aseguradoras y la evolución de las primas. Todos los actores deben estar obligados a compartir sus datos para informar la acción pública y local.

Por otra parte, nos parece necesario reflexionar sobre la **perspectiva más amplia de la actual reforma del modelo de protección y seguro frente al clima** mediante alguna de estas vías, que pueden ser complementarias¹⁴⁰:

► la creación de una cobertura mínima para todos, con la implantación de un «contrato responsable» obligatorio. Inspirado en el modelo de la mutua, este contrato estandarizado incluiría:

- una garantía de realojamiento tras un siniestro,
- una evaluación sistemática de las necesidades de prevención,
- una garantía de «contraperitaje»,
- una cobertura de los bienes de primera necesidad,
- y la obligación de reparar aplicando el principio de «reconstruir mejor» (reparar adaptando);

► la regulación de las primas de seguro para que sean asequibles para todos. Se podrá considerar una modulación territorial para repartir equitativamente la carga entre las zonas de riesgo y las zonas menos expuestas;

► la creación de una ayuda pública al seguro que cubra la totalidad o parte del coste de la suscripción para los hogares en situación precaria, con el fin de evitar cualquier exclusión.

3.2. PROTEGER Y APOYAR LA AGROECOLOGÍA, UNA SOLUCIÓN DE ADAPTACIÓN SOSTENIBLE Y PRÁCTICA ESENCIAL PARA GARANTIZAR EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

Contexto

La agricultura campesina, a menudo impulsada por las mujeres, se encuentra en primera línea frente a los efectos del cambio climático: sequía, pérdida de cosechas, degradación de los suelos. Sin embargo, constituye una palanca esencial de adaptación gracias a la agroecología, que valora los conocimientos locales, la diversificación de los cultivos y el respeto de los ecosistemas. Sin embargo, a falta de políticas públicas y de financiación adecuadas, estas prácticas tienen dificultades para desarrollarse y mantenerse en los territorios.

Objetivo

Garantizar la resiliencia del sector agrícola frente al cambio climático, apoyando prioritariamente la agricultura campesina y las prácticas agroecológicas. Esto pasa por políticas coherentes y una financiación específica que permita la transmisión de las explotaciones agrícolas, la renovación generacional y el desarrollo de circuitos locales sostenibles, reconociendo plenamente el papel central de la agroecología en la adaptación de los territorios.

¿CÓMO HACERLO?

A nivel multilateral

Existen marcos políticos, por ejemplo a través de los planes nacionales de adaptación, que orientan las políticas nacionales y que cada país debe adoptar y

revisar periódicamente. Es esencial que los enfoques agroecológicos sean plenamente reconocidos y apoyados como soluciones estructurales que contribuyen a la seguridad alimentaria y a la adaptación de las poblaciones. De hecho, a pesar del papel clave que desempeñan los sistemas alimentarios sostenibles y agroecológicos en la justicia climática y la soberanía alimentaria, solo el 1,5 % de la financiación pública destinada al clima para los sistemas alimentarios se utiliza para ellos¹⁴¹.

- Integrar en los planes nacionales de adaptación el apoyo a la agroecología con financiación específica para los pequeños productores y productoras, y los criadores y criadoras de ganado.
- Integrar la agricultura y la agroecología en el mecanismo de transición justa adoptado en la COP 30.

A nivel francés

- Ante la disminución del número de explotaciones, el apoyo a la renovación generacional de los agricultores y agricultoras es fundamental para garantizar la continuidad de la producción local, y debe realizarse con la perspectiva de acompañarlos hacia prácticas agroecológicas.
- En los territorios franceses, los municipios y las mancomunidades deben favorecer la transmisión y la recuperación de las explotaciones agrícolas financiando o llevando a cabo proyectos de animación local (localización, sensibilización y acompañamiento de las personas que ceden sus explotaciones, puesta en contacto entre las personas que ceden sus explotaciones y las personas que tienen proyectos, diagnósticos de explotación, acompañamiento de los compradores, etc.); apoyar y desarrollar salidas comerciales para las producciones agroecológicas (*a través de* la contratación pública para la restauración colectiva, el apoyo a los comercios de proximidad con una oferta sostenible, etc.)¹⁴².

3.3. INTEGRAR LA SALUD MENTAL EN LAS POLÍTICAS DE SALUD Y ADAPTACIÓN, Y GARANTIZAR DISPOSITIVOS DE APOYO PSICOLÓGICO ACCESIBLES Y SOSTENIBLES

Contexto

El cambio climático tiene profundos efectos en la salud mental: ansiedad, estrés postraumático o dificultades para recuperarse después de una catástrofe. Estos efectos, ampliamente documentados por el IPCC y confirmados por testimonios en el terreno, siguen sin tratarse adecuadamente en la actualidad. Los dispositivos existentes, como las células de emergencia médico-psicológica (CUMP) o el plan Orsan en Francia,

tienen una duración limitada, se despliegan de forma desigual y se reservan para crisis graves, lo que deja a muchas personas sin el apoyo adecuado.

Objetivo

Garantizar el reconocimiento y la consideración de los impactos psicológicos del cambio climático mediante la integración de la salud mental en las políticas de salud y adaptación. Se trata de desarrollar dispositivos de apoyo psicosocial accesibles en todo el territorio, sostenibles y adaptados a las necesidades específicas de las personas y comunidades afectadas, con el fin de reforzar su capacidad de resiliencia frente a las crisis climáticas.

¿CÓMO HACERLO?

- Integrar medidas dedicadas a la salud mental de las personas afectadas por el cambio climático en cada plan nacional de adaptación.
- **Como complemento a las medidas de emergencia, poner en marcha dispositivos gratuitos, accesibles y a largo plazo de atención psicológica para las personas afectadas por fenómenos climáticos,** que permitan también la atención adecuada de los niños y los jóvenes.
 - Esto podría hacerse incluyendo en el plan nacional de adaptación un dispositivo operativo dedicado a la salud mental tras la crisis climática, que integre:
 - objetivos claros y un marco presupuestario específico;
 - un trabajo de co-construcción con las poblaciones afectadas y los actores locales;
 - una fuerte articulación entre los dispositivos sociales y médico-sociales de emergencia y de seguimiento a largo plazo.
- En Francia, garantizar un despliegue adecuado de las unidades de emergencia médico-psicológica en todo el territorio en caso de fenómenos climáticos extremos.

A nivel multilateral

- Reconocer los impactos psicosociales del cambio climático como una forma de pérdida no económica, a fin de que puedan acceder al Fondo de Pérdidas y Daños.
- Integrar la salud mental y el apoyo psicosocial no solo en las medidas de respuesta a emergencias, sino también en las de reducción del riesgo de desastres, de conformidad con el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Esto permitiría, en particular, reforzar la resiliencia de las comunidades.



REFERENCIAS

- 1 Organización Meteorológica Mundial, «Las catástrofes meteorológicas se han multiplicado en los últimos 50 años, causando más daños, pero menos muertes», 31 de agosto de 2021, [wmo.int/fr/news/media-centre/les-catastrophes-meteorologiques-se-sont-multipliees-au-cours-des-50-dernieres-annees-causant-plus](https://www.wmo.int/fr/news/media-centre/les-catastrophes-meteorologiques-se-sont-multipliees-au-cours-des-50-dernieres-annees-causant-plus).
- 2 Ministerio de Transición Ecológica y Cohesión Territorial, Data lab, cifras clave de los riesgos naturales, 2023, statistiques.developpement-durable.gouv.fr/edition-numerique/chiffres-cles-risques-naturels/35-impacts-du-changement-climatique.
- 3 Véase ATD Quart Monde, Secours Catholique – Caritas France, Association des centres socio-culturels des 3 cités, Institut Catholique de Paris, «Comprendre les dimensions de la pauvreté en croisant les savoirs : «Todo está relacionado, nada es inmutable», 2019, atd-quartmonde.fr/publications/comprendre-les-dimensions-de-la-pauvrete-en-croisant-les-savoirs-tout-est-lie-rien-nest-fige/.
- 4 Estas precisiones figuran en la parte dedicada al informe completo. Cuando no se especifica ningún contexto particular, significa que la recomendación se considera pertinente tanto en Francia como en cualquier otro país.
- 5 PNUMA, «2025 Adaptation Gap Report: Running on Empty», octubre de 2025, unep.org/resources/adaptation-gap-report-2025.
- 6 Unfccc, «Global Mutirão: Uniting Humanity in a Global Mobilization Against Climate Change», noviembre de 2025, unfccc.int/sites/default/files/resource/cma2025_L24_adv.pdf.
- 7 «Exigeons 100 aliments bons pour la santé à prix coûtant dans les supermarchés!», Secours Catholique, Foodwatch, Familles rurales, octubre de 2025, foodwatch.org/fr/sinformer/nos-campagnes/alimentation-et-sante/malbouffe/exigeons-100-aliments-bons-pour-la-sante-a-prix-coutant-dans-les-supermarches.
- 8 «Exigeons 100 aliments bons pour la santé à prix coûtant dans les supermarchés!», Secours Catholique, Foodwatch, Familles rurales, octubre de 2025, foodwatch.org/fr/sinformer/nos-campagnes/alimentation-et-sante/malbouffe/exigeons-100-aliments-bons-pour-la-sante-a-prix-coutant-dans-les-supermarches.
- 9 Secours Catholique et al., « Municipales 2026 : recommandations pour un accès digne à l'alimentation durable et de qualité pour toutes et tous », septiembre de 2025, secours-catholique.org/sites/default/files/03-Documents/Recommandations_VNUM%20%281%29.pdf.
- 10 IPCC, «Sixième rapport d'évaluation. Résumé à l'intention des décideurs», Ginebra, Organización Meteorológica Mundial, 2023, ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WG1_SPM_French.pdf.
- 11 IPCC, «Sixième rapport d'évaluation. Résumé à l'intention des décideurs», Ginebra, Organización Meteorológica Mundial, 2023, ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WG1_SPM_French.pdf.
- 12 Agencia Europea de Medio Ambiente, «Economic Losses from Weather – and Climate – Related Extremes», 2025, eea.europa.eu/en/analysis/indicators/economic-losses-from-climate-related.
- 13 IPCC, «Changement climatique 2022 », 2022, «L'atténuation du changement climatique. Contribution du groupe de travail III au sixième rapport d'évaluation du Giec », cap. 2, ipcc.ch/report/ar6/wg3/downloads/report/IPCC_AR6_WGIII_Chapter02.pdf.
- 14 «Analysis : Which Countries Are Historically Responsible for Climate Change?», Carbon Brief, 5 de octubre de 2021, carbonbrief.org/analysis-which-countries-are-historically-responsible-for-climate-change.
- 15 H. Ritchie, «Who Has Contributed Most to Global CO₂ Emissions?», 1 de octubre de 2019, ourworldindata.org/contributed-most-global-co2.
- 16 PNUD, «Global Multidimensional Poverty Index: Overlapping Hardships : Poverty and Climate Hazards», octubre de 2025, hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/mpireport2025en.pdf.
- 17 IPCC, «Changement climatique 2022 », 2022, «Impacts, adaptation et vulnérabilité. Contribution du Groupe de travail II au sixième rapport d'évaluation du Giec», cap. viii, www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC_AR6_WGII_Chapter08.pdf.
- 18 Universidad de Notre Dame, «ND-GAIN Country Index Technical Report», ND-GAIN, 2024, gain.nd.edu/our-work/country-index.
- 19 IPCC, «Climate Change 2023», 2023, «Summary for Policymakers (AR6 SYR)», sección A2.2, ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC_AR6_SYR_SPM.pdf.
- 20 IPCC, «Climate Change 2022», 2022, «Impacts, Adaptation and Vulnerability – Contribution du Groupe de travail II», cap. iv, ipcc.ch/report/ar6/wg2/chapter/chapter-4.
- 21 Banco Mundial, «Counting People Exposed to, Vulnerable to, or at High Risk From Climate Shocks: A Methodology», 2023, documents1.worldbank.org/curated/en/099602511292336760/pdf/IDU07639ca570f3cb048db09bf60fc2cc82df22d.pdf.
- 22 PNUD, «Global Multidimensional Poverty Index», op. cit.
- 23 PNUMA, «Emissions Gap Report : Off Target», 2025, wedocs.unep.org/items/gf0bf855-2069-42a6-a856-4b389f740c5c.
- 24 PNUMA, «2025 Adaptation Gap Report: Running on Empty», octubre de 2025, unep.org/resources/adaptation-gap-report-2025.
- 25 Ibid.
- 26 GCA, «Study Finds Locally-Led Adaptation Efforts Hampered by Lack of National and Global Support», 2023, gca.org/news/study-finds-locally-led-adaptation-efforts-hampered-by-lack-of-national-and-global-support.

REFERENCIAS

- 27 Igas, «Les enjeux sociaux du changement climatique. Un éclairage international pour une feuille de route nationale», informe n.º 2024-035R, 2024, [igas.gouv.fr/sites/igas/files/2024-12/Rapport%20Igas%20-%20Les%20enjeux%20sociaux%20du%20changement%20climatique_0.pdf](https://sites/igas/files/2024-12/Rapport%20Igas%20-%20Les%20enjeux%20sociaux%20du%20changement%20climatique_0.pdf).
- 28 ATD Quart Monde, Secours Catholique – Caritas France, Association des centres socio-culturels des 3 cités, Institut Catholique de Paris, «Comprendre les dimensions de la pauvreté en croisant les savoirs», op. cit.
- 29 IPCC, «Sixième rapport d'évaluation », op. cit.
- 30 Universidad de Notre-Dame, «ND-GAIN Country Index Technical Report», op. cit.
- 31 Naciones Unidas, « Madagascar : la crise humanitaire s'aggrave dans le sud du pays », noviembre de 2025, news.un.org/fr/story/2025/11/1157807.
- 32 ONU-OCHA, « Cadre de l'action anticipatoire pilote Madagascar », 2024, unocha.org/publications/report/madagascar/cadre-de-laction-anticipatoire-pilote-madagascar-cyclones-version-finale-du-13-decembre-2024.
- 33 Ibid.
- 34 « Cyclone Batsirai : à Madagascar, au moins 80 morts et un gouvernement "dépassé" », Courrier international, 9 de febrero de 2022, courrierinternational.com/article/catastrophe-cyclone-batsirai-madagascar-au-moins-80-morts-et-un-gouvernement-depasse.
- 35 «Madagascar: le cyclone Gamane fait au moins 18 morts et déplace des milliers de personnes», Reuters, 2024, reuters.com/world/africa/madagascar-cyclone-gamane-kills-least-11-displaces-thousands-government-says-2024-03-29.
- 36 Banco Mundial, «Madagascar Poverty Assessment: Navigating Two Decades of High Poverty and Charting a Course for Change», 2024, worldbank.org/en/country/madagascar/publication/madagascar-afe-poverty-assessment-navigating-two-decades-of-high-poverty-and-charting-a-course-for-change.
- 37 República Tunecina, «Stratégie de développement neutre en carbone et résilient aux changements climatiques à l'horizon 2050 – Tunisie», noviembre de 2022, unfccc.int/sites/default/files/resource/Strat%C3%A9gie%20de%20d%C3%Agveloppement%20neutre%20en%20carbone%20et%20r%C3%Agsilient%20-%20Tunisie.pdf.
- 38 Z. Nouaceur, O. Murarescu, G. Muratoreanu, «The Investigation of Trends and Wet and Dry Rainfall Cycles in North Africa (in Morocco, Algeria, and Tunisia) (1970-2023)», Geosciences, 15/3, 2025, p. 80.
- 39 S. Yerkes, J. Arkeh, «What Tunisia's Municipalities Can Contribute to Climate Adaptation», Carnegie Endowment for International Peace, 13 de junio de 2024, carnegieendowment.org/research/2024/06/tunisia-climate-adaptation-regions-local-communities.
- 40 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, «Food Security and Adaptation Priorities in the Agricultural Sector in Tunisia», 2021, greenclimate.fund/document/food-security-and-adaptation-priorities-agricultural-sector-tunisia.
- 41 S. Rania, A. Chebil, L. McCann, R. Majdoub, «Water Scarcity in the Mahdia Region of Tunisia: Are Improved Water Policies Needed?», Groundwater for Sustainable Development, febrero de 2021.
- 42 Ibid.
- 43 «Brazil: 460 % Increase in Climate-Related Disasters since the 1990s», PreventionWeb, febrero de 2025, preventionweb.net/news/brazil-has-seen-460-increase-in-climate-related-disasters-1990s.
- 44 «Brazil: 92 % of Municipalities Have Already Recorded Climate Disasters», Agência Brasil, 9 de marzo de 2025, agenciabrasil.ebc.com.br/en/meio-ambiente/noticia/2025-03/brazil-92-municipalities-have-already-recorded-climate-disasters.
- 45 «Mudanças climáticas já interferem em secas e cheias na Amazônia», Agência Brasil, 12 de julio de 2024, agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2024-07/mudancas-climaticas-ja-interferem-em-secas-e-cheias-na-amazonia.
- 46 Unicef, «"Unicef e parceiros atuam para reduzir impacto da seca no Amazonas", 20 de junio de 2024, unicef.org/brazil/comunicados-de-imprensa/unicef-e-parceiros-atuam-para-reduzir-impacto-da-seca-no-amazonas.
- 47 «Record Flooding in Brazil's Amazon Region: Half a Million Displaced», Mercopress, 3 de junio de 2021, en.mercopress.com/2021/06/03/record-flooding-in-brazil-s-amazon-region-half-a-million-displace.
- 48 «Cheias no Amazonas deixam 20 municípios em situação de emergência e outros 37 em alerta», Brasil de Fato, 18 de mayo de 2025, brasildefato.com.br/2025/05/18/cheias-no-amazonas-deixam-20-municipios-em-situacao-de-emergencia-e-outros-37-em-alerta.
- 49 UOL, «"Amazonas tem 20 municípios em situação de emergência por conta das cheias", 17 de mayo de 2025, noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2025/05/17/emergencia-municipios-amazonas-rios.ht.
- 50 G. Dias, R. Mateus, A.L. Segtowitz, A.P. Júnior, A.G. de Andrade Tavares, M.C. Santos, «A influência dos fenômenos El Niño e La Niña em ambientes lacustres no estado do Amazonas», Engenharia Sanitária e Ambiental, 1/1, 2017.
- 51 A.M. do Nascimento, J.G. Guimarães, J.N. de Lourenço, S.L. Ferreyra Ramos, F. de S. Lourenço, «"Identificação e caracterização morfológica de variedades de mandioca na Comunidade São João do Araçá, Itacoatiara, AM», Embrapa Amazônia Ocidental, 2020, embrapa.br/busca-de-publicacoes/-/publicacao/1128808/identificacao-e-caracterizacao-morfologica-de-variedades-de-mandioca-na-comunidade-sao-joao-do-araca-itacoatiara-am.
- 52 Observatorio de las Desigualdades, « Outre-mer : une pauvreté et des inégalités de revenus bien plus élevées », 31 de marzo de 2025, inegalites.fr/pauvrete-outremer.
- 53 Observatorio de las Desigualdades, «La pauvreté dans les régions», 4 de diciembre de 2024, inegalites.fr/La-pauvrete-dans-les-regions.

- 54 Para Francia continental, La Reunión y Mayotte, véase: Ministerio de Transición Ecológica, «Impacts du changement climatique : santé et société», noviembre de 2025, ecologie.gouv.fr/politiques-publiques/impacts-du-changement-climatique-sante-societe. Para Guayana, véase: «Document départemental des risques majeurs (DDRM) Guyane 2022», prefecto de Guayana, 2022, guyane.gouv.fr/contenu/telechargement/24681/196391/file/DDRM%202022-vf%20compress%C3%A9.pdf.
- 55 «Pont aérien à Camopi : le village amérindien d'Oyapock submergé par les inondations», La 1, 5 de mayo de 2020.
- 56 L. Marot, «En Guyane, l'État se mobilise face aux conséquences d'une sécheresse "intense"», Le Monde, 15 de noviembre de 2024, lemonde.fr/politique/article/2024/11/15/en-guyane-l-etat-se-mobilise-face-aux-consequences-d-une-secheresse-intense_6395372_823448.
- 57 Ibid.
- 58 «À Mayotte, les chiffres avancés de 400 000 à 500 000 habitants sont très improbables, selon le directeur général de l'Insee», Le Monde, 20 de enero de 2025, lemonde.fr/politique/article/2025/01/20/a-mayotte-las-cifras-estimadas-de-400-000-a-500-000-habitantes-son-muy-improbables-segun-el-director-general-del-insee_6506420_823448.
- 59 Dirección de Medio Ambiente, Ordenación, Vivienda y Mar de Mayotte, «Cyclone Chido», 29 de enero de 2025, mayotte.developpement-durable.gouv.fr/cyclone-chido-a192.
- 60 «À Mayotte, les morts de Chido sont tombés aux oubliettes», Mediapart, 5 de febrero de 2025, mediapart.fr/journal/france/050225/mayotte-les-morts-de-chido-sont-tombes-aux-oubliettes.
- 61 «Sécheresse et déficit pluviométrique sur Mayotte», Météo-France Mayotte, enero de 2023, meteofrance.yt/fr/climat/secheresse-et-deficit-pluviometrique-sur-mayotte.
- 62 «Comparateur de territoires – Département de La Réunion (974)», INSEE, septiembre de 2025, insee.fr/fr/statistiques/1405599?geo=COM-97410+COM-97409+DEP-974.
- 63 «Bilan de la saison cyclonique 2024-2025», Météo-France Réunion, junio de 2025, meteofrance.re/fr/actualites/bilan-de-la-saison-cyclonique-2024-2025.
- 64 «Le cyclone tropical Belal», Météo-France Réunion, 19 de enero de 2024, meteofrance.re/fr/actualites/le-cyclone-tropical-belal.
- 65 «Le cyclone Garance a frappé La Réunion», Météo-France, 7 de marzo de 2025, meteofrance.com/actualites-et-dossiers/actualites/le-cyclone-garance-frappe-la-reunion.
- 66 «Bulletin climatique mensuel de La Réunion», Météo-France Réunion, enero de 2025, meteofrance.re/fr/climat/bulletin-climatique-mensuel-de-la-reunion-janvier-2025.
- 67 «Changement climatique en France : les chiffres clés en 2024», Météo-France, 2024, meteofrance.com/le-changement-climatique/quel-climat-futur/changement-climatique-en-france-les-chiffres-cles-en.
- 68 Ibid.
- 69 Ibid.
- 70 «Inondations dans le Pas-de-Calais : un an après, le quotidien toujours compliqué des sinistrés», France Bleu, noviembre de 2024, francebleu.fr/infos/societe/inondations-dans-le-pas-de-calais-un-an-apres-le-quotidien-toujours-complique-des-sinistres-6360190.
- 71 Gobierno francés, «Le gouvernement poursuit l'accompagnement des sinistrés du Nord Pas-de Calais », info.gouv.fr, 1 de marzo de 2024, info.gouv.fr/actualite/le-gouvernement-poursuit-laccompagnement-des-sinistres-du-nord-pas-de-calais.
- 72 «Épisode méditerranéen : deux records battus lors des inondations impressionnantes de Vidauban dans le Var», Nice-Matin, 24 de octubre de 2024, nicematin.com/meteo/episode-mediterranee-deux-records-battus-lors-des-inondations-impressionnantes-de-vidauban-dans-le-var-953021.
- 73 Naciones Unidas, «Early Warnings for All», 2022, un.org/en/climatechange/early-warnings-for-all.
- 74 «Risques environnementaux : comment sont-ils perçus en France», Vie publique, 11 de enero de 2024, vie-publique.fr/en-bref/292638-risques-environnementaux-comment-sont-ils-percus-en-france vie-publique.fr.
- 75 Un polder es una zona de tierra artificial o acondicionada, protegida del agua mediante diques, levadas o presas, y a menudo drenada para poder ser utilizada para la agricultura o la vivienda.
- 76 «Risques environnementaux : comment sont-ils perçus en France», Vie publique, 11 de enero de 2024, vie-publique.fr/en-bref/292638-risques-environnementaux-comment-sont-ils-percus-en-france vie-publique.fr.
- 77 «À Mayotte, les détournements de l'aide alimentaire exaspèrent la population et mobilisent les autorités», Le Monde, 14 de febrero de 2025, lemonde.fr/politique/article/2025/02/14/a-mayotte-les-detournements-de-l-aide-alimentaire-exasperent-la-population-et-mobilisent-les-autorites_6545997_823448.
- 78 Las comunidades quilombolas son comunidades brasileñas fundadas por personas afrodescendientes, en su mayoría esclavos fugitivos, que se establecieron en territorios colectivos llamados quilombos. Estas comunidades conservan una fuerte identidad cultural y sus derechos sobre la tierra están reconocidos por la Constitución brasileña. Sin embargo, se enfrentan a numerosas amenazas, relacionadas en particular con la deforestación, la apropiación de tierras y la marginación socioeconómica.
- 79 El plan comunal o intercomunal de salvaguardia es un documento elaborado por un municipio o una mancomunidad en Francia para organizar la respuesta operativa local en caso de crisis grave (inundaciones, incendios, accidentes industriales, etc.). En él se especifican las medidas de emergencia, el reparto de funciones entre los actores locales (ayuntamiento, prefectura, servicios de emergencia, voluntarios), así como los medios de comunicación y de acción de emergencia. La elaboración de este plan es obligatoria para los municipios sujetos a un plan de prevención de riesgos naturales previsible o incluidos en el ámbito de aplicación de un plan de intervención específico. Deben actualizarse cada cinco años (www.securite-civile.interieur.gouv.fr/reagir/comment-se-preparer-face-aux-risques/plans-communaux-et).

REFERENCIAS

- 80 Véase también: A.-L. Collard, F. Molle, A. Rivière-Honegger, «Manières de voir, manières de faire : moderniser les canaux gravitaires», Vertigo. La revue électronique en sciences de l'environnement, 21/2, 2021, p. 1-24.
- 81 Véase también: «"En Espagne, ils rendent leur terre moins vulnérable aux incendies», Reporterre, 16 de septiembre de 2025, reporterre.net/Chevres-et-chataigniers-ces-habitants-protègent-leur-terre-des-incendies.
- 82 K. Fujiki, O. Finance, «Exposition et vulnérabilité sociale des villes françaises au risque inondation : une analyse spatiotemporelle à fine échelle (1999-2017)», Cybergeog: European Journal of Geography, 2022.
- 83 Ministerio de Transición Ecológica y Cohesión Territorial, «Los riesgos naturales en Francia: cifras clave», Géorisques, 2023, georisques.gouv.fr/minformer-sur-la-prevention-des-risques/les-risques-naturels-en-france-chiffres-cles.
- 84 «Les risques naturels en France : chiffres clés», Estadísticas – Desarrollo sostenible, 2023, statistiques.developpement-durable.gouv.fr/chiffres-cles-des-risques-naturels-edition-2023.
- 85 Véase el decreto n.º 2025-SG-003, de 3 de enero de 2025, también mencionado en el proyecto de ley de emergencia para Mayotte: senat.fr/rap/l24-282/l24-2824.
- 86 «J'ai perdu ma dignité à Calais : les exilés seuls face aux inondations», Reporterre, noviembre de 2023, reporterre.net/J-ai-perdu-ma-dignite-a-Calais-les-exiles-seuls-face-aux-inondations.
- 87 Calais Food Collective, «Douze associations actives à Calais signent une lettre ouverte», Mediapart, noviembre de 2023, blogs.mediapart.fr/calaisfoodcollective/blog/101123/douze-associations-actives-calais-signent-une-lettre-ouverte.
- 88 C. Grislain-Letrémy, J. Sixou, A. Sotura, «Îlots de chaleur urbains et inégalités : l'expérience des villes Françaises», documentos de trabajo del Banco de Francia n.º 966, 2025, banque-france.fr/fr/publications-et-statistiques/publications/ilots-de-chaleur-urbains-et-inegalites-l'experience-des-villes-francaises.
- 89 Esta observación y los siguientes testimonios proceden del siguiente reportaje realizado por Djamil Ould Khettab para Secours Catholique: secours-catholique.org/m-informer/en-action/marseille-les-sans-abri-lepreuve-de-la-chaleur.
- 90 Este testimonio también procede del reportaje mencionado anteriormente, realizado por Djamil Ould Khettab para Secours Catholique.
- 91 El dispositivo denominado «hotel 115» hace referencia al alojamiento de emergencia en Francia que permite alojar temporalmente a personas sin hogar en habitaciones de hotel cuando las demás estructuras de acogida están saturadas.
- 92 ONU Mujeres, «Les corrélations entre les inégalités de genre et le changement climatique», 2024, unwomen.org/fr/articles/article-explicatif/les-corrrelations-entre-les-inegalites-de-genre-et-le-changement-climatique.
- 93 Ibid.
- 94 Care France, «Genre, déplacement et changement climatique», informe, 2020, carefrance.org/app/uploads/import/pdf/gdoagf6-8866-CARE_GenreDeplacementClimat.pdf.
- 95 Ademe, «Des inégalités de genre creusées par le dérèglement climatique», 2023, infos.ademe.fr/article-magazine/des-inegalites-de-genre-creusees-par-le-dereglement-climatique.
- 96 En Francia, la garantía Catnat (abreviatura de «catástrofes naturales») es una garantía específica incluida en los contratos de seguro multirisgo para viviendas. Permite indemnizar a las personas cuya vivienda ha sufrido daños por una catástrofe natural excepcional, como una inundación o una sequía, siempre que el Estado la haya reconocido oficialmente como tal: economie.gouv.fr/particuliers/gerer-mon-argent/emprunter-et-sassurer/catastrophe-naturelle-comment-fonctionnent-les-indemnisations.
- 97 Senado, «Régime d'indemnisation des catastrophes naturelles», informe n.º 603, 2023-2024, senat.fr/rap/r23-603/r23-603.
- 98 «Phénomène de non-assurance dans les départements et collectivités d'outre-mer», Vie publique, 18 de diciembre de 2020, vie-publique.fr/rapport/277799-phenomene-de-non-assurance-dans-departements-et-collectivites-outre-mer.
- 99 L. Calvet, C. Grislain-Letrémy, «L'assurance habitation dans les départements d'outre-mer : une faible souscription», Économie et statistique, 447, 2011, p. 57-70.
- 100 «Le climat fait flamber les primes et menace l'assurabilité de certains territoires», UFC-Que Choisir, diciembre de 2025, <https://www.quechoisir.org/action-ufc-que-choisir-assurance-habitation-le-climat-fait-flamber-les-primes-et-menace-l-assurabilite-de-certains-territoires-n172906/>.
- 101 «Madagascar : une semaine après le passage du cyclone Gamane, l'état des dégâts se précise», RFI, 3 de abril de 2024, rfi.fr/fr/afrique/20240403-madagascar-semaine-passage-cyclone-gamane-l-etat-des-degats-se-precise.
- 102 M. Rakotonirina, R. Andriatsitohaine, D. Razanakolona, «Instabilité des prix du riz à Madagascar : analyse économique et stratégies d'adaptation des producteurs», African Scientific Journal, 3/31, 2025.
- 103 1000 ariary equivalen a 0,20 euros por aproximadamente 280 gramos.
- 104 L. Marot, «En Guyane, l'État se mobilise», op. cit.
- 105 Ibid.
- 106 Ibid.; «Sécheresse sur le Maroni : les prix de première nécessité flambent à Maripasoula», Franceinfo – Guyane, diciembre de 2024, latere.franceinfo.fr/guyane/secheresse-sur-le-maroni-les-prix-de-premiere-necessite-flambent-a-maripasoula-1546843; «Levée du plan d'urgence sécheresse en place depuis fin octobre», Guyaweb, diciembre de 2024, guyaweb.com/actualites/news/sciences-et-environnement/levee-du-plan-durgence-secheresse-en-place-depuis-fin-octobre.
- 107 «Sécheresse sur le Maroni», art. cit.
- 108 L. Marot, «En Guyane, l'État se mobilise», op. cit.

- 109 E. Gautier, C. Grosse Steffen, M. Marx, P. Vertier, «Decomposing the Inflation Response to Weather-Related Disasters», documento de trabajo n.º 935, Banco de Francia, 24 de junio de 2024, banque-france.fr/en/publications-and-statistics/publications/decomposing-inflation-response-weather-related-disasters; C. Qi, Y. Ma, M. Du, X. Ma, Y. Xu, X. Zhou, «Impacts of Climate Change on Inflation: An Analysis Based on Long and Short Term Effects and Pass-Through Mechanisms», *International Review of Economics & Finance*, 98, 2025.
- 110 M. Kotz, F. Kuik, E. Lis, C. Nickel, «Global Warming and Heat Extremes to Enhance Inflationary Pressures», *Communications Earth & Environment*, 5, artículo n.º 116, 2024.
- 111 Data.gouv.fr, «Explorateur immobilier – département 06», explore.data.gouv.fr/fr/immobilier?onglet=carte&filtre=tous&code=06&level=departement&lat=43.92095&lng=7.24181&zoom=9.00.
- 112 « Sécheresse : le SOS des producteurs d'oignons doux des Cévennes fortement menacés par la cicadelle », *France Bleu*, julio de 2022, francebleu.fr/infos/faits-divers-justice/secheresse-le-sos-des-producteurs-d-oignons-doux-des-cevennes-fortement-menaces-par-la-cicadelle-1658312628.
- 113 Banco Mundial, «2023 in Nine Charts: A Growing Inequality», 18 de diciembre de 2023, worldbank.org/en/news/feature/2023/12/18/2023-in-nine-charts-a-growing-inequality; Naciones Unidas Ginebra, «Perfect Storm: Global Crises Drove Years of Food Price Surges – FAO», ONU Ginebra, 2025, www.ungeneva.org/en/news-media/news/2025/07/108762/perfect-storm-global-crises-drove-years-food-price-surges-fao; R. Nygaard, B.E. Graf, A. Gweder, «Steady and Slow Decrease in Global Annual Inflation, with Regional Variation», *IMF Data Brief*, 5 de marzo de 2025, data.imf.org/en/news/steady%20and%20slow%20decrease%20in%20global%20annual%20inflation.
- 114 Unicef, «Madagascar Humanitarian Situation», Informe, n.º 3, 30 de junio de 2024, unicef.org/media/160716/file/Madagascar-Humanitarian-Situation-Report-No.3-%28Mid-Year%29%2C-30-June-2024.pdf.
- 115 Unicef, «LACR Flash Update», 11 de noviembre de 2024, unicef.org/media/165191/file/LACR-Flash-Update-11-November-2024.pdf.
- 116 M. Saintomer, «Cyclone Garance : 145 000 clients privés d'électricité et 82 000 personnes n'ont plus accès à l'eau potable», *LINFO.re*, 28 de febrero de 2025.
- 117 Agencia Regional de Salud de La Reunión, «Point de situation sanitaire n° 2 – sécheresse 2025 à La Réunion», análisis de indicadores, 30 de enero de 2025, [lareunion.ars.sante.fr/system/files/2025-01/secheresse_2025_point_situation_sanitaire_02_30012025_0.pdf](https://ars.sante.fr/system/files/2025-01/secheresse_2025_point_situation_sanitaire_02_30012025_0.pdf).
- 118 Prefectura de Guayana, Ministerio de Transición Ecológica, Comunicado de prensa: Camopi (Guayana), guyane.developpement-durable.gouv.fr/IMG/pdf/cp_camopi_vf_signe.pdf.
- 119 Prefectura de Guayana, «Point de situation sur la commune de Camopi», guyane.gouv.fr/Actualites/Salle-de-presse/2020/Mai-2020/Point-de-situation-sur-la-commune-de-Camopi.
- 120 M. Tison-Grosrichard, F. Perissat, «Crise de l'eau à Mayotte 2023-2024», *IHEMI. Lirec*, 73, 30 de mayo de 2025, ihemi.fr/articles/crise-de-leau-mayotte-2023-2024; Solidarités International, «Accès à l'eau potable à Mayotte : sources d'approvisionnement et barrières d'accès 2023-2024», marzo de 2025, solidarites.org/wp-content/uploads/2025/03/Acces-a-leau-potable-a-Mayotte-sources-dapprovisionnement-et-barrieres-dacces-2023-2024.pdf.
- 121 Solidarités International, «Mayotte, 6 mois après Chido : l'urgence de l'accès à l'eau ignorée par le projet de loi», 13 de junio de 2025, solidarites.org/fr/presse/mayotte-6-mois-apres-chido-lurgence-de-lacces-a-leau-ignoree-par-le-projet-de-loi.
- 122 La EMDR (del inglés «Eye Movement Desensitization and Reprocessing») es un método de psicoterapia que ayuda a reelaborar los recuerdos traumáticos estimulando alternativamente ambos lados del cerebro, con el fin de reducir la carga emocional asociada.
- 123 OCDE, «"Réductions de l'aide publique au développement», julio de 2025, oecd.org/fr/publications/2025/06/cuts-in-official-development-assistance_e161f0c5/full-report.
- 124 Le mouvement associatif, «Santé financière des associations : plus qu'une alerte, une urgence», octubre de 2025, lemouvementassociatif.org/sante-financiere-des-associations-plus-quune-alerte-une-urgence.
- 125 Coordination sud, «La solidarité internationale en péril», noviembre de 2025, coordinationsud.org/wp-content/uploads/Etude-synthese-2025-web.pdf.
- 126 En este informe formulamos varias recomendaciones, que pueden adaptarse a los distintos niveles de decisión —local, nacional o multilateral— en función de las competencias y las escalas correspondientes. Cuando no se especifica ningún contexto concreto, significa que la recomendación se considera pertinente tanto en Francia como en cualquier otro país.
- 127 Care climate justice & Oxfam, «Climate Finance Shadow Report», 2025, policy-practice.oxfam.org/resources/climate-finance-shadow-report-2025-analysing-progress-on-climate-finance-under-621735/.
- 128 PNUMA, «2025 Adaptation Gap Report: Running on Empty», octubre de 2025, unep.org/resources/adaptation-gap-report-2025.
- 129 Fondo para Responder a las Pérdidas y Daños, «El Fondo para Responder a las Pérdidas y Daños lanza una convocatoria de solicitudes de financiación en la COP30, lo que supone un hito histórico que pasa de la promesa a la acción», noviembre de 2025, frld.org/sites/default/files/Press%20Release_Call%20for%20Funding%20Requests%20at%20COP30%20%282%29_0.pdf.
- 130 G. Dolques, V. Dépoues, F. Thomazeau, «Adapter la France à +4 °C: moyens, besoins, financements», septiembre de 2025, i4ce.org/wp-content/uploads/2025/09/Adapter-la-France-a-plus-4-degres-moyens-besoins-financements_V5.pdf.

REFERENCIAS

- 131 Principio fundamental de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que reconoce las diferentes capacidades y responsabilidades de los países en la lucha contra el cambio climático. El texto de la Convención, firmado en 1992, estipula: «El carácter planetario del cambio climático exige que todos los países cooperen en la mayor medida posible y participen en una acción internacional eficaz y adecuada, de acuerdo con sus responsabilidades comunes, pero diferenciadas, sus capacidades respectivas y su situación social y económica». Este principio guía las negociaciones sobre el clima que se llevan a cabo en el seno de las Naciones Unidas desde entonces: ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/10/SR15_Glossary_french.pdf.
- 132 Unfccc, «Global Mutirão: Uniting Humanity in a Global Mobilization against Climate Change», noviembre de 2025, unfccc.int/sites/default/files/resource/cma2025_L24_adv.pdf.
- 133 El PCAET es una herramienta de planificación destinada a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, mejorar la calidad del aire y reducir el consumo de energía. Es obligatorio para los establecimientos públicos de cooperación intermunicipal de más de 20 000 habitantes, pero también puede elaborarse de forma voluntaria. Véase: agirpourlatransition.ademe.fr/collectivites/conseils/amenagement/pcaet#:~:text=El%20plan%20clim%C3%A1tico-,\u00e0 la fois,mejora%20de%20la%20eficiencia%20energ%C3%A9tica.
- 134 El PCS es una herramienta de gestión de riesgos obligatoria para los municipios o mancomunidades sujetos a un plan de prevención de riesgos naturales previsible o incluidos en el ámbito de aplicación de un plan de intervención específico, pero que también puede elaborarse de forma voluntaria. Véase: securite-civile.interieur.gouv.fr/reagir/comment-se-preparer-face-aux-risques/plans-communaux-et.
- 135 «Exigeons 100 aliments bons pour la santé à prix coûtant dans les supermarchés!», art. cit.
- 136 Y. Glemarec, M. Solana, F. Babinsky, «Synergy Solutions 2025: Closing the Climate and Disaster Insurance Protection Gap», 2025; PNUMA, «Climate Risk Landscape Report», 2024; PNUD, «Climate and Disaster Risk Finance and Insurance (CDRFI) in National Adaptation Plans and Nationally Determined Contributions», junio de 2025.
- 137 PNUD, «Climate and Disaster Risk Finance and Insurance», op. cit.
- 138 Haut-Commissariat au Plan et à la stratégie, «Repenser la mutualisation des risques climatiques», 2025.
- 139 «Assurance Habitation, le climat fait flamber les primes et fragilise les assurés, alerte l'UFC-que Choisir», France Infos, diciembre de 2025, franceinfo.fr/environnement/assurance-habitation-le-climat-fait-flamber-les-primes-et-fragilise-les-assures-alerte-l-ufc-que-choisir_7651937.
- 140 Todas estas propuestas han sido estudiadas y su coste estimado por Alto Comisionado para la Planificación: vie-publique.fr/files/rapport/pdf/299070.pdf.
- 141 Global Alliance for the Future of Food, «Public Climate Finance for Food Systems Transformation», noviembre de 2024, futureoffood.org/wp-content/uploads/2025/05/ga_climatefinancereport_2024.pdf.
- 142 Secours Catholique et al., «Municipales 2026 : recommandations pour un accès digne à l'alimentation durable et de qualité pour toutes et tous», op. cit.



Este estudio ha sido financiado por Secours Catholique – Caritas France y por la Agence Française de Développement en el marco del convenio de colaboración plurianual destinado a promover una transición ecológica justa. Las ideas y opiniones aquí expuestas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Agence Française de Développement.

